Libertad de Opinión

Carmen Peña Visbal
Claudia de la Espriella
Daniella Gómez Bonilla
David Andrés Grajales Marín
Eduardo Tito Gómez Cerón
Fernando Martínez Cure
Gustavo Alejandro Bohórquez G.
Jocé G. Daniels G.
Juan Carlos Guerra Gutiérrez
Orlando de la Hoz García
Rafael González Richmond
Rosario Victoria Vega Vega
William Suárez Patiño

P
ERIODISMO

EDITORIAL
**CIUDAD
PAZ**

LIBERTAD DE OPINIÓN

LIBERTAD DE OPINIÓN

Carmen Peña Visbal
Claudia de la Espriella
Daniella Gómez Bonilla
Rosario Victoria Vega Vega
David Grajales Marín
Jocé G. Daniels G.

Gustavo Alejandro Bohórquez
William Suárez Patiño
Fernando Martínez Cure
Juan Carlos Guerra G.
Rafael González Richmond
Orlando de la Hoz García
Eduardo Tito Gómez Cerón

ProDignidad SAS

© **Libertad de Opinión**

ISBN 978-958-56799-1-7

Primera edición, septiembre de 2018

Dirección editorial: Carmen Peña Visbal

Diseño: David Orlando P.

PRODIGNIDAD SAS

www.prodignidad.net

mercadeo@prodignidad.com

Carrera 8 No. 12 - 21, Oficina 511.

Bogotá DC

CIUDAD PAZ

www.ciudadpaz.com

ciudad.paz@prodignidad.com

WhatsApp: (+57) 300 651 91 51

@CiudadPaz_co

Hecho en Colombia / Made in Colombia

274 páginas. 21 cms.

Las opiniones expresadas en *www.ciudad paz.com* y en la *Revista CIUDAD PAZ* son responsabilidad de sus autores (as), quienes las han expresado en forme libre y voluntaria.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin la autorización expresa y escrita de los editores o autores.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
CARMEN PEÑA VISBAL	13
‘Rebelión de las Mujeres al Poder’	15
Paz ‘regalada’	18
Unas y otras violencias contra las mujeres	21
Verdad, mentira y abstención	24
Carta abierta a colegas periodistas	27
Urge buscar ‘Acuerdo sobre lo fundamental’	31
GUSTAVO ALEJANDRO BOHÓRQUEZ	35
La despedida de un Gobierno	37
Un grito desgarrador llamado Siria	42
La palabra	45
Laudato Si: compromiso en favor del ambiente sano y del respeto por los pobres	47
Señor Alcalde: ¡Clamamos por ciudadanía!	51
La paz: la legitimidad del Constituyente Delegado	56
WILLIAM SUÁREZ PATIÑO	59
Cultura del miedo	61
Coscorrón a la Democracia	64
‘¿Por qué no te callas?’	66
A pesar de todo, la paz es posible	69
Xenofobia, mal que ataca a los colombianos	71
Inseguridad en Bogotá, flagelo de nunca acabar	74

FERNANDO MARTÍNEZ CURE	77
Mis privilegios por ser hombre	79
Barranquilla, procera e inmortal	82
La culpa es del pelao de los domicilios	85
Mezclando peras con manzanas	87
Criticones	90
Sobran los soldados de Facebook	93
DANIELLA GÓMEZ BONILLA	97
Otro ocho de marzo	99
El derecho a ser elegidas	101
La lucha continúa	103
Las mujeres poderosas, empoderan mujeres	105
Mujeres escritas por mujeres	107
¿Feminista o miedo?	109
RAFAEL GONZÁLEZ RICHMOND	113
Los odiadores	115
Mutaciones	118
Censura popular avanzada	121
Democracia avanzada indirecta	124
Verdad	127
A ciegas, NO	130
DAVID GRAJALES MARÍN	133
Y, ahora ¿qué?	135
Y la verdad os hará libres	139
El viejo nuevo enemigo: la corrupción	145
Ser diferente en medio del conflicto armado en Colombia	149
Treinta años del olvido que no será	153
La gran marcha y los zapatos de la izquierda	157
ROSARIO VEGA VEGA	161
Promovamos la vida en torno a la paz	163
El desafío: cambio con lealtad	165
No caigamos en la estrategia de confundir	167
Una misión que a todos compete	169
El perdón es el puente	171
El mundo pide paz para Colombia	173

JUAN CARLOS GUERRA	175
Amor vs. Fobias	177
El sacramento masculino	180
Víctimas y revictimización	184
Venezuela y la decadencia del estado de derecho latinoamericano	187
“Hombres necios que acusáis a la mujer...”	190
¡Vivir los Derechos Humanos!	193
JOCE G. DANIELS G.	197
Prólogo al libro de los Prólogos	199
Crónica de la Crónica	203
El yelmo de Mambrino	208
Los polvos del rey Salomón	211
El fantástico Profesor Lora	214
¿Cómo se identifica un Corrupto?	217
CLAUDIA DE LA ESPRIELLA	221
No más violencia	223
En Cartagena no ha cesado la horrible noche	226
La corrupción	229
Un llamado urgente a la decencia	233
Caminando hacia la Paz	235
Primero la Educación	239
ORLANDO DE LA HOZ	243
En familia	245
La Pola: sinónimo de valentía y amor patriótico	247
Es MÁS lo que nos une	249
Impunidad DPM	251
Solución a la desconfianza en la justicia	253
Una bomba de tiempo en Bogotá	255
EDUARDO TITO GÓMEZ	257
Según la Corte C., habrá que contar los polvos	259
Perder es ganar un poco	261
Ver a Jaime nuevamente	263
Pregones de Guerra	267
Tarde lo conocí	269
La inspiración nacional	271

LIBERTAD DE OPINIÓN, VERDAD VS. MENTIRA

11

LIBERTAD DE OPINIÓN

O pinar o analizar no son tareas fáciles. Demandan el esfuerzo de comprometerse con lo expuesto, basándose cada autor en sus íntimas convicciones políticas, filosóficas, religiosas, sociales o culturales. Para desarrollar esas tareas con rigurosidad, cada columnista o analista debe alejarse de las mentiras propaladas -por estos días- a los cuatro vientos. Decía Jacques Derrida: *“Hay que olvidar la lógica maniquea de verdad y mentira, y centrarlos en la intencionalidad de quienes mienten”*.

Verdad y mentira se oponen, como resultado de sus propias esencias. Y, ciertamente, quien miente, persigue un resultado de engaño, en muchos casos, de engaño masivo. La mentira, por ello, al ser descubierta genera incertidumbre. Friedrich Nietzsche aseguraba: *“Lo que más me molestó no es que me hayas mentado sino que, de aquí en adelante, no podré creer en tí”*, mientras el poeta Rabindranath Tagore (casualmente) evidenciaba: *“La verdad no está de parte de quién grite más”*.

Bajo esos precepto -entre otras razones y a sabienda de que ninguna persona es poseedora de la verdad absoluta y revelada, y reconociendo que la mentira se ha transformado en un hábito cotidiano maximizado a través de las redes sociales- iniciamos hace dos años (el primero de septiembre de 2016) la tarea de brindar al público lector visiones expresadas desde diversas posiciones políticas e intelectuales. Más no sólo para centrarnos en

quienes mienten, sinó para conocer esas otras verdades que se contraponen a las nuestras y que confrontan 'verdades sabidas', más no comprobadas.

En las páginas de la Revista **CIUDAD PAZ** y en nuestra web **www.ciudadpaz.com** escriben, con absoluta libertad de expresión, cultores de la derecha, del centro y de la izquierda política colombiana, agnósticos, cristianos, ateos, libre pensadores, mamagallistas de tiempo completo, defensores de derechos humanos, feministas, analistas políticos...

A quienes ejercen el derecho a la Libertad de Opinión en Colombia se ha sumado exitosamente un columnista mexicano.

Algunas de las columnas de opinión publicadas en este libro recogen lo clave del acontecer nacional durante los dos últimos años, precisamente cuando comenzó a cambiar sustancialmente el panorama de Colombia, e incluso, el de América Latina.

Con orgullo destacamos que nuestra Revista y página web no sólo son visitadas y leídas desde diversos confines de Colombia, sinó que regularmente son leídas por ávidos y fieles seguidores (en español), deseosos de conocer disímiles posiciones del acontecer nacional, desde Canadá, Estados Unidos, México, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Venezuela, Alemania, Austria, Eslovenia, España, Dinamarca, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Italia, Noruega, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rusia, Suecia, Ucrania, Egipto, Turquía, Australia, Birmania, India, Pakistán y Sudáfrica.

Paso a paso, promoviendo el respetuoso debate de ideas, contribuimos a generar opinión.

De cada articulista -Carmen Peña Visbal, Gustavo Alejandro Bohórquez, William Suárez Patiño, Fernando Martínez Cure, Daniella Gómez Bonilla, Rafael González Richmond, David Andrés Grajales Marín, Rosario Vega Vega, Juan Carlos Guerra Gutiérrez, Joce G. Daniels G., Claudia De La Espriella, Orlando de La Hoz y Eduardo Tito Gómez Cerón- publicamos seis columnas de opinión.

Gracias a quienes colaboran con CIUDAD PAZ...

¡Gracias a quienes nos leen y nos siguen!

CARMEN PEÑA VISBAL

Directora de **CIUDAD PAZ**. Periodista y abogada. Experta en Comunicaciones Estratégicas.

pMBA–*Silicon Valley Intesive Entrepreneur Coaching Program (EIDHI)*, candidata a magister en Comunicación Política (AAU), especialista en Alta Gerencia (UMNG); especialista en Derecho Penal y Ciencias Forenses (U-Católica). Becaria en Altos Estudios en Gerencia Política y Gobernabilidad (GWU–U. Rosario–CAF). Diplomada en Defensa y Seguridad Nacional (Esdegue); en Derechos de la Mujer (U. Autónoma).

Ha sido: editora regional de *El Tiempo* en la Costa Caribe, jefa de Redacción de *El Heraldo*, subdirectora de *La Libertad*, asesora editorial de *El Espacio*, editora de Ciudad y Judiciales de *Diario del Caribe* (CEET), asesora de *The Rendon Group*, jefa de Información y prensa, Gobernación del Atlántico; asesora, Diálogos de Paz con el Eln, Oficina del Alto Comisionado para la Paz; subsecretaria para Asuntos de Convivencia y Seguridad Ciudadana (Bogotá DC).

Autora de los poemarios: *‘Las vestiduras de mi alma’*; *‘Dite’*; *‘Mi voz no te alcanza’*.

Incluida en las antologías: *‘100 Refutations: Day 59’*, *Intranslation, Brooklynrail.org*, Estados Unidos (2018); *‘Como llama que se eleva, antología de mujeres poetas del Caribe colombiano’*, Ediciones Exilio (2017); *‘Poesía colombiana del Siglo XX escrita por Mujeres’*, Tomo II, Apidama Ediciones (2016); *‘Siete poetas. Sueños de un*

país en paz y sin minas antipersonal' (2010).

Coautora de los libros de crónicas y reportajes: *'Epitafio de los inocentes'*; *'Historias de éxito'*; *'Palabras en tres tonos'*, *'Testigos fieles. El horror de las víctimas de las minas antipersonal'*.

En preparación: *'Sigilo. Violencias contra las mujeres'*; *'Más allá del Charquito'*.

@Cpenavisbal

- ♦ 'Rebelión' de las Mujeres al Poder
- ♦ Paz 'regalada'
- ♦ Unas y otras violencias contra las mujeres
- ♦ Verdad, mentira y abstención
- ♦ Carta abierta a colegas periodistas
- ♦ Urge buscar 'Acuerdo sobre lo fundamental'

‘REBELIÓN’ DE LAS MUJERES AL PODER

Quienes hablan de equidad de género en Colombia se ufanan de cumplir la, realmente, inequitativa ‘Ley de cuotas’ establecida por la Ley 581 de 2000, por medio de la cual dispusieron que el 30 por ciento de los altos cargos públicos deberían ser ejercidos por mujeres. Primera inequidad, si tenemos en cuenta que las mujeres hemos sido y somos mayoría en Colombia.

Sin embargo, esa ley no tiene aplicación al proveer cargos en las carreras judicial y administrativa, a las que supuestamente se accede por mérito. La ‘acción afirmativa’, es decir, la expedición de la ley, sólo buscaba ‘formalizar’ el derecho a la equidad en el acceso al poder, pero no es efectiva en la práctica.

Y las mujeres somos mayoría... Y también, por obvias razones, somos mayoría al momento de estar habilitadas para ejercer el derecho al voto. En la elección presidencial, por ejemplo, 36.227.267 personas estaban habilitadas para ejercer el derecho a elegir. De esas, 18.725.205 éramos mujeres y 17.502.062, hombres.

Pero, esa mayoría que debería ser decisiva a la hora de adoptar políticas es ignorada cuando se trata de reconocer el legítimo derecho a ser elegidas.

Precisamente, en ‘cumplimiento’ de la ‘Ley de Cuotas’,

los partidos, coaliciones, movimientos y grupos significativos de ciudadanos –de derecha, centro e izquierda– elaboraron sus listas a Senado y Cámara de Representantes –sorpréndanse– ‘cumpliendo la mencionada ley. Las 21 listas al Congreso incluyeron nombres de mujeres, así: para el Senado, de 994 aspirantes, 308 fueron mujeres, dos de esas fueron mujeres transgénero; y 636, hombres. Para la Cámara de Representantes, de 1.793 aspirantes, 637 fueron mujeres, y 1.156, hombres.

Los partidos políticos que más mujeres inscribieron fueron: el Liberal, 30; Opción Ciudadana y Conservador, 29; Alianza Verde, Todos somos Colombia y Cambio Radical, 27; y Lista de la Decencia, 26. Los que solo inscribieron una mujer en sus listas: MAIS y Autoridad Tradicional Casiyouren.

De las 308 aspirantes al Senado, solo 25 lograron ser elegidas; y de las 637 aspirantes a la Cámara, apenas 31 alcanzaron curules.

¿Motivo para sentir felicidad? Ninguno. Hay quienes proclaman como una victoria el que 25 mujeres fuesen elegidas este año, mientras que 23 fueron elegidas en 2014 y 17 en 2010.

Yo preguntaría ¿los partidos conformaron las listas con nombres de mujeres para cumplir la ‘Ley de Cuotas’ o para que ellas fuesen elegidas? Porque ninguna de las mujeres elegidas al Senado se encuentra entre aspirantes que más votos recibieron el 11 de marzo de 2018. En consecuencia, del total de congresistas (258) apenas 56 mujeres asumirán en julio el deber de elaborar las leyes que regirán los destinos de este país.

Igualmente, en ciertos sectores hay alegría porque “*por primera vez en nuestra historia una mujer accederá a la Vicepresidencia de la República*”. Ello es cierto, pero no es tanto que esa dignidad sea el techo al que las candidatas a ese cargo podían aspirar. Creo, sinceramente, que mujeres como Ángela María Robledo, Claudia López y Martha Lucía Ramírez poseen preparación suficiente y experiencia probada para ejercer el cargo nacional de mayor importancia. ¿Hay que dar gracias porque ellas –y no ellos– fueron las ‘segundas’ en las fórmulas consignadas en los tarjetones? ¿Tenemos que darles gracias porque sus partidos o movimientos fueron magnánimos al ‘dejar’ que esas mujeres acompañaran a los

hombres en las justas electorales?

En reciente discusión, una amiga me decía que eso pasaba porque si las mujeres se oponían a ser ‘segundonas’ optarían por dejarlas afuera, y que “*al menos tendrían la oportunidad*”. Pienso que si esa es la respuesta nos merecemos la suerte de exclusión e inequidad que hemos tenido por años.

Estoy convencida de que este estado de cosas debe cambiar. ¿Qué tal si ‘nos paramos’ firmes y nos oponemos a integrar listas a corporaciones públicas en las que no se garantice la elección equitativa? ¿Qué tal si todas decimos NO a complacer electoralmente a quienes manejan los partidos y movimientos políticos? Algo así como la *‘Rebelión de las Mujeres al Poder’*...

En poco meses –en 2019– se efectuarán las elecciones a Gobernación, Alcaldía, Asamblea, Concejo y Juntas Administradoras Locales. Es la oportunidad para lograr que más mujeres puedan acceder a cargos de elección popular. Es la oportunidad para hacer sentir que somos mayoría, y que esa mayoría puede ser decisoria. Es el momento para que nuestras voces sean escuchadas y tenidas en cuenta.

En 2015, en los 1.122 municipios existentes en el país apenas fueron elegidas 133 alcaldesas; y en los 32 departamentos fueron elegidas cinco gobernadoras.

Esos números deben cambiar... La historia la escribimos y la escribiremos quienes creemos que soñar con una Nación más equitativa y justa no es sólo un ejercicio retórico, sino una aspiración posible.

PAZ ‘REGALADA’

Nunca, nunca, la paz se ha dado por generación espontánea. Nunca, nunca, la paz ha sido regalada, envuelta en papel celofán y adornada con cintas multicolores.

La paz, esa que ansiamos cada día, ha de ser la conclusión de una tarea colectiva. Para lograrla habrá que trabajar día y noche, en cada rincón de la geografía nacional. Lograr consensos, construir realidades que nos unan como pueblo.

La búsqueda de la paz y la construcción de la misma exige continuidad, porque la paz regalada no existe. La paz no es el milagro que se espera en la mañana. Es el sueño de una Nación que durante más de medio siglo ha sido escenario de barbarie, dolor y sacrificios –muchas veces– inútiles.

Como escribiese Albert Camus en el periódico francés *Combat*^[1], después de haberse enterado del letal ataque perpetrado el ocho de agosto de 1945 contra Hiroshima, “ante las perspectivas aterradoras que se abren a la humanidad, percibimos aún mejor que la paz es la única batalla que vale la pena librar”.

Sí. Para lograr la paz hay que librar batallas en las

Publicado: 16-abril-2018 Ver: www.ciudadpaz.com/single-post/2018/04/16/Paz-%E2%80%98regalada%E2%80%99

[1] *Combat*, periódico francés creado durante la Segunda Guerra Mundial, coordinado desde La Resistencia. En él escribieron Georges Altschuler, Albert Camus, Jean-Paul Sartre y André Malraux, entre otros.

que no haya vencedores ni vencidos. En la que no haya muertos, desaparecidos, heridos, mutilados, secuestrados, impunidad, inequidad... La paz, ciertamente, “*es la única batalla que vale la pena librar*”.

En Colombia, a pesar de todo, no es así. Aquí, hay quienes creen que, al ser firmado el Acuerdo de Paz con las Farc, por arte de magia, al día siguiente la paz se posaría sobre Colombia y viviríamos felices para siempre. Pero, no fue así. Este no es un cuento de hadas. Nunca ha sido así.

Después de haber sido firmado el *Armisticio de Compiègne*, el 11 de noviembre de 1918, entre los Aliados y el Imperio alemán para dar fin a la Primera Guerra Mundial no llegó la paz definitiva a las naciones firmantes. El descontento y deseo de venganza incubó los horrores de la Segunda Guerra Mundial, permitiendo que Adolfo Hitler impusiera sus odios. Esa paz firmada se transformó –porque “*El hombre es un lobo para el hombre*”, según Hobbes– en genocidios, desapariciones, torturas y la explosión de dos bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki. En la primera de ellas, la bomba mató de un golpe, el seis de agosto de 1945, a más de 80 mil civiles.

Para dar fin a la Segunda Guerra Mundial, 49 naciones –Fuerzas Aliadas y Japón– firmaron el ‘*Tratado de San Francisco*’, el ocho de septiembre de 1951. Para que entrara en vigor hubo que esperar hasta el 28 de abril de 1952. Y hoy, ¿podemos decir que Europa, Asia, África y América viven en paz? ¿En paz con sus vecinos continentales? ¿El mundo vive en paz?

Y aquí, en Colombia, ¿cuántos tratados de paz han sido suscritos? El general Gustavo Rojas Pinilla indultó, el 22 de junio de 1953, a los alzados en armas. El gobierno de Belisario Betancur firmó la paz con las Farc, el 28 de marzo de 1984, y el nueve de diciembre de 1985 suscribió acuerdo de cese al fuego con dos facciones del Eln. Virgilio Barco firmó en 1989 tratados de paz con el M-19, con el Quintín Lame y con una facción del Epl. De todas esas guerrillas quedaron grupos disidentes, muchos de los cuales se mantienen alzados en armas hasta hoy (¿Lo duda? Ahí están los disidentes del Epl delinquiendo en el Catatumbo). Luego, el Gobierno de Álvaro Uribe firmó la paz con las AUC. Y hoy delinquen cientos de disidentes en las ‘Bandas Criminales’ o en diversos ‘clanes’ del narcotráfico.

No hemos entendido que el libre albedrío impide que todos los integrantes de una agrupación guerrillera se desmovilicen y permanezcan, por meses y años, en ese estado.

Es fácil cuestionar lo que pasa en otros rincones de la Patria. Cada vez que –dolorosa y lamentablemente– fallece un niño desnutrido en La Guajira escucho *“esa es la paz que querían los del ‘Sí’...”*. Cuando asesinan a soldados o policías –aun cuando los responsables sean integrantes del ‘Clan del Golfo’– aseguran: *“esa es la maldita paz de...”*. Cada vez que el Eln perpetra alguna acción contra la población civil o contra la infraestructura reiteran: *“esa es la paz...”*.

La ocurrencia de hechos de violencia –como los mencionados–, perpetrados por diferentes actores, no tienen relación directa ni indirecta con la firma del Acuerdo de Paz con las Farc.

No hay que olvidar que los grupos disidentes subsisten porque sus integrantes persiguen fines lucrativos impulsados por delitos transnacionales, tales como el narcotráfico o *el tráfico de armas*. *Perseguirlos es deber del Estado y de sus instituciones*.

Pero la existencia de los mismos no implica el fracaso de un proceso. Las vidas salvadas desde las firmas de todos y cada uno de los tratados son razones suficientes para alegrarse.

Firmar un tratado no genera la paz. La paz hay que construirla, hay que desearla, hay que enamorarla, hay que coquetearle, hay que tenerle paciencia... Y librar la batalla de la vida por lograrla. Para lograrla entre todos, entre todas. Para que el odio y la sinrazón no se impongan transformando nuestras vidas en círculos del infierno.

UNAS Y OTRAS VIOLENCIAS CONTRA LAS MUJERES

21

LIBERTAD DE OPINIÓN

La discriminación es una forma de violencia contra las mujeres, las adolescentes y las niñas, como también son formas de violencia los gritos, los insultos, los empujones, los golpes, las lesiones físicas y psicológicas y la muerte.

Las violencias contra la mujer se reproducen sin mucho disimulo.

Fue violencia por discriminación que excluyeran (entiéndase invisibilizaran) a las jugadoras profesionales de fútbol a la hora de presentar y lucir las nuevas camisetas y prefirieran sólo a una bella reina y modelo (que, por cierto, es barranquillera y es la imagen de *Adidas* en Colombia –ella sólo cumplió su papel–), en lugar de quienes han dado y dan todo su esfuerzo físico para dejar en alto el nombre del país. En cambio, jugadores de la Selección masculina sí pudieron hacer parte de la hora promocional: vimos a los queridos héroes del balompié nacional James Rodríguez y a su ex cuñado David Ospina luciendo, muy orgullosos, la nueva casaca. También la vistieron viejas gloria del deporte, como ‘El Pibe’ Valderrama y el Tino Asprilla.

Fue violencia por discriminación que en la delegación de diez hombres que representaron a los escritores y escritoras de Colombia en el evento Colombia-Francia

–realizado desde el 15 de noviembre en la Biblioteca del Arsenal en París– no hubiese ninguna mujer.

También han generado violencia por discriminación las explicaciones suministradas por el Ministerio de Cultura cuando afirma que *“lejos de invisibilizar el quehacer literario de las mujeres, este programa pone de relieve la existencia y la excelencia de la producción de las autoras colombianas en todos estos ámbitos”*. No entiendo cómo se *“pone de relieve la existencia y excelencia de las autoras...”*, simplemente ignorando la existencia de las mismas.

Hay discriminación contra la mujer, es decir hay violencia de género, cuando se le excluye de ser parte de algo o se restringe su participación en un evento por el sólo hecho de ser mujer. Esa discriminación se da por acción y también por omisión. Por la omisión del deber de cumplir la Carta Magna y leyes que reglamentan el ordenamiento constitucional.

Hubo discriminación en la Cámara de Representantes cuando –a finales de octubre– hundió (negó) la proposición aditiva de equidad que buscaba fortalecer la participación de las mujeres en la política. Discriminación que va en contravía de preceptos de equidad. Tal vez la explicación de la falta de mayoría para impulsar la proposición sea la –esa sí– apabullante mayoría de hombres que actúan como ‘Representantes’, y que seguramente no quieren perder ese privilegio. De los actuales 166 Representantes a la Cámara, apenas 29 son mujeres. En el Senado de la República tampoco se marca diferencia. De las 102 curules, apenas 23 son ocupadas por mujeres.

Por cierto, Naciones Unidas ha sostenido que *“la promoción del liderazgo y participación política de las mujeres es fundamental para fortalecer la democracia y la gobernabilidad”*.

Hay discriminación y violencia cuando esas acciones u omisiones tienen como finalidad impedir el ejercicio de los derechos a la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Claro. Muchas personas dirán que esas violencias ‘no son graves’... Pero si lo son. Reconozco que hay otras violencias menos sutiles. Como el gran número de mujeres que en Colombia fueron lesionadas o asesinadas durante 2016 y durante los meses transcurridos de este año. Y las que optaron por el suicidio para

huir de una realidad que las oprimía.

Este año –entre el primero de enero y el 30 de septiembre– fallecieron a causa de lesiones fatales de causa externa 2.420 mujeres, 413 de ellas eran menores de edad, y 2.007 eran mayores de 18 años.

660 mujeres fueron asesinadas, 319 se suicidaron, 870 fallecieron a causa de accidentes de tránsito y 571 en ‘forma accidental’, según reporte del Instituto de Medicina Legal revelado por **CIUDAD PAZ**.

De esas 660 mujeres asesinadas, 496 eran mestizas, 54 eran de raza negra, 22 de raza blanca, 16 eran indígenas, siete eran mulatas y de 65 no revelaron datos.

La justicia determinó que de esas 660 mujeres asesinadas, 95 era feminicidios. Mujeres asesinadas por sus parejas o ex parejas. Además, 25 victimarios eran familiares de quienes resultaron víctimas.

El otro resultado de la violencia contra la mujer es el del suicidio. 119 mujeres prefirieron quitarse la vida a continuar con la cotidianidad que las afectaba física y mentalmente. Según Medicina Legal, 39 de las mujeres se suicidaron a causa de conflicto con pareja o expareja, 22 por desamor, 13 por razones económicas y 45 a causa de enfermedad mental, entre otras razones.

Ah... Ignorar esas cifras de violencias, esa realidad, también sería un acto de discriminación. La historia se vive y escribe a diario, aun cuando ignoremos el desarrollo de sus páginas.

Creo, como afirmara la filósofa Hannah Arendt, en su magistral texto *La Condición Humana*: “*Contra la subjetividad de los hombres se levanta la objetividad del mundo hecho por el hombre*”.

Y como expresara la joven actriz Emma Charlotte Duerre Watson: “*Feminismo significa igualdad política, cultural, social y económica. Eso es bastante sencillo*”.

Unas y otras son violencias. Si. Así de elemental.

VERDAD, MENTIRA Y ABSTENCIÓN

Sólo una verdad o una mentira, en últimas, habrá de imponerse en 2018 cuando sea elegida la persona que liderará los destinos de nuestra Nación. Una verdad o una mentira que podrá estar arropada por la apatía de una ciudadanía que no hace uso del derecho a elegir, o por la mejor demostración de fortalecimiento y madurez ciudadana que en masa acudirá a las urnas para decidir, a conciencia, quién gobernará a Colombia entre 2018 y 2022.

No olvidemos que en 2016, durante el último ejercicio democrático realizado en nuestro país (para decidir sobre el futuro de la paz), cerca de 21 millones de nacionales prefirieron quedarse en casa, registrándose –al final– una abstención del 62,6 por ciento, la más elevada en las últimas dos décadas.

La tendencia –de no aportar con el voto a la construcción de país– ya se había manifestado en 2014 cuando sólo 13,2 millones de votantes acudieron a las urnas, es decir, apenas el 40 por ciento de la ciudadanía habilitada para ejercer el derecho al sufragio.

En 2010, de los 29.983.279 habilitados para votar durante la primera vuelta presidencial, sólo participaron 14.781.020 personas, registrándose una abstención de 51 por ciento.

En la segunda vuelta de ese año votaron 13.296.924 personas, con una abstención del 55,65 por ciento.

La ciudadanía tiene el poder de decidir. Tiene el deber de hacerlo. Porque la democracia no se reforma ni se fortalece a través de mensajes divulgados por las redes sociales. Ni *Facebook*, ni *Twitter*, ni *Youtube*, ni *Instagram* –por citar algunas– facilitarán el camino hacia las mesas de votación. No hay ni habrá la más mínima posibilidad de lograr la realización del deseo colectivo si la ciudadanía no participa haciendo lo que debe hacer: votar. Eso sí, por quien quiera, por quien crea.

Por supuesto, desde ya, invito a escuchar, analizar y ponderar las propuestas de todos y cada uno de quienes aspiran al solio presidencial. Que sean las ideas las que convenzan a los potenciales votantes. Y que estos decidan a conciencia.

Les invito a no dejarse seducir por tonos apropiados y palabras convincentes, o alejarse porque las ideas fueron expresadas a ‘grito herido’ o entonaciones grandilocuentes.

Les invito a decir NO a la política oportunista que se viste de seda, se disfraza de oveja, alimenta divisiones, esparce mentiras o exageraciones y reparte ‘coscorrones’, sancochos, festejos o tamales...

Opongámonos –no votando por ellos– a quienes engañan a la colectividad recurriendo a la más antigua de las estrategias: ‘confundir’ mientras *‘dividen para reinar’*.

Sun Tzu, experto estratega militar chino, explicó hace más de dos mil años cómo *“someter al enemigo sin darle batalla”*, dando inicio a la implementación del arte del engaño. Su libro *‘El arte de la guerra’* es un compendio de estrategias para vencer. Y no solo para vencer, se trata de vencer a cualquier costo. Ni el emperador Julio César, ni Napoleón, ni Maquiavelo o Clausewitz lograron condensar las sórdidas estrategias para doblegar a los oponentes como lo logró Sun Tzu.

En el capítulo tercero del libro, Sun Tzu sugiere: *“Lo mejor es desbaratar sus alianzas. No permitas que tres enemigos se junten. Examina sus alianzas y trata de deshacerlas y destruirlas. Si un enemigo tiene alianzas el problema es grave y fuerte la posición del enemigo; si no tiene alianzas, el problema es menor y débil la posición del enemigo”*.

Parece la descripción de la realidad colombiana. Acá se divide, y se divide para vencer. Pareciera que el costo socio-político de tal resultado poco importa.

La pensadora Hannah Arendt^[1] abordó el análisis de la virosis que afecta el ejercicio de la política, disfrazado por estos días con el calificativo de posverdad.

Si esperamos que nuestra sociedad transforme el devenir de la Nación, debemos esforzarnos por reinventar el ejercicio de la política. Porque no hay posverdades, hay mentiras. Hay mentiras que inspiran falsas certezas. No debemos aceptar que la mentira se siga imponiendo en nuestros días creyendo que es parte de la práctica de quienes ejercen la política. La mentira es una forma de corrupción. No se trata sólo de burda demagogia. La mentira hace parte de estrategias –bien o mal elaboradas– que persiguen el logro de un fin.

En palabras de Hannah: *“Nadie ha dudado jamás con respecto al hecho de que la verdad y la política no se llevan demasiado bien, y nadie, que yo sepa, ha colocado la veracidad entre las virtudes políticas. La mentira siempre ha sido vista como una herramienta necesaria y justificable para la actividad no sólo de los políticos y los demagogos sino también del hombre de Estado”*.^[2]

A eso hay que ponerle fin. La mentira debe ser erradicada, denunciada, castigada. Nunca aplaudida. Y el ejercicio de la política debe ser enaltecido con verdades, con transparencia... Para que, en el futuro, la práctica del poder sea transparente, honesta, de cara al pueblo. Para que la gobernanza se fortalezca con la activa participación ciudadana.

No hay ni debe haber cabida a la tolerancia del engaño o la mentira que arrastra a la población por senderos de incierto futuro.

Comprometámonos con el deber ser de decidir en las urnas el futuro de nuestra Nación, para que el mismo no dependa de unas pocas personas. Aún estamos a tiempo para enterarnos qué proponen los hombres y mujeres que aspiran a posesionarse en la Presidencia de la República el siete de agosto de 2018.

1 Hannah Arendt, 1906-1975.

2 Arendt, Hannah. ‘Verdad y mentira en la política’.

CARTA ABIERTA A COLEGAS PERIODISTAS

27

LIBERTAD DE OPINIÓN

Desde 1979, año en el que comencé a ejercer como periodista profesional, entré en contacto con las inequidades (casi inherentes) respecto de quienes cumplen la tarea de informar.

Desde entonces, comparaba los salarios e ingresos de abogados (mi otra profesión) y los asignados a los periodistas. Entre ambos existen diferencias sustanciales, sin que ello quiera decir que todo abogado tenga asegurado su sustento digno.

En este trasegar he pasado por las redacciones de *El Tiempo*, *El Heraldo*, *La Libertad*, *Diario del Caribe*, *El Espacio* (asesoría) y *Ciudad Paz*. Poco, muy poco, tienen en común los medios mencionados. Poco, por no decir que nada, les une.

Cuando comencé (en la sección sociales), sin tener ni una hora de experiencia en medio alguno, firmé contrato laboral a término indefinido con *La Libertad*, con una asignación básica mensual de dos veces el salario mínimo de entonces. Pensaba que no era mucho, porque mis compañeros de la Universidad Libre, que practicaban en oficinas de abogados –laboralistas y penalistas, en su mayoría–, devengaban más que yo. Sin embargo, yo pensaba que el dinero no era todo. Y aún pienso que

no lo es, aun cuando cotidianamente lo necesitemos. En ese diario devengábamos menos que los periodistas de los otros medios impresos de la ciudad, y mucho más que los colegas que laboraban como reporteros en las emisoras locales.

En aquella época comencé a sentir que parte del problema –si puede calificarse así– que afectaba al gremio, no era precisamente el ingreso, sino la falta de unión y solidaridad entre quienes lo integrábamos. Es decir, falta de ingresos dignos aunados a desunión gremial.

Hace pocos meses, a finales de 2016, en desarrollo de un evento académico realizado en Barranquilla, un sociólogo y profesor universitario cuestionó a los periodistas ‘enmermelados’ de esa ciudad. Es decir, a los periodistas –por lo general de radio, varios de ellos independientes– que subsisten (en buena parte) gracias a la pauta oficial. *No, le dije, el problema no es que reciban pauta. El problema tiene otro fondo. Lo que urge es apoyar la dignificación de los periodistas, para lo cual debemos comenzar por conocer cuál es la real situación que afrontan a diario.* No es lo mismo pagar una pauta al ‘carga-ladrillo’ de Barranquilla que recibir ‘el contrato’ o pauta oficial en Bogotá DC.

Así es en Barranquilla (y en muchas otras ciudades colombianas): programas de emisoras o radio-noticieros en los que pagan un bajo salario al periodista que tiene la misión de cubrir sus fuentes y vender pauta, porque de otro modo recibiría un bajísimo ingreso por su trabajo. Supe de casos en los que a los que son veteranos les asignan dos o tres cupos completos, mientras que los novatos apenas tienen ‘derecho’ a un cupo. Pero también existen casos en los que les ‘dan’ cupos libres, pero sólo les reconocen el 50 por ciento por la labor de vender y reportear hechos.

También existen programas de emisoras que sólo ‘pagan’ con cupos. Es decir, si trabaja pero no vende ni una pauta, no recibirá ningún ingreso a fin de mes.

Los otros, son los periodistas independientes, que deben comprar espacios en las emisoras, lograr el contenido periodístico y, por supuesto, vender la pauta. Y, confiando en Dios, esperar que los ordenadores del gasto cumplan los pagos y que sean a tiempo.

Similar situación ocurre en algunos espacios de la te-

levisión regional y de canales digitales.

Además, en la prensa existe, aun cuando no lo revelen, mucho de esto. *Medios impresos*: hoy ingresan periodistas jóvenes apenas devengando un poco más del salario mínimo (y no me refiero a los practicantes). En algunos medios impresos dan ‘vía libre’ a los periodistas para que ‘vendan’ pauta a cambio de comisiones, canjes o favores.

Teniendo en cuenta la situación histórica generalizada (y, ahora, la crisis), no me opongo a que los colegas ‘vendan’ (porque es la fórmula que tienen para subsistir), pero es claro que esa práctica atenta contra la ética y el deber ser del periodista que debe caracterizarse por su independencia.

No nos digamos mentiras. No es porque los medios estén sumidos en crisis económica que hoy les pagan mal (o no les pagan) a sus periodistas, a quienes –además– les han quitado o les están quitando las ‘bonificaciones de mera liberalidad’. Esa no es la única y real verdad.

Los periodistas de Barranquilla (de la Costa Caribe y de muchos otros lugares de la geografía nacional –me consta–) han aceptado por años reglas de juego que hoy afectan su supervivencia y dignificación. Lo se, a veces por necesidad.

Sin embargo, los abusos contra los periodistas y comunicadores sociales no se registran sólo en los medios. Por ejemplo, se ha vuelto costumbre que los comunicadores deban regalar meses de trabajo en oficinas de comunicaciones o prensa de entes públicos mientras esperan firmar contratos de prestación de servicio –si acaso por nueve o diez meses–.

Pero, ¿cómo combatir esto? ¿Acaso los periodistas están de acuerdo con esa situación? Estoy segura que no. Un profesional debería esperar el pago justo por el trabajo que realiza, y los medios (y quien contrate) deberían esperar profesionalismo de quienes ejercen el periodismo.

Es un círculo vicioso. Si ejercen el derecho a no vender, simplemente ganarán menos, o no le contratarán “*porque hay 100 haciendo fila en espera de una oportunidad*”. Igual excusa argumentan para no aumentar salarios o reconocer lo que, se espera, sea justo.

En resumidas cuentas, tanto hace 38 años como hoy,

muchos de los periodistas que han logrado un mejor nivel socio-económico son aquellos que han sabido mercadear el producto para el cual prestan servicio. Igualmente han mejorado sus ingresos quienes han podido mantenerse en las salas de redacción de medios estables.

Sin embargo, la misión del periodista no es transformarse en un emprendedor que beneficie los ingresos del empleador o contratante. Mercadear es otra e importante tarea, pero no es ni debe ser la del periodista. Por supuesto, éste tiene la opción de ser emprendedor y crear su propio medio. Pero, como en el cuento de Petete, esa es otra historia.

¿Qué tareas debemos afrontar para lograr la plena dignificación y reconocimiento del gremio?

Propongo: identificar y fortalecer valores éticos (por ejemplo, solidaridad, honestidad, veracidad), capacitarse constantemente en áreas de interés (-judicial, administrativo, económico, etc.-. Son lamentables los errores y horrores que debemos leer o escuchar a diario), identificar qué nos puede unir como gremio (más allá de las diferencias conceptuales, religiosas o políticas), ser rigurosos a la hora de contar una historia (verificar y contextualizar), no ofender ni insultar a quien no está de acuerdo con nuestras ideas (ser asertivos es una necesaria virtud), argumentar y opinar basados en hechos probados (no dejarse seducir por memes, falacias, mentiras disfrazadas o posverdades), y lograr una unión que permita fortalecer un gremio que se transforme en veedor, vocero y defensor de los derechos de la colectividad.

En fin, colegas: ustedes tienen la palabra.

URGE BUSCAR 'ACUERDO SOBRE LO FUNDAMENTAL'

31

LIBERTAD DE OPINIÓN

No es fácil para el ente colectivo, creo que nunca lo ha sido, perdonar a quienes han causado heridas. No es fácil perdonar las ofensas, los ataques, los desaires, los desaciertos, los odios, las venganzas, los rencores, los olvidos, las traiciones... Pero es necesario. Es necesario que como sociedad asumamos una actitud que permita reconstruir el tejido social, siempre y cuando podamos -como proponía Álvaro Gómez Hurtado- lograr un '*Acuerdo sobre lo fundamental*'.

Un acuerdo que permita consolidarnos como sociedad sin que se ahonden -aún más- las diferencias. Un acuerdo que nos facilite priorizar qué y para qué funcionamos como colectividad, y que los postulados de equidad, justicia y desarrollo social sean priorizados a la hora de definir consensos.

Un acuerdo que nos permita identificar lo que nos une, pero -sobre todo- identificar qué es lo fundamental. El respeto a la vida y a la dignidad del ser humano que construyan el camino hacia la paz. Una paz real, una paz cercana a todos y a todas. Una paz interiorizada en una Colombia que clama transformaciones urgentes. Una Colombia en la que todas las corrientes políticas y filosóficas tengan cabida, sin exclusiones. Con respeto al disenso. No es fácil, porque mientras se habla de paz, hay quienes promueven el odio, el rencor y el resentimiento. No es fácil, porque no

nos hemos puesto de acuerdo en lo fundamental. No es fácil, porque ya son muchos quienes no se sienten representados en las decisiones de la institucionalidad.

Una institucionalidad corroída, en parte, por hechos de corrupción. Respecto de este tema, la pregunta que debemos formular es: ¿sólo hay corrupción entre quienes detentan el poder o ejercen funciones en el sector público? Sabemos que no. Los actos de corrupción –hacer pedazo lo que está bien– comienzan a desarrollarse en la vida cotidiana: cuando alguien se ‘cuela’ en la fila, cuando otro evita pagar el pasaje de transporte público, cuando ‘compra’ productos de contrabando o pirateados, cuando soborna al agente de policía, cuando el agente de policía ‘busca’ obtener un ‘algo adicional’, cuando alguien hace ‘uso’ y ‘abuso’ de las relaciones para lograr beneficios particulares, cuando ‘logra’ que le contraten a cambio de favores, cuando recurren a la ‘trampa’ para ganar el examen...

Sí. Quienes detentan funciones públicas, antes de hacerlo, ya eran ciudadanos o ciudadanas en ejercicio que pretermitían el cumplimiento de deberes cívicos elementales. Por lo que no es difícil concluir –hecho ya sabido– que no es un Gobierno u otro el que está infestado. Es la prueba de que como integrantes de la sociedad hemos sido permisivos y omisivos con las conductas dolosas (no me refiero solo a las tipificadas como delito). El imperio del facilismo y de la trampa fortalecido con dineros del narcotráfico y de la corrupción han socavado las bases éticas de la sociedad.

Siempre he sostenido que la más terrible de todas las violencias es la corrupción, porque ésta engendra a las otras violencias.

Parecería que todo está por hacer. Eso sería lo mejor, pero no es así. Grandes e importantes avances ha tenido nuestra Nación en la consolidación de las instituciones democráticas. Ciertamente es que hay una dicotomía social entre el pensar, el decir y el actuar. Por ello, reitero, urge acordar qué es lo fundamental que nos permita evitar el caos, y enfrentar con decisión el reto de recomponer el Estado de Derecho.

De eso se trata. Que como sociedad aprendamos a convivir en paz, respetando las diferencias que nos individualizan y aceptando que las mismas nos fortalecen como colectividad. Urge, como lo he expresado en múltiples ocasiones, que el primer paso fruto del consenso sea fortalecer principios y valores que nos permitan hallar la senda idónea hacia el país que soñamos. Un país en paz,

incluyente, tolerante y respetuoso de las diferencias.

No es fácil la tarea, pero tampoco es imposible. Sólo tenemos que desarmar la palabra y acorazar nuestros corazones en esa búsqueda. Paso a paso...

* * *

En la pasada revista **CIUDAD PAZ**, el columnista Fernando Martínez Cure propuso debatir sobre las corrientes pacifistas con el fin de facilitar la toma de decisiones en torno a las mismas, en aras de promover el ahimsā (principio de la no-violencia).

Aun cuando busquen un resultado similar, coincido que el pacifismo –pasivo e inocuo– no es sinónimo de no-violencia –persuasión a través del activismo político sin recurrir a la fuerza física–. Cuando Jesús urgía no responder los ataques y ‘poner la otra mejilla’, promovía el pacifismo. En cambio, Gandhi –gestor de la no-violencia– propuso el satyagraha (aferrarse a la verdad) como mecanismo político eficaz. Sostenía que la no-violencia era un estado perfecto, por lo que la ahimsā absoluta no se podía alcanzar y que quien alcanzase la no-violencia “*simplemente sería un hombre*”, no un santo. Por su parte, el francés Pierre-Joseph Proudhon auguraba, en 1853, que “*nunca seremos perfectos*”.

Así lo creo. No hemos sido, no somos ni seremos seres humanos perfectos. Porque llevamos a cuestas nuestra naturaleza... Esta que arrastra hacia el odio o conduce hacia el amor. Ya Thomas Hobbes lo había preconizado: las pasiones del ser humano le lanzarían a una “*guerra permanente de todos contra todos*”, porque según él, “*el hombre es un lobo para el hombre*”. Hobbes sostenía que la búsqueda de paz tenía origen en el miedo a la muerte.

¿Nos dejaremos apabullar por la condición humana sometidos por el leviatán? O, racionalmente, ¿procuraremos la paz ejerciendo nuestro derecho a la no-violencia?

Por mi parte, opto por la segunda opción. Un compromiso real y objetivo con la búsqueda y concreción de la ahimsā. Es decir, ejercicio orientado a promover la no-violencia como mecanismo efectivo que permita el logro del Estado Social de Derecho instituido para garantizar el pleno ejercicio de los derechos ciudadanos. Un Estado orientado a satisfacer las necesidades de la Nación, para lo cual es imperativo lograr un acuerdo que nos permita identificar lo que nos une, pero –sobre todo– identificar qué es lo fundamental para el supremo bien de la colectividad.

GUSTAVO ALEJANDRO BOHÓRQUEZ GARCÍA

35

LIBERTAD DE OPINIÓN

Historiador, escritor. Abogado egresado de la Universidad Autónoma de Colombia.

Experto en temas de inclusión social, solución pacífica y concertada de conflictos sociales.

Litigante, con experiencia en asuntos civiles, de reconciliación y de familia.

Presidente de la Asociación País Digno.

@ALBHOGARC

- ♦ Despedida de un Gobierno
- ♦ Un grito desgarrador llamado Siria
- ♦ La palabra
- ♦ *Laudato Si*: compromiso en favor del ambiente sano y del respeto por los pobres
- ♦ Señor Alcalde: ¡Clamamos por ciudadanía!
- ♦ La paz: la legitimidad del Constituyente Delegado

DESPEDIDA DE UN GOBIERNO

No pretendo hacer en esta oportunidad, una defensa ni un balance de lo qué tan bueno o qué tan malo fue el gobierno del presidente SANTOS, que se encuentra en este momento en el ocaso. Hacer balances pensando en los editoriales y los titulares de la prensa, y más en época electoral, no es un buen ejercicio, o por lo menos, no es responsable. Pero colocar en la mesa, sin partidismos, sin sectarismos y sin odios sembrados y encarnados, los hechos de un Gobierno, debe ser la tarea de análisis, no de historiadores sino de todo el colectivo social.

PAÍS ACOSTUMBRADO A LA GUERRA

Colombia, no vamos a decir que sólo en los últimos setenta años, sino casi desde su temprana república, ha vivido bajo el influjo del conflicto armado. Sólo un breve espacio de tiempo, el que va comprendido entre 1890 y 1892 podemos considerarlo como los dos años en que Colombia vivió en absoluta Paz. Esto sucedió durante el Gobierno de Carlos Holguín, un chocoano que había portado la banda presidencial desde 1888. Se puede decir, como él mismo lo afirmara durante su balance ante el Congreso de la República, que no se disparó un solo tiro de fusil, y ningún colombiano cayó bajo el influjo de los odios partidarios, ni de la confrontación de armas.

Es decir que desde 1892 hasta nuestros recientes

días, casi siete generaciones completas, no han vivido en un país que no se levante con la zozobra de las balas. Por ello, el esfuerzo de un Gobierno por conseguir la paz, mal negociada o bien negociada, con avances o con retrocesos, debe hacernos reflexionar sobre el destino promisorio de un país que debe involucrarse en nuevos espacios mas allá de las desavenencias, los odios y las masacres, a las que nos acostumbramos. Hoy, pocos llevamos la cuenta de los días en que no hay un solo herido, mutilado o convaleciente de guerra en los dispensarios médicos militares en todo el país. Ese grandioso suceso, solo ese, debe hacernos reflexionar sobre si valió la pena girar el timón de las políticas del estado de la guerra a la paz. Y es que la paz, no es siempre gratuita, y siempre estará pavimentada de espinas, por cuanto siempre se edifica sobre un pasado que nadie quiere repetir.

Hoy no hablamos de liberales, conservadores o comunistas, tampoco de chusma ni chulavitas, hoy el discurso se volvió de ultraderecha o de izquierda, lo que nos hace pensar que no hemos superado los discursos, para llevarlos a la acción. La verdadera política, escribió el doctor Belisario Betancur en el libro *La pasión de gobernar*, es llevar los consensos a la acción, traducida en bienestar para la patria. Esa patria que es grande en rincones de Vichada o Vaupés, donde hay pocos votos pero mucha patria. Infortunadamente patria olvidada, y ocupada por quienes han escogido esa lejana patria para delinquir.

Este gobierno, en mi criterio, correrá la misma suerte que el del doctor Virgilio Barco Vargas, hace treinta años. Los colombianos tenían una buena imagen de su Presidente, al que consideraban honesto, pero al Gobierno –con su rótulo– lo marcaron con la tinta de sangre que bañó al país, en esos años aciagos.

Pero con el paso del tiempo, su imagen creció, cuando empezaron a dar frutos los programas del Plan Nacional de Rehabilitación, el programa de Escuela Nueva que acabó con el analfabetismo y colocó al país en el primer orden de Latinoamérica al erradicar en menos de diez años el analfabetismo. Se creció cuando las Naciones Unidas reconocieron que en cuatro años se le entregó más tierras a los indígenas que durante todos los programas de reforma agraria en cincuenta años previos.

Se le reconoce hoy como el padre de la reforma consti-

tucional de 1991, porque su Gobierno fue el gran impulsor del cambio institucional para convertir a Colombia en un estado moderno, amén de que lo consiguió trayendo las primeras redes tecnológicas y el cable submarino que nos conectó con el mundo. Una economía positiva que creció por encima del cinco por ciento y mostró al mundo que nuestros productos como el café, las flores y las ricas frutas de nuestro trópico, bien podían ingresar en mercados asiáticos y europeos, donde eran casi desconocidos nuestros sabores y aromas.

Este Gobierno, el que terminará el siete de agosto, podrá contar en sus páginas de historia, que produjo una revolución en la manera como nos ven desde afuera, para bien de Colombia, así tenga muchos detractores. El Premio Nobel de Paz no visibilizó solamente al galardonado, colocó a Colombia en la esfera mundial en temas de reconciliación y productividad que antes eran impensables para un País como Colombia a la que solo se le veía hasta en películas como un territorio de bandidos narcotraficantes y pobres. Llegar hoy a un aeropuerto en Europa o a los Estados Unidos, ya no es motivo de angustia, miedo o vergüenza.

LAS SOMBRAS QUE PERMANECERÁN

Sin embargo, también permanecerán unas sombras, que son ya imposibles de enrumbar. La falta de precisión en temas como la migración venezolana, la falta de un manejo adecuado de la economía hace tres años, nos llevó a la imposición de una reforma tributaria odiosa y recesiva. Una carga impositiva y un costo de vida que la han sentido todos los órdenes sociales.

En el pasado, las reformas tributarias producían efectos en la clase media en promedio, pero esta última ha afectado todos los órdenes económicos, especialmente el productivo, lo que ha hecho que la migración de capitales, que creíamos establecidos como propios, dejen unos saltos en la estabilidad productiva. No es causada como el Gobierno dice, debido a la recesión de los mercados internacionales, puesto que Colombia no ha estado conectada a ellos de manera incidente.

Los coletazos de economías foráneas no deben golpear la nuestra si se toman medidas a tiempo y de la manera correcta. El rumbo de la economía, en manos de

un Ministro poco audaz y más impositivo, promotor de tasas altas y poco competitivas, ha mostrado la cara más negativa durante estos ocho años que están terminando. Y es que cuando la economía es incierta todos los panoramas parecen opacos. Es por ello que muchos logros del Gobierno no se visibilizaron porque la economía doméstica no se sentía bien.

Otra de las sombras que nos deja este Gobierno, fue la falta de liderazgo y decisión para implementar una reforma a la justicia profunda y estructural. La congestión de los despachos judiciales, la lentitud en la administración de una justicia efectiva, la implementación de sistemas penales no aplicados en tareas procesales, la congestión carcelaria, el alto número de procesos desistidos son un símbolo de que el colectivo ni cree ni confía en la justicia, y que más bien, le parece un sistema anacrónico de impunidad, en el que reverdece el crimen y diezma la seguridad. Si bien es cierto, las tasas de homicidios han bajado ostensiblemente, no así los hechos relativos al hurto, y delitos 'menores' a los que por verlos de esa manera no están siendo combatidos con la precisión que un sistema penal y judicial debe abordarlos. No debe existir delito pequeño, pero si una Justicia suficiente, eficaz y con mecanismos útiles para confrontar el crimen sea del tamaño que sea.

Una reforma agraria, que se quedó en los titulares de prensa y en las expectativas de campesinos y víctimas. El anuncio de un programa de restitución de tierras, que debió fronterizar la capacidad del Estado para ejecutarla, se quedó en las intenciones y en el miedo por la diezmada muerte de los líderes y lideresas que visibilizaron la posibilidad de un retorno al campo como una acción de reparación a 60 años de desplazamiento y pobreza.

Es decir, el Gobierno con la Ley de Víctimas y restitución de tierras, mató al tigre y se asustó con el cuero. Y ese susto, tiene represada la posibilidad de que cinco millones de colombianos tengan posibilidad de ser propietarios de lo que un día fue suyo. No es un secreto que el microtráfico y el cultivo de bases alucinógenas se dispararon en estos últimos cinco años, producto de la baja de la guardia en combatir el tráfico no como una política impuesta sino como la necesidad de blindar a la sociedad de los efectos negativos en todos los órdenes, del

ingreso del delito a la cadena productiva de la economía. Este tal vez, en mi opinión, es el lunar más visible de este Gobierno en su lucha contra las drogas. El discurso de la legalización no puede frenar combatirlo mientras sea el negocio de narcóticos una fábrica de muerte y crimen.

En síntesis, y así lo esperamos los colombianos, los esfuerzos por construir la paz deben valorarse por poco o por mucho que se haya avanzado. Los resultados de un acuerdo se verán reflejados, si así lo queremos en el largo tiempo.

Todo esfuerzo por lograr la paz debe ser aplaudido y apropiado para poder conseguir una paz estable y duradera. De eso debemos encargarnos todos, no sólo el Gobierno.

Mi deseo, para bien no sólo del Presidente sino de Colombia, es que con el paso del tiempo los hechos positivos del Gobierno sean más gratos que como se miran hoy con la lupa de la mediatez y la parcialidad que suele cegarnos la conciencia.

UN GRITO DESGARRADOR LLAMADO SIRIA

Analizar la guerra siria solo es posible si se tienen en cuenta a todos sus participantes, sus intereses, su fuerza y la lógica de sus conflictos. Si se tiene en cuenta qué gana (o pierde) cada uno de sus participantes y porqué participa en el conflicto. El conflicto sirio se inició en 2011 a partir de la represión por parte del régimen de Bashar Al-Asad hacia las manifestaciones estudiantiles (Resultado de la primavera árabe).

La contundencia de la represión y la facilidad con la que los movimientos de protesta fueron infiltrados por distintas facciones, primero por los extremistas del ISIS y, a continuación, por distintas células de Al-Qaeda (Tahrir el Sham, ahora), sumado a ello la cuestión territorial kurda, dio lugar a una complejísima situación, en la que no menos de cuatro grupos luchaban entre sí, haciendo que lo que había empezado como una guerra civil se convirtiera en una situación conflictual con no menos de seis conflictos cruzados.

La participación de potencias regionales y países limítrofes, así como de potencias mundiales (Rusia y Estados Unidos), fue casi inmediata, lo que ha añadido planos de complejidad al conflicto, que aleja su solución, pues en Siria se dirimen, también, luchas regionales y globales.

Cada uno alega sus propias circunstancias. El presi-

dente Bashar Al-Asad manifiesta que en su país no puede existir la imposición de una religión que esté basada en hechos de violencia y segregación, donde los recursos mineros y energéticos estén bajo el control del Estado y no de las multinacionales, estos escenarios sirven para defender una guerra, donde se apela al nacionalismo y al populismo para mantener el régimen. Por otro lado, está el esquema de los países observadores, del desastre humanitario, donde niños, mujeres y hombres son devorados por una guerra que no les pertenece.

Es la guerra la que mengua la capacidad de subsistencia porque las mujeres quedan viudas con sus huérfanos, y sin posibilidad de preservar su especie. Huérfanos que crecerán y serán parte de esa ferocidad con la que el sistema consume sus habitantes.

El plano regional viene determinado por la lucha entre Irán y Arabia Saudí por la hegemonía regional, así como por los intereses de Turquía, Jordania y Líbano.

Irán apoya (con armas, combatientes y financiación) al Gobierno de Al-Asad porque éste mantiene una estrecha conexión en Líbano con Hezbolá (sus milicias luchan en Siria), presiona a Israel y, a través de la relación Damasco-Beirut, mantiene relaciones financieras con Occidente.

Por su parte, Arabia Saudí apoya (con financiación y armas occidentales) a los dos grupos más radicales (Tahsis el Sham e ISIS) con el objetivo de expandir hacia el norte su influencia (religiosa), mantener la casi perdida guerra en Irak, controlar la expansión de Irán y apoyar a la población suní en Siria. El interés de Turquía es más limitado. Turquía interviene en la guerra siria luchando contra los kurdos (y contra el gobierno sirio) porque quiere evitar el control kurdo del norte de Siria, pues, unido éste al que ya tienen sobre el norte de Irak (ganado contra el Isis), los kurdos lograrían una amplia base territorial para sus viejas aspiraciones. Finalmente, Jordania y Líbano mantienen una cierta presión sobre Siria porque quieren evitar el flujo de refugiados (y lo están logrando), pues, este flujo alteraría la composición étnico-religiosa de sus poblaciones.

El plano global tiene mucho que ver con el interés de Rusia por reconquistar el papel que tuvo la antigua URSS. Rusia apoya al Gobierno sirio porque cuentan en Siria con la única base naval que tienen en el Medite-

rráneo (Tartus), así como con la única fuerza aérea que tienen en Oriente Próximo (Jmeini), bases necesarias en la lógica imperial de Putin porque están detrás de las fronteras, donde la OTAN, y presiona sobre el Canal de Suez y sobre los yacimientos petroleros del Golfo.

El apoyo ruso ha llegado hasta involucrar a su ejército (incluso su único grupo aeronaval) y a vetar cualquier resolución en las Naciones Unidas. Por su parte, el interés norteamericano fue, en su inicio, más la expresión de la política exterior de derechos humanos del presidente Obama que una cuestión geoestratégica. Sin embargo, la activación de los grupos de Al-Qaeda, el crecimiento del Isis en Irak, la creciente presencia iraní y rusa, así como el escándalo en el uso de armas químicas movieron a los norteamericanos a involucrarse hasta llegar a apoyar a distintos grupos anti-Asad y anti-Isis con armas, asesores y cuerpos de operaciones especiales, en una escalada que ha culminado la semana pasada con el lanzamiento de misiles ordenado por el presidente Trump.

El conflicto sirio es, como puede observarse, de una terrible complejidad. Resolverlo implica un sudoku que va mucho más allá que unos cohetes retóricos, algo que no sé si la administración Trump comprende. El plano global tiene mucho que ver con el interés de Rusia por reconquistar el papel que tuvo la antigua URSS.

Lo único que puede el mundo occidental es observar y llorar sobre una situación inexplicable en pleno siglo XXI, el desplazamiento de un pueblo, y la reducción a cenizas de una generación.

La intervención internacional puede frenar ese río de sangre y segregación que deja hasta este momento más de cinco millones de refugiados, y más de doscientos mil muertos en estos siete años de guerra fratricida. No hay esperanza para el mundo, mientras Caín siga matando a Abel.

LA PALABRA

Tanto juego de palabras no podía pasar inadvertido en mis cavilaciones diarias y, después de pensar sobre ello he sacado varias conclusiones acerca de las palabras que me gustaría compartir. Y más las que me gustaría oír de los líderes políticos de mi país que se han acostumbrado, al acercarse los eventos electorales, a hacer uso de una descarga de palabras, agravios, insultos y verborreas que desdican de la riqueza de nuestro idioma: el Castellano, y de las diversas formas de lenguaje que reconoce nuestra constitución en su artículo 10.

Los más bellos poemas fueron escritos en lengua quechua, y las conquistas románticas célebres han sido producidas a partir del magnífico uso de las palabras. Considero que la más grande riqueza del ser humano es contar con una madre, luego el ver, el hablar y el poder leer.

Parece ser que quienes han usurpado el liderazgo en nuestro país han olvidado el para qué se hizo el lenguaje. En esta semana que termina, el Congreso Nacional, que es la representación democrática de esta Nación, exhibió un espectáculo de insultos, gritos y malas maneras, que demuestra la pobreza de nuestros líderes, que se hacen mal llamar políticos, quienes ya no buscan el bien común –como lo define la Real Academia de la Lengua, al definir la palabra Política, arte de buscar el bien común–.

Siempre me ha gustado utilizar las palabras para medir a las personas que las usan. ¿Qué significa que en nuestro día a día usemos unas palabras y otras no? ¿Qué

explicación tiene que unas palabras obtengan nuevos significados y otras caigan en el olvido? ¿Por qué una persona utiliza palabras muy concretas y otras demasiado alejadas del buen uso del lenguaje?

El uso de las palabras se basa en la utilidad; tanto es así que las palabras que usamos son exactamente las mismas que necesitamos para expresarnos. Por lo tanto, si una persona, en su día a día, no necesita expresar nada relacionado con su existencia, simplemente no hará uso del lenguaje. Nuestros líderes, que debieran marcar el derrotero de lo que significa construir sociedad, han olvidado por completo lo sagrado que debiera parecerles hacer uso del recinto del Congreso para expresarse.

Tanto la senadora Claudia López, como el senador Álvaro Uribe Vélez, y como cada uno de quienes intervinieron en el debate sobre la corrupción, mostraron su forma espuria de comunicarse.

Por lo tanto, las palabras pueden indicarnos muchas cosas acerca de las personas y la sociedad. El hecho de que todos conozcamos y usemos a diario palabras, sugiere que cuando las escuchamos a través de insultos y descargas de ira, son solamente la revelación del carácter de quien las pronuncia.

De verdad, no quiero imaginarme gobernado a través de las palabras de trueno que emite la senadora Claudia López, las que responde el senador Uribe, y las que replica el senador Cepeda, además de los alfiles y peones que les siguen en una secuencia de degradación de la palabra, olvidando que la palabra tiene el poder de transformar, de dar vida. Fue por la fuerza de la palabra que el creador dijo hágase la luz, y la luz fue, o por las que el Salvador del mundo llamó con el poder de la palabra a Lázaro, quien según el relato bíblico ya hedía, y sin embargo el poder de la palabra lo llamó a la vida.

Nuestros líderes políticos han quedado en el sepulcro de Lázaro, hieden, y lo hacen desde tiempos inmemorables. Quiera la Divina Providencia iluminar a nuestros electores, y poder terminar ese cementerio de hombres blanqueados por fuera, porque sus acciones y hablar han corrompido la sal de la palabra.

Tenemos la oportunidad de devolverle al recinto del Congreso la inmarcesible pulcritud que se merece, eligiendo no a quien más grite e insulte, sino a quien ostente la pulcritud de la palabra y más allá la de los hechos.

LAUDATO SI: COMPROMISO EN FAVOR DEL AMBIENTE SANO Y DEL RESPETO POR LOS POBRES

La visita apostólica deja un mensaje claro: estamos viviendo momentos históricos que requieren compromisos de la misma talla.

Ha pasado una semana desde que el Sacerdote Jesuita, hoy Pontífice Romano: FRANCISCO I, diera su primer paso por Colombia. Su visita, luego de 31 años de ausencia de un Pontífice Romano, más allá de las especulaciones y de la emotiva devoción de quienes lo siguieron por las ciudades que visitó, deja un mensaje directo al mundo, que volvió sus ojos a Colombia, para rezar juntos el *ÁNGELUS DOMINICAL* desde Cartagena de Indias, y pensar que la paz, la reconciliación, el perdón, la concordia pero ante todo el compromiso de no repetición de actos de violencia o propagación del odio, son posibles.

Cerca de 260.000 víctimas del conflicto armado en los últimos sesenta años, dos millones de desplazados y una sociedad entera carcomida por esos ecos de violencia, requerían el mensaje de un líder que congregara la voluntad de una nación, tarea que a los políticos, le quedó grande.

No es para menos. La sociedad colombiana, así como se acostumbró a convivir en medio del conflicto, que en medio de metrallazos o el ruido de las motosierras también celebraba los triunfos de partidos de fútbol, reinados de belleza o a tal cual deportista que hizo lucir con orgullo camisetas tricolores y medallas ganadas a pulso. De la misma manera, como sociedad nos hemos vuelto permeables ante la mayor enfermedad que sufre hoy nuestra cultura: la de la corrupción. Y es que esta enfermedad maldita cundió todas las instancias, hasta las cortes de justicia, templos sagrados de la guarda y preservación del espíritu como Nación, que hoy han sido profanados, por herejes infiltrados por el dios de este siglo: el dinero.

MENSAJE EN MEDIO DE LA TORMENTA: LAUDATO SI

En mayo de 2015, el mundo entero recibió la encíclica de este Papa, como un mensaje no de alerta sino de confrontación entre el querer ser y el deber ser de la sociedad moderna y consumista.

LAUDATO SI: interpela a los gobiernos y les exige soluciones radicales ante los graves problemas de hambre, pobreza y desigualdad que no son admisibles en una tierra eminentemente rica en fauna, flora, agua y toda clase de recursos naturales. Una vista al pobre, desgraciadamente la más triste de las profecías, fue pronunciada por el Redentor del Mundo: “*A mi no siempre me tendréis, pero a los pobres siempre los tendréis entre vosotros...*”

Y pareciera que los líderes políticos se ensañaron para que esta sentencia se cumpliera en Colombia. La corrupción, que ha minado todo nuestro sistema político y administrativo, se siente tanto en las calles de Cartagena como en las rancherías de la Guajira. Es la misma hambre de quien ambula por las calles frías y distantes de ciudades como Bogotá o Medellín. Es la misma pobreza que se siente en las tierras áridas ya cansadas de tanta sangre e ignominia.

Es la misma escasez que se ve en la mesa de los campesinos que ven menguadas sus posibilidades al tener que adquirir insumos costosísimos y vender sus productos al precio de las grandes mafias agrupadas en las centrales mayoristas de abastecimiento de alimentos. ¿Qué pide el ciudadano cansado? Un cambio de todo el sistema, en el que el dinero no sea el rasero para competir,

sino que sea el medio para homogenizar a la sociedad con igualdad de oportunidades.

El mensaje fue claro, quien aspire a una vida llena de lujos, de autos de alta gama, de ir a los clubes, de percibir muchos ingresos y vivir holgadamente: NO se meta a la política... ¡Qué mensaje!, para esta casta de politicastos que sin medimento alguno arrebatan de la boca del pobre las migas para ensanchar sus lonas ya dilatadas de su propia concupiscencia. Los familiares de estos políticos y ellos mismos, acudieron a los eventos donde el Pontífice hundió el dedo en la llaga, comulgaron camuflados entre la muchedumbre, cubrieron sus ojos con lentes oscuros –no por el sol, pues este no salió– para cubrir la propia vergüenza de acudir a un escenario donde solo se había convocado a los pobres, para recibir la grandeza de la Palabra que salva, pero esa actitud fariseíca los condenará mas abundantemente.

La naturaleza entera gime, no soporta mas el abuso de los poderosos, quienes son los causantes de la mengua de la calidad de vida en el planeta. Los huracanes y las tormentas tropicales son el resultado del egoísta actuar de los poderosos. El accionar de misiles y bombas hidrogenadas ha convulsionado la atmósfera. El padre que le niega el sustento alimentario a sus hijos provoca las lágrimas de sed de una generación que se levanta algarete de leyes inútiles e inválidas para promover una sociedad mas justa y equilibrada. El consumismo de hoy, la enfermedad que acaba con este siglo, ha sido denunciada con la palabra *LAUDATO SI*.

REPENSANDO UNA SOCIEDAD EN CRISIS

Escuchar cada homilía nos hace reflexionar sobre las palabras clave de esta visita: El perdón y la reconciliación. Perdón para sanar; reconciliación, para avanzar. Somos concientes que no podemos repensarnos como sociedad, hasta no deponer nuestras propias deficiencias. No podemos dar el paso, hasta que la herida de la guerra no haya sido sanada. Es por eso que el evangelio, sea predicado por quien sea predicado, invita precisamente a esa reconciliación necesaria para que una sociedad pueda liberarse del yugo de su propia y continua destrucción, para poder dibujar en medio de la esperanza y en medio del anhelo, una nueva era que nos permita como grupo social participar en conjunto de las decisio-

nes trascendentales que determinarán nuestro destino.

Recibimos la exhortación, para dar el primer paso, enfrentando las angustias de una sociedad sufriente.

Una invitación a proteger la vida en todas sus formas, una invitación a cerrar la brecha. Todo esto también nos hace reflexionar que de nada valen los discursos y los angustiados llamados para acabar con la desigualdad, si no podemos desbloquear la coyuntura actual de forma de gobierno que nos aqueja.

A una semana de la partida del Pontífice, y ya estalla otro escándalo en las empresas ‘prestadoras’ de salud del régimen subsidiado, que impide el acceso a la salud digna a niños, ancianos, mujeres y hombres, que imploran por atención a sus dolencias y, por lo menos, un acompañamiento digno para sus últimos días de vida.

Si esas reflexiones epistolares no conmueven la conciencia, hemos perdido el tiempo como sociedad, en el mundo de una ética invertida, y el desenlace del sálvese quien pueda. Lo triste es que sólo pueden los que siempre han podido, los poderosos, los que ostentan el poder en todas sus formas. El llamado es a poder superar el discurso y promover la acción. Cumplimiento no, dijo Francisco I, compromiso sí. Este es el gran desafío: el de comprometernos individualmente para superar la indiferencia colectiva.

PD: accende lumen sensibus, infunde amorem cordibus, infirma nostri corporis, virtute firmans perpeti.

“Enciende con tu luz nuestros sentidos; infunde tu amor en nuestros corazones; y, con tu perpetuo auxilio, fortalece nuestra débil carne”. (Oración rogativa del Latín, con ocasión de la instalación del Concilio Vaticano II).

SEÑOR ALCALDE: ¡CLAMAMOS POR CIUDADANÍA!

La revista *Semana* tituló el fin de año, en su última edición, refiriéndose al alcalde de Bogotá, Enrique Peñalosa Londoño: ‘el incomprendido’. Y hace una gran diferencia entre lo que sueña el Alcalde y las realidades con las que se encuentra el burgomaestre. Tanto en presupuesto, como en las realidades con las que tiene que gobernar.

Un Alcalde que se debate a diario entre la Bogotá que le prometió en campaña a los electores y la que le toca gobernar. La que planea a largo plazo y la que pide a gritos soluciones efectivas. La de videos que ilusionó con un río y alamedas, ciclo-rutas, pasajes, arborizadoras... y la del tráfico permanentemente atascado permanente, la de vendedores informales, la de la inseguridad creciente e incontenible y la de obras inconclusas.

El alcalde se defiende así: *“Más allá de resolver los problemas urgentes, tenemos proyectos ambiciosos para nuestra Bogotá”*. A mi parecer, esa visión –aún de candidato– lo tiene alejado de un porcentaje de ciudadanos que no son los de la revocatoria, sino que son –incluso– muchos de quienes votaron por él. Por insistir en el “vamos a lograr”, mientras el grueso de la población quiere ejecutorias y exige planes de choque, en síntesis: RESULTADOS.

Son tres los frentes para los que el alcalde Peñalosa fue elegido: impulsar la infraestructura, frenar la inseguridad y mejorar la movilidad, y como planes complementarios: reforzar el trabajo en entes del Distrito absorbidos por la burocracia, cambiar la imagen de una ciudad en retroceso y revitalizar la Administración al servicio de la gente.

Por eso eligieron al alcalde Peñalosa. Porque se creyó que sus capacidades de gran gerente, le permitirían rápidamente resolver los problemas más frecuentes en el transporte público, para que la gente volviera a sentirse segura en las calles como un servicio público eficiente... para que no fuera más víctima del hurto de sus bicicletas, ni de sus pertenencias y para que los informales pudieran, a través de políticas públicas, acceder a empleos formales con garantías en salud y riesgosos.

Se le eligió para que mejorara los niveles de contaminación, los trancones, el caos de las motos, las filas en los sistemas de salud y en los hospitales públicos de la ciudad, para que aplicara con rigor el Código Nacional de Policía como herramienta útil para encuadrar una sociedad dispersa, para limpiar la ciudad de contaminación visual y grafitis, para combatir a los expendedores de droga, para mejorar la malla vial.

Estos son los problemas que día a día debe enfrentar un ciudadano, los que lo angustian y lo frenan frente a una sociedad paralela que siente que su sentido de pertenencia se desvanece.

Se le eligió para resolver el problema de la migración y ahora enfrentar también la llegada de extranjeros ilegales que acrecen los problemas de la ciudad: más desempleo, inseguridad, contaminación y mendicidad, entre otros factores identificados en los registros.

Todo esto ha afectado el sentido de ciudadano, se ha desdibujado el orgullo de sentirse bogotano. La ciudad se ha convertido no en un buen vivero como lo fuera –llena de oportunidades– sino que se ha transformado en un sobre vivero, cada día con una lucha diferente y acumulada.

Estos problemas crecientes requieren soluciones, no sueños; requieren frentes de acción, no promesas, ni estudios muy avanzados de tecnócratas que con arrogancia y desparpajo son inermes ante el clamor de la ciudadanía que clama por soluciones, y soluciones de fondo, ya.

Una ciudad que ha esperado demasiado y que se reinventó a través de las urnas para acceder a esa ciudad incluyente y progresista.

Infortunadamente se ha apoyado en el espejo retrovisor para achacar al pasado todos los problemas de la urbe, y resulta ser que lo que menos quiere la ciudad es caminar con el retrovisor, porque precisamente se le eligió para AVANZAR. Un avance que cada día es más lejano en la comprensión del ciudadano que no sabe de estadísticas ni de estudios elaborados. Sabe que necesita soluciones a sus problemas diarios.

Uno de los temas que esta Administración está dejando pasar es la de la cultura ciudadana, volver a un sistema de transporte masivo seguro y sin colados, sin ventas ni mendicidad a su interior, porque para eso el ciudadano está pagando el transporte público más costoso del continente. Sobre todo, si se tiene en cuenta que la reforma tributaria ha dejado al ciudadano con menos posibilidades de mejorar su sistema de ingreso y mejoramiento en la calidad de vida.

Otro de los problemas es que la ciudadanía no está conectada con el programa de Gobierno, lo siente distante, lo que le impide ser parte activa de la dinámica social.

Estos problemas, sin duda alguna, se resuelven con cultura ciudadana y con obras. Unas que tienen que ser inmediatas, otras en el mediano plazo, y otras más a largo plazo.

Pero se le exige hoy al gobernante que se baje de su torre de marfil, así parezca cercano al ciudadano por llegar pedaleando en bicicleta. La gente necesita sentirlo cerca, participe de sus angustias.

El Alcalde necesita reconciliarse con la ciudad, teniendo como prioridad acercarse a la gente. Y, ¿cómo lo hace? Con obras. Esta Administración debe reconquistar la ciudad. Y se le reconoce que lo está haciendo con acciones grandes y pequeñas, pero deben ser de alto impacto. Demostró capacidad de ejecutoria –sin importar el impacto mediático– al penetrar el temido Bronx (aun cuando improvisó la atención a la población de personas en habitabilidad de calle–, y no ha sido generoso al inaugurar obras ya que estas estaban en ejecutoria y desarrollo desde la Administración pasada. Debió aprovechar esa oportunidad para reconciliar a la ciudad, re-

conociendo que las obras fueron iniciadas durante la Administración anterior. Eso no le hubiera quitado nada, y sí le hubiese dado grandeza. Por la mezquindad, la dejó pasar es oportunidad, no solo él, sino su equipo de trabajo que infortunadamente gobierna desde el Twitter y el Instagram. Nada más nocivo para alejar a la gente que se siente atropellada con cada salida en falso a través de las redes sociales, porque estos medios han sido desaprovechados para acercar a la gente, y, por el contrario, han sembrado discordia y segregación entre los ciudadanos.

Reconozco que no es nada fácil gobernar una ciudad que excesivas complejidades, una ciudad cuya gente ha dejado de confiar y de amar. Necesitamos recuperar esa identidad de ciudad, definiendo las prioridades y haciendo de Bogotá una verdadera ciudad capital. Como están las cosas, es preciso considerar darle curso inmediato a lo que es verdaderamente importante. Y lo importante es construir una ciudad, no para las encuestas sino para la gente. Esa gente que madruga, que sale al parque, que usa la bicicleta, que paga impuestos, la que asiste a centros culturales, la que quiere planear bien una ciudad... Función que le ha sido delegada al alcalde confiando en sus capacidades, en sus estudios y su bagaje urbanístico. Pero, basta de repetir errores, no todo debe realizarse para los medios y las redes sociales. Bogotá es una ciudad que quiere ser de puertas abiertas al progreso, y que no se sienta engañada como en los últimos sesenta años respecto al metro.

Es una tarea nada fácil la de volver a conquistar la ciudad.

Si el alcalde Peñalosa y su Secretario de Gobierno mantienes sus 'salidas en falso', sus comentarios regresivos y continúan propalando frases infortunadas, el resultado les costará lo más valioso que debe tener un gobernante: CREDIBILIDAD y CONFIANZA.

Esas expresiones se convierten en fenómenos mediáticos que se amparan en la sátira, la burla y el anonimato para desviar la atención de lo importante y hacer relucir lo baladí.

Gobernar a través de 'memes' le hace mucho daño a la ciudad. Necesitamos ejecutorias, a partir del respeto por las diferencias y la inclusión de la ciudadana. Obras físicas como el deprimido de calle 94, como el cable de

Ciudad Bolívar –que debe replicarse en varias localidades, como en la Rafael Uribe Uribe, en San Cristóbal y en Chapinero–, se necesita curar inmediatamente la enfermedad que aqueja al sistema integrado de Transporte Público (SITP) –seguridad, ingeniería y eficiencia en el servicio–; se necesita mejorar la movilidad, mejorar la seguridad, emprender las obras del metro...

Estas obras harán que el ánimo de la ciudadanía cambie para apoyar a una Administración que hasta ahora ha sido distante. Esto exige paciencia, vigor y realizaciones. Para apostarle a ello se requiere la inmediata reestructuración del gabinete, que en un año largo demostró insuficiencia e incapacidad para tal tamaño de compromisos.

Señor Alcalde: la ciudad va más allá del entorno de la calle 85 y de los alrededores de la Universidad de los Andes. Bogotá es ciudadanía, es civilidad, es construcción permanente. Bogotá no es estática, es dinámica. Solicitamos su compromiso, el mismo que lo llevó a triunfar en las urnas. Necesitamos ciudad, y esa ciudad la hacemos todos.

LA PAZ: LA LEGITIMIDAD DEL CONSTITUYENTE DELEGADO

El que el Gobierno le haya pasado al Congreso de la República la gran responsabilidad de refrendar el acuerdo mejorado, que le dará a las Farc, la oportunidad de reincorporarse a la vida civil, tiene un ingrediente adicional, es medir la fuerza de legitimidad que el Congreso como constituyente delegado pueda demostrar en un acto político, la delicada responsabilidad con las generaciones futuras.

Y es que los acontecimientos del mes que acaba de terminar, durante el cual varios ciudadanos (entre ellos una lideresa), perdieron la vida, por cuenta del mismo oscuro brazo que entre 1985 y 1993 con la muerte como arma, le arrebataron el sueño de fuerza política a la naciente fuerza aglutinada en la Unión Patriótica, hace pensar que es urgente por el mecanismo que sea, que se pacte una paz, pero se quiere como lo describía la pregunta plebiscitaria: que sea duradera.

Y que la paz sea duradera significa que permanezca en el tiempo, que se reacomode a las situaciones que se lleguen a presentar en la implementación de esos acuerdos.

Serán los próximos veinte años, los que consoliden esa paz duradera, y estamos llamados a ser responsables con la historia, para que sobre todo las víctimas que

ha dejado el conflicto puedan ser resarcidas y que en ese tiempo venidero, las heridas de la confrontación se vayan diluyendo.

Pero, aparece otro obstáculo que la sociedad debe saltar, para avanzar, y es la participación política de quienes se han reincorporado a la vida civil. Todos los procesos de paz que han resuelto conflictos en la historia del mundo han terminado en una mesa de resolución de conflictos, pactando la participación política de quienes se han reincorporado al sistema democrático.

Estamos en un momento muy agudo de la historia. De las decisiones que se adopten en este momento, el primer año será decisivo para que la columna vertebral de la construcción de una nueva sociedad sea posible.

La refrendación por parte del legislativo debe despejar las dudas que asalta a muchos de quienes participaron en el plebiscito y dieron su voz por el no acuerdo, presentado por el Gobierno y la Farc.

El año 2017 será decisivo para que la implementación de los acuerdos sea la ruta democrática que nos hará conducirnos como sociedad civilizada por los próximos veinte años. Las normas legislativas que le den cuerpo al acuerdo para la implementación de una paz duradera serán el camino que tiene el legislativo para hacer rodar esos acuerdos. Se trata de una decisión política y no jurídica.

El artículo 133 de la Constitución Política de Colombia es el marco jurídico para que el cuerpo colegiado del Congreso pueda iniciar la implementación de los acuerdos, sin que ello impida a la Corte Constitucional servir de semáforo para que esa democracia representativa no se desborde, teniendo en cuenta que en la jornada plebiscitaria el pueblo colombiano, como constituyente primario se pronunció en contra de esos acuerdos, sin olvidar que la Abstención fue superior a la participación en las urnas.

Es una hora de esperanza, de incertidumbre, pero para los sectores sociales tanto los que desean una implementación de esos acuerdos, como de quienes se oponen a ellos, se demanda un esfuerzo para que las generaciones venideras, y ésta misma, puedan conocer un país sin confrontación armada.

De este laboratorio al que se ha sometido la expectativa

de paz depende también el desarrollo del otro proceso pendiente, el de la guerrilla más doctrinaria como lo es el ELN.

Se necesita de tres ingredientes para que este sueño colectivo sea posible: sensatez, paciencia y prudencia.

Lograr arrebatar de las aspiraciones políticas de quienes pretenden dirigir los destinos del país el tema de la paz, es otro de los desafíos de esta sociedad.

Teniendo en cuenta que el anhelo máspreciado de un colectivo social es la paz, la seguridad y, como consecuencia de ellas, el progreso con equidad y justicia social. Ese es el deseo de un colectivo que se apresta a reducir sus diferencias y a distribuir sus fortalezas.

WILLIAM SUÁREZ PATIÑO

Comunicador social-periodista.
Locutor profesional.

Máster en Gobierno, Liderazgo y Gestión Pública (Instituto Atlántico de Gobierno, Madrid, España).

Candidato a maestría en Comunicación Política (AAU).
Adelanta estudios de Máster en Política Mediática.

Entre las responsabilidades desempeñadas se encuentran: asesor de prensa, Subsecretaría para Asuntos de Convivencia y Seguridad Ciudadana, de Bogotá DC; editor político de *El Espacio*; redactor de *Héroes*.

@WillyPeriodista

- ♦ Cultura del miedo
- ♦ Coscorrón a la Democracia
- ♦ ‘¿Por qué no te callas?’
- ♦ A pesar de todo, la paz es posible
- ♦ Xenofobia, un mal que ataca a los colombianos
- ♦ Inseguridad en Bogotá, un flagelo de nunca acabar

CULTURA DEL MIEDO

Hace unos años vi la película ‘*La Aldea*’, la trama se refiere a unos aldeanos, gente simple y del común en filadelfia, gente que vivía con humildad a finales del siglo diecinueve. Esos aldeanos vivían aparentemente felices, sin embargo, debían estar alertas, pues en el bosque que rodeaba al pueblo habitaban unas criaturas que eran capaces de hacer desaparecer a todos los de la aldea. Sin embargo, desde siempre ha habido una tregua entre las criaturas místicas y los aldeanos, pero debió pasar algo para que alguien tuviera que cruzar el bosque y desafiar a las ‘terribles criaturas’ que amenazaban con la paz y la vida de los habitantes de la aldea.

Al final de la película pude entender la forma de gobernar tan vil, utilizada por los líderes aldeanos que sometieron a su comunidad a un régimen donde ellos eran los todopoderosos. Crearon una cultura del miedo y ese miedo reinó a tal punto que preferían dejar morir a la gente antes que permitirles cruzar el bosque.

Estamos en pleno siglo XXI y aún seguimos viviendo como aquella pequeña comunidad, manipulables por líderes de extrema. Un gobierno aldeano al que solo les importaba sus propios intereses. El discurso siempre fue el miedo. Los seres monstruosos que habitaban el bosque no permitían a la comunidad un atisbe de realidad. Así continuamos ‘algunos’ colombianos. Sin embargo,

los líderes siguen con su discurso del miedo, ¿miedo a qué? No entiendo a qué le podamos tener miedo los colombianos, cuando ya hemos probado de todo. Hemos tenido gobiernos malos por más de dos siglos, muy malos, solo con un par de excepciones. Hemos vivido una guerra absurda por más de 60 años y nada ha funcionado. Le queremos apostar a la paz, y al parecer tampoco gusta mucho... ¿Qué esperamos los colombianos?

Los mensajes de los candidatos, con esa cultura del desprecio por lo diferente, deja mucho que desear y los deja mal parados. No puede ser que un candidato tenga como propuesta que el voto debería ser por él con el fin de *“cerrarle la puerta al populismo izquierdista de Petro”*. Esa es la propuesta del candidato a la presidencia de Colombia Germán Vargas Lleras. ¿Es que acaso lo que hizo Vargas Lleras cuando era vicepresidente del Gobierno de Santos no era populismo? Claro que lo fue: repartir casas a nombre del Gobierno es populismo y, de paso, campaña para su aspiración. Pero, según ellos, solo se llama populismo cuando se hace desde una ideología diferente a la de la línea política que viene gobernando a su antojo a este país.

Un país caracterizado por la desigualdad e inequidad social. Los colombianos no podemos olvidar ahora que las propuestas de Vargas Lleras siempre han sido a favor de la clase política tradicional, y que su partido –del cual se ‘desvinculó’ para aspirar a la Presidencia– ha sido uno de los más cuestionados en cuanto a corrupción. Partido que ahora dice haberse adherido para apoyarlo. Una payasada que atenta, más bien, contra la inteligencia del electorado del país.

Otro que a mi parecer se veía el más inteligente y coherente a la hora de manejar su discurso era el candidato Humberto de la Calle. Funcionario que trabajó arduamente en pro de que se dieran los acuerdos de paz entre el Gobierno colombiano y la guerrilla de las Farc. Muchos colombianos pensaban que tenía la verraquera para manejar el país y llevar a buen fin el posconflicto, pero pareciera que tiene al mismo asesor que Vargas Lleras para el manejo de los mensajes publicitarios de su campaña. Su discurso no promete nada. Más bien demuestra la flaqueza que tiene para llegar a la Casa de Nariño. No conmueve tratando de evitar que otro llegue,

se desvió del enfoque de aspirante serio.

No es posible que un comercial pago, entre otras cosas con recursos de los colombianos, sea *“reacciona Colombia, lo que no se hizo en Bogotá en cuatro años, no se hará en Colombia en el mismo lapso de tiempo”*. No es verdad que en la Bogotá Humana no se hubiera hecho nada. Los resultados están y esos los van a ver reflejados en las elecciones del 27 de mayo. Por otra parte, de la Calle también se copió del eslogan de campaña de Petro al tomar como propio *“Soy Humberto de la Calle y quiero ser su presidente”*. Éste fue tomado del primer debate televisivo y fue expresado por el candidato Gustavo Petro Urrego.

Ya estamos hartos de la cultura del miedo en la que las propuestas se desenfocaron y la única meta es evitar que el pueblo despierte, que la aldea se dé cuenta de qué clase de personas nos vienen gobernando y que al monstruo que nos están vendiendo tiene mas de ficción que de realidad. Colombia no será otra Venezuela.

Al gran número de compatriotas que están cobijados con el miedo impartido por las campañas en contra de un solo candidato puedo decirles que más allá de ese bosque hay oportunidades, que hay mucho más de lo que tenemos en la aldea y nos están negando. Muchas más oportunidades que, hoy, sólo unos pocos disfrutan.

¡El que lo entendió, lo entendió!, como diría Suso.

COSCORRÓN A LA DEMOCRACIA

Se aproximan las elecciones para elegir al futuro Presidente de Colombia y las firmas encuestadoras como *Invamer*, *Yanhaas*, *Guarumo* y el *Centro Nacional de Consultoría* no bajan a Duque del pódium, perdón, las encuestas siguen manteniendo a Iván Duque como el favorito. Coincido con Miguel Ceballos, en su última columna publicada en revista *Semana*, que Vargas Lleras está haciendo cuentas alegres con respecto a las encuestas y que con los votos que puede contar son votos clientelitas, es decir, de los partidos que apoyan a *Cambio Radical*.

De acuerdo con Ceballos la encuestadora Cifras y Conceptos contratada por *Caracol Radio* y *Red Más Noticias* muestra unos resultados que ni siquiera son una encuesta, sino, más bien una metodología prácticamente de prueba en Colombia, no es una encuesta sino un 'pronóstico' que tiene como objetivo combinar la estructura con la que cuenta cada candidato en apoyos partidistas y la opinión, ésta última sacada de los resultados de las encuestas realizadas por *Invamer*, *Yanhaas*, *Guarumo* y el *Centro Nacional de Consultoría*.

Cuando salió la encuesta de Cifras y Conceptos, contratada por *Caracol Radio* y *Red Más Noticias*, Darío Arizmendi la anunció con bombos y platillos, y casi desle-

gitimando a las tres encuestadoras que han mantenido el rango en cuanto a la medición, y no era para menos, pues según Cifras y Conceptos, Vargas Lleras estaría empatando técnicamente con Gustavo Petro, pasando de un siete por ciento de las encuestas reales a las de 'pronóstico' a un 24,1 por ciento. De esta manera Petro baja al 21.6 por ciento de intención de voto. Ésta encuesta 'pronóstico' de Cifras y Conceptos, según Ceballos, no cuenta con la vigilancia y control del Consejo Nacional Electoral, mientras que las encuestas de estadística si están vigiladas y en las cuales Vargas Lleras no ha pasado del ocho por ciento en intención de voto.

Si los colombianos salimos a votar realmente y reducimos el abstencionismo, seguramente quienes van a quedar realmente mal son Vargas Lleras y los medios que publicaron los resultados de Cifras y Conceptos con la medición 'pronóstico'. Esa tal medición no existe, como diría el presidente Juan Manuel Santos, pero estamos en Colombia y si pudieron inflar de un solo totazo a Duque, podemos esperar cualquier cosa. Lo único es ser asertivos a la hora de elegir, no dejarnos engatusar por los medios que están sirviendo de escuderos de Vargas Lleras, que a mi parecer ya está quemado y él lo sabe, pero que también es cierto que la corrupción está a la orden del día. Ya no se puede confiar ni en el Consejo Nacional Electoral, pues se vio lo desastroso de la implementación del plan de contingencia en las consultas realizadas junto con las legislativas.

Al paso que vamos y las elecciones a 22 días, los votos a Vargas Lleras no le alcanzan para mucho y especulando un poco sobre, si el voto 'pronóstico' le diera la razón a Lleras y pasa a segunda vuelta, es de recoger e irnos, porque ese sí sería un verdadero coscorrón a la democracia y haríamos honor a la frase del escritor estadounidense Ambrose Bierce *"El elector goza del sagrado privilegio de votar por un candidato que eligieron otros"*.

‘¿POR QUÉ NO TE CALLAS?’

*“Llevo el periodismo en el alma,
es el oficio más bello, y contra eso,
no hay nada que hacer”.*

Gabo

La muerte de los periodistas ecuatorianos en manos de las llamadas ‘disidencias’ de las Farc, duele. Como también nos duele la muerte de policías y soldados este año, muchos dicen que los medios le dieron más importancia al hecho de los ciudadanos ecuatorianos, que a la muerte de policías y soldados en nuestro país, y puede ser una visión muy válida, pero es que debemos ver que el terrorismo traspasó la frontera y afecta de manera directa a nuestro país, es así pues como se revive una guerra que estaba desapareciendo y se empieza a vivir nuevamente en ese estado de incertidumbre de no saber si habrá un mañana para muchos.

Y no solo son atentados contra periodistas, la creciente ola de atentados terroristas del ‘Ejército de Liberación Nacional’ (Eln) y la reaparición de los disidentes del Epl en Norte de Santander han hecho ver la debilidad del Estado para afrontarlos.

Tuvieron que morir tres ciudadanos ecuatorianos para que, en operaciones conjuntas entre los dos países, se empezara una persecución a estos narcoterroristas.

La muerte de los ocho policías en el Urabá antioqueño era un motivo grande para que el Gobierno tomara decisiones con firmeza para perseguir a los responsables, pero vivimos en el país del Sagrado Corazón de Jesús, donde se considera más peligroso lanzar tomates a un ex guerrillero que una bomba a un convoy de la Policía.

La muerte atroz de personas indefensas no tiene ningún sentido, no debemos quedarnos callados ante la crueldad de los grupos insurgentes. ¿Qué está haciendo el Gobierno para brindar seguridad a los habitantes de 10 poblaciones de Norte de Santander donde están siendo amenazados por los disidentes del Epl? Hasta el momento, no se han visto movilizaciones de las Fuerzas Militares hacia la zona del Catatumbo. En las noticias salen los campesinos casi llorando porque los productos que estaban a punto de cosechar se están dañando, lo que también es terrorismo. Que los medios locales no puedan hacer su trabajo por miedo, también es terrorismo y coarta la libertad de expresión.

En 2017 perdieron la vida en ejercicio de su labor 14 periodistas latinoamericanos y, en este año ya son 19 los comunicadores que dieron su vida por amor a la profesión, amor al oficio. No es fácil dejar de sentir miedo, veamos el caso del caricaturista ‘Matador’, quien fue amenazado y eso sí que asusta, asusta no solamente al periodista, también al pueblo que aprendió a leer sus caricaturas, pero no dejará de hacerlas, pues como decía Gabriel García Márquez *“el periodismo se lleva en el alma”* y, no es para menos, quienes amamos el periodismo sabemos que es la base de casi toda información, nos hace ver un mundo de posibilidades y nos hace sentir más humanos, trabajamos al lado de personas humildes, al igual que al lado de presidentes, nuestra herramienta es un lápiz, pero quienes se sienten al descubierto, lo toman como la mayor de las armas.

Son muchas las universidades en Colombia las que tienen en sus carreras comunicación social y periodismo como disciplinas del saber, a pesar de haber sido abolida la tarjeta profesional de periodista, las facultades siguen formando miles de comunicadores sociales y periodistas que salen con el anhelo de ser los mejores en medios de difusión, sin embargo, este fervor les es quitado, arrebatado sin un por qué.

Se entiende que haya muchos jóvenes enfocados

en periodismo en esta era de tecnología, en la que las oportunidades abundan y los medios alternativos están siendo más efectivos que los medios de difusión tradicionales. Es solo tener deseos de emprendimiento y herramientas necesarias para crear su propio canal o emisora virtual. El periodismo es una pasión por vivir la realidad por descarnada que sea. Como diría Gabo, en su discurso ante la asamblea número 52 de la SIP: *“El periodismo es el mejor oficio del mundo”*.

Hacer periodismo en estos tiempos se pensaría fácil, pero las exigencias de inmediatez de los medios de difusión, hacen que el trabajo se haga a la carrera, el periódico de ahora se clasifica diferente, algunos quieren un periódico amarillista que cuando lo deje sobre la mesa destile sangre, eso ya no es periodismo serio y responsable.

Por otro lado, hay medios impresos que llevan tanta información que se convierten en papel para envolver aguacates sin ser leídos y el arduo trabajo de los profesionales queda deshecho.

Sé que no es para nada fácil leer las cifras de colegas que han sido asesinados en lo que va corrido del año, no es para nada alentador. Al paso que vamos las facultades de Comunicación Social y Periodismo no van a tener que expedir diplomas, sino lápidas a sus egresados.

No permitamos que el sueño de poner tinta en el papel quede oscurecido por las balas.

Paz en la tumba de todos los comunicadores que han perdido la vida en ejercicio de su labor. El periodismo seguirá en pie, seguirá denunciando injusticias, seguirá denunciando la corrupción. Para callarnos tendrán que matarnos a todos.

Sigo pensando que vale más la paz a un precio caro que una guerra regalada.

A PESAR DE TODO, LA PAZ ES POSIBLE

Son repudiables los ataques terroristas que se han perpetrado contra la policía nacional, es innegable la labor que cumplen los uniformados en pro de la convivencia y la seguridad ciudadana en todo el territorio nacional.

Con el actuar terrorista de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) deja ver que el plano de la paz y del país en paz que ha venido vendiendo el gobierno de Juan Manuel Santos está lejos, pero muy lejos de llegar esa paz estable y duradera que al parecer se le está desmoronando antes de culminar su mandato. Esperemos que no.

Tres ataques a los uniformados en menos de 24 horas dejan ver que tenemos una seguridad débil y puede ser que se haya bajado la guardia pensando que la paz a la cual se hace tanto alarde, es total, mientras el gobierno y cabecillas de la guerrilla se preparaban para el inicio del quinto ciclo de negociaciones, los militantes de la organización guerrillera se preparaban para matar.

La solución que presentó el presidente es equívoca. No es levantándose de la mesa que se soluciona el conflicto, si realmente cree que la paz se logra por medio del dialogo como lo ha hecho durante los 8 años de gobierno, ¿por qué dejarle esa responsabilidad a quien será

su sucesor? Y más aun cuando los detractores están a la orden del día. Las equivocaciones de la guerrilla con los atentados pueden convertirse en fortalezas para avanzar de manera rápida en los diálogos, entre más pronto se llegue a los acuerdos, menos muertos tendremos en el país a causa de la guerra, que el Nobel de paz sea una herramienta para mostrarse pacífico y no todo lo contrario, a decir verdad, ese actuar del señor residente confunde a cualquiera, a mí me sorprende, aunque siempre he estado en desacuerdo de la forma en que se negoció la paz con las Farc, pero él, se ha sostenido durante todo su gobierno en ser hombre de paz y, no es bueno ni para su desgastada imagen ni para los colombianos, que de buenas a primeras trate de mostrar garras, a estas alturas del partido debe es avanzar en vez de pretender mostrarse fuerte, lo que no se hizo durante ocho años no se hará en siete meses a menos que se siga en los diálogos.

Los atentados del pasado fin de semana además de costarle la vida a siete uniformados, también le restará credibilidad al Gobierno y más aun con la suspensión de los diálogos con ese grupo insurgente, la salida del Presidente fue apresurada ya que una cosa es condenar los actos terroristas y otra renunciar parcialmente a un acuerdo en mesa de diálogos.

Por otra parte, se hace necesario que los comandantes de las unidades estén más alertas con respecto a la seguridad, no solamente de sus tropas, sino de todos los ciudadanos y evitar que este tipo de actos sigan afectando las instituciones, podemos llegar a una paz total, con todos los grupos al margen de la ley, podemos llegar a tener un país donde quepamos todos y tener menos muertos, más inversión en educación y menos para la guerra y la defensa, podemos soñar con una paz completa, llegar a acuerdos funcionales y convivir en armonía.

Como diría Pacífico Cabrera, *“La paz sea con usted Colombia”*, y ojalá no lo abandone a usted señor Presidente.

XENOFOBIA, UN MAL QUE ATACA A LOS COLOMBIANOS

71

LIBERTAD DE OPINIÓN

El calvario que viven los venezolanos que llegan a Colombia en busca de mejores oportunidades es inadmisibile. A diario desfilan personas del vecino país con carpetas bajo el brazo, repartiendo hojas de vida, en su mayoría sin permiso para trabajar. Ellos, que llegaron con la ilusión de mejorar la calidad de vida de sus familias, son a diario rechazados, maltratados verbalmente y de paso psicológicamente por el solo hecho de venir de Venezuela.

No es posible que los colombianos seamos así, odiosos mal llamados ‘patriotas’ cuando somos conscientes que también los colombianos forman colonias en diferentes partes del mundo, no hay derecho a cerrarle las puertas a quienes nos necesitan.

También muchos colombianos migraron a Venezuela en tiempos de bonanza y ahora están regresando con sus hijos y nietos venezolanos, colombianos que lo perdieron todo y regresan a casa en espera de ser aceptados.

No hay derecho que las fronteras nos hagan egoístas y nos vuelvan xenofóbicos cuando de ayudar se trata. Tenemos puesta la camiseta de la paz, una paz que a sabiendas será demorada, pero debemos comenzar por ahí, tratar bien a quienes necesitan de nuestra ayuda.

La cifra exacta de venezolanos en Colombia, no la tiene ni migración, pues unos vienen con pasaporte y otros no, pero el reporte de migración es que en el país hay 51.000 personas con permiso para quedarse y han ingresado aproximadamente 263.331 a julio de este año. Tal parece que esa cifra es mayor y se hace necesario que se les aporte con empleo un trabajo digno, ellos que vienen a aventurar, aparte de tener que correr con la legalización de estadía, no pueden obtener fácilmente los permisos para trabajar, lo que los hace vulnerables a salarios paupérrimos y ser víctimas de trata de personas (entiéndase trata de personas no solo como explotación sexual, pues al no recibir un salario digno por el trabajo, es considerado como trata) y en los peores casos, como comenta uno de ellos: *“nos tratan de ladrones y delincuentes, solo por ser venezolanos, porque alguno hizo algo mal, el resto tenemos que sufrir las consecuencias”*.

Quienes hemos tenido la oportunidad de salir del país, sabemos lo que es estar alejados de casa, de extrañar a los nuestros y lo difícil que puede llegar a ser adaptarse a la cultura o costumbres a donde vamos. No imagino ese vacío que puede sentir una persona cuando solicita trabajo y de entrada le niegan la oportunidad, con el único criterio de la nacionalidad. He tenido que tragar saliva para no llorar cuando escucho historias, como la siguiente:

Dice Miguel Ángel *“salimos a pasar solicitudes, entrábamos a los negocios y solo al escucharnos nos decían que no, es frustrante sentir eso. Cortos de dinero y con deseo de conseguir trabajo nos turnamos para pedir de comer en las panaderías”*.

El único pecado de los hermanos venezolanos es su nacionalidad. Las fronteras no deberían definir las capacidades, ni deberían cerrar las oportunidades, no sólo para los venezolanos, para todos quienes migran a buscar una mejor calidad de vida.

Ahora entiendo cómo deben sentirse nuestros hermanos latinos en Estados Unidos y más aún, los mexicanos que son en su mayoría quienes pasaron la frontera en busca de un sueño. Miles de personas que pasaron y no pueden regresar, han dejado todo en su patria para recibir ¿qué?, la respuesta la tienen quienes no han podido volver, quienes se han perdido la infancia de sus hijos y

quienes lloran y añoran el regreso.

Los colombianos debemos ser más conscientes de la cruz que están llevando quienes vienen en busca de nuestra ayuda, debemos apoyar, ser mejores personas, esto hace parte de la construcción de paz, y la paz se construye entre todos, cuando aprendamos a ser tolerantes y vivir para servir.

Mi solidaridad y aprecio a mis hermanos venezolanos. Ventrán cosas mejores y ustedes con sus familias, volverán a ver florecer a Venezuela.

Para mis hermanos compatriotas hace unos años leí que *“quien no vive para servir, no sirve para vivir”*.

INSEGURIDAD EN BOGOTÁ, FLAGELO DE NUNCA ACABAR

“Los políticos tímidos e interesados se preocupan mucho más de la seguridad de sus puestos que de la seguridad de su país”.

Thomas Macaulay

Por más informes de mejora de la seguridad en Bogotá por parte de la Secretaría de Seguridad y la Alcaldía Mayor, los índices delincuenciales siguen creciendo y no hay tal control como tratan de mostrar el secretario de Seguridad, Daniel Mejía, y el alcalde Mayor, Enrique Peñalosa.

A diario aumentan los hurtos en estaciones de Transmilenio y en distintos lugares de la ciudad, el raponeo de celulares no disminuye a pesar de las medidas adoptadas por el Gobierno nacional respecto al tema. Parecería que es más rentable para el hampa el robo de celulares ahora –con medidas ‘drásticas’– que antes, pues tal parece que se lucran mejor con un solo aparato hurtado.

Es tal el descarado de los ladrones que se atreven a llamar a una emisora para justificar su acción. Vicky Dávila, en *La W Radio*, calificó como insólita la llamada de ‘Juan Carlos’ –un ladrón de celulares– quien se comuni-

có para opinar sobre esta problemática, tema de debate.

En ese programa participaban como invitados la presidenta de Asomóvil, Nancy Patricia Gutiérrez, y el coronel Freddy Bautista, jefe de control cibernético de la Dijín.

Asomóvil advirtió, en ese programa, que la problemática del robo de celulares ha venido en aumento desde finales de 2015. Sin embargo, las autoridades y la Secretaría de Seguridad muestran cifras con tendencia a la baja en hurto a personas.

“Yo trabajo en la modalidad de cosquilleo”... Cuando un ladrón califica de trabajo el despojar de sus pertenencias a un ciudadano, es porque ya le ha perdido el respeto a la autoridad y a la justicia. Si bien es cierto que la policía puede atrapar al ladrón, pero al día siguiente puede quedar en libertad por tratarse de un tema de cuantía menor. ‘Juan Carlos’ dice que las cárceles son escuelas, escuelas en las cuales se hacen más profesionales en delinquir.

No sabemos qué tan real pudo ser la llamada. Desde mi punto de vista parece ser más una llamada para justificar a la policía y a Asomóvil, pues este sujeto la carga toda contra los padres de familia por dar celulares de alta gama a sus hijos y asegura que la policía no tiene la culpa y que realmente se trata de un tema de responsabilidad por parte de los ciudadanos.

Pero la inseguridad en la ciudad no solamente se ve reflejada en el hurto a personas, este flagelo lo sufren comerciantes y familias que han perdido sus pertenencias. Según cifras de *‘Bogotá como Vamos’*, el hurto al comercio aumento en 14 por ciento en 2016 y este año este ha sido el encabezado de titulares en los principales noticieros. Sin ir más lejos, el cinco de junio, los amigos de lo ajeno ingresaron por una ventana del segundo piso en la casa donde vivo y se llevaron mis pertenencias, mientras mi familia dormía.

Volviendo al caso del ladrón de celulares y su descarada justificación: ¿será justo culpar a las familias por dormir? o, ¿no debemos tener aparatos en la casa porque se presta para que cualquiera se los lleve? Como lo dice el ladrón en *La W*: *“la ocasión hace al ladrón”*. No, no podemos cargar con ese muerto. Los ciudadanos de a pie también necesitamos seguridad. Estamos en una ciudad de más de ocho millones de habitantes y con una

inversión en seguridad para el año 2017 por un valor de \$346.000 millones de pesos, que deben verse reflejados en bienestar, en tranquilidad. El hecho de que vivamos en un país de ‘pobres’ no justifica el hampa. El desgobierno en la capital es latente y el Alcalde no ha podido avanzar en materia de seguridad y esta es una fortaleza para los ladrones, porque –según ‘Juan Carlos’– *“el negocio se ha incrementado, porque robar celulares es lo más botado y lo que más se mueve”*.

La problemática de la delincuencia aumenta cuando escasean oportunidades, pero ¿Qué oportunidades? Según el Dane, con la medición de la pobreza, un ciudadano que gana alrededor de 200 mil pesos ya no es considerado pobre, y en estos términos tienen razón, con ese dinero se podría vivir como mendigo.

La inseguridad seguirá en aumento mientras que el Alcalde siga persiguiendo a cantantes en las estaciones de Transmilenio y a vendedores informales que sostienen a sus familias con las ventas callejeras, negándoles la oportunidad de sostenerse dignamente.

FERNANDO MARTÍNEZ CURE

77

LIBERTAD DE OPINIÓN

Comunicador Social y Periodista. Con Maestría en Desarrollo Social de la *University College London*.

Gerente del Laboratorio de inclusión productiva en el Departamento Administrativo para la Prosperidad Social, donde lidera el equipo encargado de diseñar y medir programas y políticas de inclusión productiva para población vulnerable.

Trabajó para ACNUR en Ginebra, Suiza, desarrollando estrategias de monitoreo y evaluación.

También ha trabajado en proyectos sociales en India, Kenia, Reino Unido, Colombia y Brasil, con particular énfasis en procesos participativos, evaluación de proyectos y proyectos de desarrollo de paz.

@FerKho411

- ♦ Mis privilegios por ser hombre
- ♦ Barranquilla, procera e inmortal
- ♦ La culpa es del pelao de los domicilios
- ♦ Mezclando peras con manzanas
- ♦ Criticones
- ♦ Sobran los soldados de *Facebook*

MIS PRIVILEGIOS POR SER HOMBRE

79

LIBERTAD DE OPINIÓN

Tuve la oportunidad de compartir con un grupo de señoras solteras mayores a 50 años en el fin de semana, y por un momento se conversó sobre la oportunidad y deseo de volver a tener pareja, lo que escuché me aterró: *“imagínate, uno a esta edad cuidando a un viejo cacreco”, “lavar calzoncillos ajenos”, “esperar las dos veces al mes que se la pare y tener que tirar”*. Esa conversación habría sido muy distinta de haber sido hombres mayores de 50 discutiendo sobre lo mismo y la mayoría de sus reparos no estarían asociados al género; porque los hombres contamos con muchos privilegios por el simple hecho de tener pene desde que nacimos. Privilegios que rara vez revisamos y rarísima vez cedemos. En esta columna quiero resaltar algunos que pude reconocer.

Las probabilidades de ser contratado en un trabajo, cuando compito con aplicantes mujeres, están a mi favor. Y sí, múltiples estudios sociales nos indican que los hombres somos percibidos como mejores profesionales que las mujeres y esto es un factor importante a la hora de decidir quién recibe un puesto o es ascendido. El simple hecho que es seguro que no pariré, me abre puertas, pero no solo eso, asumimos que es más fácil para un hombre viajar, realizar trabajo de campo en lugares inhóspitos, negociar con otros hombres, etc.

Es difícil ceder este privilegio, porque hacerlo también atenta contra las capacidades que se presume que se tienen, sin embargo, cuando estén en una situación de poder, contrate mujeres para estos roles, contrate mujeres que quieran tener hijos o quienes ya los tengan, así al menos se equilibra la balanza y se hace menos justo el mundo que ya nos ayudó a poder estar en una situación de escoger personal.

Cuando realizo acciones que normalmente son entendidas para mujeres, recibo muchos aplausos. Esto me pasa mucho: yo lavo, limpio, organizo y cocino en mi casa. Le hago a mi pareja el almuerzo todos los días y soy quien impone el estándar de limpieza y orden. Cuando veo que mujeres realizan las mismas actividades que yo en mi casa, pasan absolutamente desapercibidas, y cuando son de mi edad y clase social, son catalogadas de pasivas, bobas y subyugadas, sin embargo, no es más que cuento que le hice de almuerzo a Lore, mi hermana y primita y me miran como si fuera el hombre más bondadoso del mundo (lo peor es que me lo creo). Valoremos el trabajo de cuidadores hágalo quien lo haga, y tratemos de al menos hacer el 50 por ciento de las labores de la casa.

Todos los parámetros sociales están hechos a mí medida. Al menos el 90 por ciento de las películas o libros que leo son hechos por hombres, que escriben para personajes de hombres y de mujeres, he podido siempre escoger figuras masculinas ‘fuertes’ de un inmenso pool de cultura popular, las canciones hablan de mis problemas, la ropa que me pongo está diseñada para que sea cómoda y esconda mis defectos, la fotografía y pinturas a las que he sido expuesto siempre son desde una mirada masculina, la belleza es entendida como yo la entiendo y he visto en cientos de historias como hombres gorditos son exitosos. Se espera que mis hijos lleven mi apellido y no el de mi esposa y que yo sea el jefe de mi hogar.

Cada uno de estos privilegios son torturas para nuestras contrapartes femeninas, démosle la oportunidad a autoras y directoras, no juzguemos la ropa que escojan las mujeres en sus vidas y boicoteemos cualquier mensaje popular patriarcal que oprima a la mujer a expensas de la comodidad y privilegios de nosotros.

Mi capacidad y habilidad de tomar decisiones importantes nunca está en duda dependiendo del día del mes.

Esta es de las más horribles y difícil de entender como un privilegio, pero jamás nadie me ha mirado raro al final de una frase y ha asumido que tengo un desbalance hormonal que me hizo decir lo que dije. Imagínense lo humillante que sería. Nunca he sentido la necesidad de ser tomado en serio ante otros hombres y jamás se me ha pasado por la cabeza que no me toman en serio porque es 28, y no es porque no haya tenido malas ideas o porque no haya tomado decisiones irracionalmente, porque claro que lo he hecho, pero mi juicio no ha sido puesto en duda por mi género, jamás. No puede ser que sigamos reproduciendo este comportamiento chauvinista y opresor, no dejemos pasar esos comentarios por alto, que bastante daño que hacen.

Tengo el privilegio de no ser consciente de mis privilegios. Puedo vivir mi vida entera sin siquiera pensar un momento sobre todos estos privilegios, vayan y pregúntele a cualquier mujer que conozcan si cuenta con la misma suerte. Si nunca ha pensado que la objetivizan, si nunca ha sentido que algún idiota asume que por su sexualidad ha tenido mejores oportunidades, si no ha tenido que siempre cerrar las piernas cuando se sienta, si es de temperamento fuerte es una arpía, sino, es una boba, si tiene sexo con varios una perra, etc.

Los hombres tenemos una responsabilidad inmensa con las mujeres, en algunos casos debemos repararlas por la opresión sistemática a la que las hemos sometido, por ejemplo, escoger mujeres a cargos de elección popular, contratar mujeres, etc. En otros casos no se trata de reparación, pero de equidad, respetar a las mujeres y asumir de ellas lo mismo que asumimos de los hombres.

Querido amigo, si en algún lugar de este escrito sentí que estoy exagerando, o se dijo en su cabeza: tampoco es para tanto, revise sus privilegios, y pregúntele a otras mujeres que piensan. Por ejemplo, si no es un privilegio ponerles su apellido a sus hijos:

¿Por qué no le ponen el de ella?

Amor y paz

BARRANQUILLA, PROCERA E INMORTAL

...Barranquilla sabe cantar...

Yo vengo de un lugar maravilloso, mágico, realmente único. Una tierra en la que todo es cantado, y es verdad, no es una exageración, los barranquilleros andamos por las calles silbando y cantando, las lecciones las aprendemos por canciones, y las que son aprendidas a las malas, en poco se convierten canciones y rápidamente argot popular. Por ejemplo los barranquilleros aprendimos sobre la muerte con el garabato, Diomedes nos enseñó que la vida no es estable todo el tiempo, la cumbia nos sirve como manual instructivo de conquista y el Joe nos recuerda que somos tierra antillana.

...Barranquilla, trenza de ardor, danza la vida, alrededor...

En Barranquilla todo lo que se puede cantar se baila, y todos cantamos y todos bailamos: los buses, las playas, las palmeras, y la gente, todos bailan. Especialmente desde el primero de enero hasta el miércoles de ceniza, cuando todos bailan sin parar, porque las calles se convierten en tarimas y pistas de bailes para poder satisfacer las impetuosas necesidades de canto y baile de los barranquilleros. Incluso a nuestros muertos los lloramos bailando, en especial al ilustre Jose al que en-

terramos en medio de bailes cada martes de carnaval.

***...frente al mar tiene puesta tu hidalguía
casa abierta y amistad...***

El maestro Juan Gossain nos recuerda que los barranquilleros aprendimos desde hace mucho tiempo, que debajo de un capuchón de marimonda o de una camiseta del Junior, todos somos iguales. Eso nos hace seres llenos de hospitalidad, alegres y mamagallistas, siempre dichosos de recibir y atender a quien nos visite, distra-yéndolo de sus pesares con un chiste y a veces hasta con un cariñoso insulto.

***...Generosa renuevas cada día
cauce vivo de azul sinceridad...***

Los barranquilleros somos transparentes (si mucho exagerados), no tenemos la necesidad de esconder nada porque nuestras fantasiosas vidas superan a la ficción, tanto así, que a nuestros escritores, poetas y compositores les ha bastado con retratar nuestra realidad y venderla como ficción a otras latitudes más ortodoxas que la nuestra, en donde la aclaman cual cuentos de *Narnia*. Decían que en los noventas Barranquilla no sufrió atentados (ya nos va a tocar hablar del tema), porque si un barranquillero ve a alguien sospechoso, agachado moviendo cables o dejando un maletín, inmediatamente su sincera curiosidad lo llevará a preguntar: “*Ey loco ¿Esa vaina qué es?*” o “*Cuadro ¿Te ayudo con esos cables?*”

***...profesora de esfuerzo y dignidad,
hacen Patria tu gesto y tu perfil...***

Les estoy tratando de vender una visión idealizada de mi casa, para serles honesto, no tenemos ni cantos ni bailes para podernos explicar las bombas que acabaron de poner en estaciones de policía. La verdad, hoy no abunda el deseo de bailar y mamar gallo. Hace rato que esa casa abierta de la que alardeamos se la estamos cerrando a nuestros hermanos de Venezuela, y nuestra sinceridad deja mucho que desear, ya que nos robamos y matamos entre nosotros mismos sin razones aparentes.

Sin embargo, no podemos dejar que nos usen como caballito de batalla de las solemnes y dogmáticas contiendas políticas del país. De ningún sector. Con esfuerzo y dignidad lloremos a nuestros muertos, y honrémos-

los con el respeto que se merecen, no los aprovechemos para hacer un punto y condenemos a quien lo haga. No aceptemos falsas simpatías de quienes quieren aprovecharse de nuestro dolor, para su propio beneficio.

...Barranquilla, procera e inmortal...

Somos inmortales porque tenemos la infinita e insólita capacidad de ponerle al mal tiempo buena cara, y a nuestra manera, volveremos a nuestra cotidianidad, volveremos a bailar y cantar, siempre y cuando no nos dejemos arrastrar por la sevicia. En Barranquilla hacemos patria bailando, castigamos con la burla e immortalizamos con el canto y seguiremos inmortales en la medida en que no nos dejemos cambiar.

Amor y paz.

LA CULPA ES DEL PELAO DE LOS DOMICILIOS

Vivimos en una sociedad absolutamente capitalista, valoramos el derecho a la propiedad privada tanto o más como valoramos el derecho al agua. Literalmente, nos morimos del susto cuando alguien habla de expropiaciones y criticamos cuando alguien regala agua a los pobres.

Una de las principales premisas del capitalismo, es que el mercado se auto-regula, es decir, que el gobierno debe inferir lo menos posible en los asuntos privados, ya que el mismo mercado le pasa factura y ‘obliga’ a quien lo hace mal, a que lo haga bien. Por ejemplo, si yo quiero robar a mis clientes y les cobro precios exorbitantes por mi producto, no es necesario que la Superintendencia de Industria y Comercio intervenga, ya que mis clientes, eventualmente se darán cuenta y adquirirán los servicios que ofrezco, en otra parte.

Este sistema funciona muy bien para los que amasan la mayor parte del dinero y del poder, ya que entre menos controles existan, mayor libertad tienen de cobrar los márgenes de ganancia que deseen, especialmente en el caso en donde existan mono u oligopolios, en donde la competencia es ficticia (o nula) y el ‘cliente’ se jode porque no tiene otras opciones.

Existen muchas empresas en esta cómoda posición, y

sus dirigentes, accionistas y demás, gozan de márgenes escandalosos, realmente obscenos al compararlos con lo que hace un típico transeúnte. Sin embargo, nuestro sistema económico premia a estas personas, ya que las considera excepcionales, y en nuestro imaginario colectivo justifica sus gigantes fortunas, y no solo lo justifica, los tratamos como estrellas y admiramos sus bodas y la decoración de sus casas.

¿Se imaginan lo que gana el presidente del Grupo Aval? O la cantidad de dinero al año que hace el accionista mayoritario de Avianca, (inserten acá la onomatopeya de un silbido tipo: fiiiuuuu) segurísimo que es un platal, sus hijos, nietos y demás fijo están asegurados de tener vidas libres de preocupaciones financieras. En nuestra sociedad, esto nos parece normal.

Ok, usemos entonces los mismos valores que nos permiten justificar y hasta admirar la fortuna de Germán Efromovich y apliquémoslos a las peticiones del sindicato de pilotos. Para mi sorpresa, la opinión pública se hizo rápidamente del lado de la corporación multimillonaria y no del lado de los trabajadores, a la gente le parecen obscenas (y con razón) las condiciones laborales exigidas por los pilotos, pero no nos damos cuenta que el mismo modelo capitalista que premia a los pilotos, requetecontrapremia a sus patronos. Si nos parecen extremas las peticiones de los pilotos, ¡imagínense lo vergonzoso que deben ser las de sus jefes!

No quiero caer en la trampa de comentar sobre la posibilidad de Avianca de pagar o no lo que piden los trabajadores, o a evaluar si lo que estos piden es parte del estándar de la industria o el capricho enfermizo de unos pocos; pero sí quiero alertar que esto pasa todos los días. Hoy es una pelea entre millonarios, pero ayer fue entre los márgenes de ganancia del tendero y lo que le paga al de los domicilios y mañana será entre la dueña del salón y la señora de las uñas.

Seríamos una sociedad cínica en extremo si el día de mañana, al aumentar las tarifas de los tiquetes, le echemos la culpa a los pilotos (sería como echarle la culpa al pelao de los domicilios del incremento del perejil), les recontraaseguro que los márgenes de ganancia de los accionistas permanecerán estáticos (o subirán) y seguirán gozando de unas condiciones cuatro veces más maravillosas, de la que tanto critican hoy, quieren los pilotos.

Amor y paz.

MEZCLANDO PERAS CON MANZANAS

“... proclamó una nueva amnistía para los presos y autorizó el regreso de todos los desterrados salvo los hombres de letras, por supuesto, esos nunca, dijo, tienen fiebre en los cañones como los gallos finos cuando están emplumando de modo que no sirven para nada sino cuando sirven para algo, dijo, son peores que los políticos, peores que los curas, imagínese, pero que vengan los demás, sin distinción de color para que la reconstrucción de la patria sea una empresa de todos”.

Gabriel García Márquez
El otoño del patriarca (1975)

Imagínense un mundo en el que un hombre tenga el poder de desterrar y repatriar como se le venga en gana, escoger basado en sus convicciones quién es apto para la nación y quién no, excluyendo a los que puedan pensar, que pueda vender el mar con todos los peces que habitan en él y que dure en el poder más de cien años; algo así como el Patriarca Zacarías que nos pinta Gabo en su obra favorita.

En la historia de la humanidad, en proporciones menos fantásticas, hemos tenido muchísimos personajes

similares: Mao Tse-tung, Pinochet, Mussolini, Pol Pot, Fidel Castro, Nicolae Ceaușescu, Videla, Rojas Pinilla entre muchos otros anti-líderes que han causado gran dolor e infortunio. Si no están familiarizados con estos nombres, con una búsqueda rápida en Google, se pueden dar cuenta que sus afiliaciones políticas varían vastamente, sin embargo, nos da para ponerlos en una lista de ‘Zacarías’; algo tienen en común y a la vista salta que son dictadores.

Es decir, hay dictadores neoliberales, comunistas, fascistas, nacionalistas, etc. Y son peligrosísimos, ya que para aferrarse al poder y responder a ciertos intereses, son capaces de hacer lo que sea, como vender el mar, encarcelar y/o matar a sus opositores, censurar la opinión, robarse elecciones, gobernar desde las armas, en fin, las atrocidades que veíamos en clase de historia y seguimos viendo en los noticieros de hoy.

Un caso que vemos empeorar día a día en América Latina, es el de Nicolás Maduro en Venezuela. Que casi que cumple con todo el checklist de arriba. Los que hemos seguido de cerca su gobierno en Venezuela, nos asombramos con terror de la cantidad de barbaridades que ha hecho para aferrarse al poder, y con incredulidad vemos como cada vez pareciera que va a ser el final, que la situación se va a reventar, pero no, se mantiene. Y es tan obvio para muchos los excesos en los que incurre, que nos llena de ira cuando algún personaje público trata de minimizar la dimensión de su tiranía, o peor, justificarla para exaltar un bien mayor (argumento barato y soso).

A esto, un sector de la política en Colombia se ha aprovechado de lo que le pasa al lado, para hacer campaña con la penosa bandera: “Nos vamos a convertir en Venezuela”, tratando que la gente asocie los problemas o las maneras de Maduro, con los ideales de izquierda. Mejor dicho, la idea es que se asocien las ideas socialistas de redistribución, equidad y fortaleza del estado, con censuras, encarcelación de opositores, corrupción desmedida, clientelismo, etc.

Lo tragicómico es que quienes gritan ¡Lobo! ¡Lobo! Si bien están ultra-distanciados de los ideales de la izquierda, sí pareciera que leyeron el mismo manual de cómo acceder y mantenerse en el poder que se leyó Maduro.

¿Qué es lo que nos preocupa de volvernos Venezuela?

Háganse la pregunta a consciencia.

En mi caso, es el tener que vivir en un país fallido, sin democracia ni garantías para quien piensa distinto, en donde al pueblo se le trata con demagogia y los dirigentes trabajan para sí mismos, para asegurarse que su círculo esté en la rosca, y así poder mantenerse más y más tiempo, acumulando más poder.

Cuando analicen quiénes son los que nos pueden llevar a vivir en una situación parecida a Venezuela, piensen en esos 'líderes' que harán lo que sea por poder, que gritan como locos y hacen acusaciones desmedidas para cambiar la conversación (así como hacia Chávez), que plantean falsos dualismos de 'ellos contra nosotros' (como hace Maduro), que modifican las reglas a su antojo con tal de prolongar su "turno" en el poder (como los hermanos Castro); a esos son los que hay que tenerles miedo, ya que sí nos pueden convertir en la siguiente Venezuela; no a los que promulguen ideas 'radicales' como cobrarle más impuestos a los ricos y redistribuirlos entre los pobres.

No dejemos que nos mezclen peras con manzanas.

Amor y paz.

CRITICONES

Estamos llenos de criticones, ellos pueblan nuestro bastante reiterativo ciclo de opinión. Díganme si no es siempre igual: Primero pasa algo que como sociedad consideramos malo: se suicida un niño, le tiran ácido a una mujer, algún político espeta un comentario insensible en contra de la homosexualidad... Y arranca.

Segundo acto: alguien, o algunos, proponen una solución, esta solución varía entre, cambiar la foto de Whatsapp y modificar la constitución para aseverar penas a los infractores. Salen los 'intelectuales' a darle palo a los que cambian la foto de *Whatsapp*: "*Estúpidos, creen que están logrando algo*", y si alguno de sus pares pone la foto "*Populista, pone la foto para no quedar mal*". Los que proponen cambios institucionales, que Zeus los proteja, siempre la otra orilla de la opinión los va a acabar, sin importar cuál sea la propuesta, cosas como: "*Este gobierno corrupto se ha robado el país, y va a salir con que ahora le importan los...*" o "*Nunca han querido trabajar en el Congreso en la ley 'x' o 'y', pero ahora que salen las cámaras, já, ahora sí quieren...*". Y por supuesto, están también los criticones de 'fondo': "*La reforma propuesta por 'x', es superflua, no ataca el problema*". A esos nunca los he visto contentos con ninguna reforma ni programa, porque para ellos todo será siempre: "*Cortinas de humo*" o "*pañitos de agua tibia*".

Tercer acto: Los que ponen la foto de *Whatsapp* sa-

len a criticar a quienes los criticaron. Sale un artículo en defensa de poner la foto de *Whatsapp* que se nos pegue la gana y se viraliza, un lado de la opinión está con la foto de *Whatsapp* y el otro en contra de la foto.

Cuarto acto: Sale un artículo desacreditando al autor del artículo en pro de la foto de *Whatsapp*, tildándolo de falso o hipócrita, ya que aquella vez no puso la foto, o, es cuestionado por poner la foto de Cafarnaúm, cuando *“Lo que pasa en Colombia no le importa”*.

Quinto acto: Sale otro artículo defendiendo al autor del primer artículo y criticando al autor del segundo, ya que *“el dolor es universal”* o *“todos tenemos derecho a cambiar de opinión”*... Y ya saben cómo sigue, y mientras tanto, los niños, o las mujeres, o los homosexuales o los indígenas... Que le recen a Zeus.

Algo similar pasa cuando se proponen ideas. Por ejemplo, yo trabajo en el Gobierno nacional, diseñando programas de inclusión productiva para población mayoritariamente pobre. Cualquier propuestas va a estar atada a realidades presupuestales y posibilidades operativas como, tiempo, desplazamientos, etc. Y siempre de ahí se agarran los criticones, con discursos retóricos como: *“Claro, como a ti no te importa el Meta”* o *“Fernando, el Guaviare también es Colombia”*. Siempre, lo que hagas se quedará corto, y los criticones saldrán a hacértelo saber... Y, ¿las soluciones? Siempre son quimeras retóricas fuera de nuestro alcance, cosas como *“Si a este Gobierno le importara...”* o *“Si se modificara la ley de presupuestos...”*

Por último, las acciones de cambio que hacemos para colaborar con la humanidad, nunca serán bien vistas por los criticones.

- Uso detergente ecológico para no contaminar el agua. **R/** *Que estupidez, el vecino usa Axión, todo eso se junta en el alcantarillado, así que para qué.*

- Reciclo en mi casa. **R/** *No seas idiota que después la compañía de aseo revuelve esa vaina, y lo que estás es perdiendo tu tiempo.*

- Soy vegetariano. **R/** *Y, ¿entonces? ¿El brócoli no siente?*

- Me baño con agua fría para ahorrar agua, y no desperdiciar toda la que se pierde mientras se calienta. **R/** *Claro, pero cada vez que orinas sí bajas el inodoro. ¡Hipócrita!*

• Me voy en bici al trabajo. **R/** *¿Para qué? ¿Para enfermarse con toda la polución de los buses?*

• Voy a marchar contra... **R/** *Estás perdiendo tu tiempo, nadie logra nada con esas marchas.*

• Dono dinero a una fundación. **R/** *Tu sí eres ingenuo, esa plata se la roban, a todos le mandan la misma foto del niño recibiendo los zapatos.*

Ver a otro haciendo algo, proponiendo, tratando de colaborar, le recuerda al criticón que él no está haciendo nada, lo hace sentir egoísta y minúsculo. Esto lo explica mejor que nadie el comiquísimo Gregorio Duvivier cuando dice: *“Quien no hace nada para cambiar el mundo, está empeñado en probar que la persona que está haciendo algo, está equivocada”*.

Que bello sería este mundo si los criticones usaran esa energía para proponer y hacer algo por los demás.

Amor y paz.

SOBRAN LOS SOLDADOS DE FACEBOOK

93

LIBERTAD DE OPINIÓN

Todo parece indicar que el próximo domingo dos de octubre, la mayoría de colombianos que saldrán a votar, avalarán el “*Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*”. Es decir, parece que va a ganar el SÍ y comenzará un larguísimo período de ejecución de los acuerdos.

El proceso que arranca será muchísimo más duro y espinoso que el de las negociaciones. Imagínenselo: los militantes de la derecha nacional, estarán atentos a cualquier fallo, equivocación o decisión impopular que se tenga que tomar y la criticarán con absoluto escozor. Por el otro lado, estarán los que critiquen a los que critican, tildándolos de tiranos insensibles con afán bélico; también estarán las Farc, quienes tendrán un discurso, presumo, orientado a la debilidad del Gobierno y criticando al mismo por las fallas en la implementación de los acuerdos, y estarán los perdidos de siempre que criticarán, por ejemplo, la cercanía ideológica de Juan Manuel Santos con las doctrinas marxistas más radicales. Mejor dicho, va a haber mucha gente opinando, y a mi parecer, pocos haciendo.

A Colombia le sobran los soldados de *Facebook*. Presumo que en estos días de polarización política, usted, querido lector, se ha podido dar cuenta que muchas personas

están haciéndole campaña (tal vez usted es una de esas personas) a una u otra posición con tal ahínco, que uno no puede poner en duda el compromiso de estas personas, con lograr la paz de Colombia (ya los activistas de ambas posiciones expresan manifiestamente su deseo de paz).

Esta columna es para ellos (o usted), o mejor dicho, para todos los que quieran ser íntegros con la indignación con la que se manifiestan, y puedan pasar de la opinión a la acción. Aquí sugiero algunas de las acciones que pueden emprender, para asegurar esa paz que todos queremos, eso sí, en el marco de los acuerdos, y ojo, funciona para los que NO están de acuerdo y para los que SÍ están de acuerdo, acá vamos.

1. HACIA UN NUEVO CAMPO COLOMBIANO: REFORMA RURAL INTEGRAL.

Comencemos *light*, con algo con lo que todos podemos estar de acuerdo: Hay que apoyar el campo en Colombia. Para esto sugiero acciones sencillas como, comprar productos colombianos, asegurarnos que los productos que compremos tengan certificaciones de comercio justo, comprarle a empresas socialmente responsables con sus campesinos proveedores, apoyemos con dinero o con trabajo voluntario, a organizaciones que mejoran la calidad de vida de los campesinos (con mejoramientos de vivienda, por ejemplo). Con algunas búsquedas rápidas en google se puede encontrar la información necesaria para desarrollar estas acciones.

2. PARTICIPACIÓN POLÍTICA: APERTURA DEMOCRÁTICA PARA CONSTRUIR LA PAZ.

Este es uno de los puntos que más (si no el que más) ha generado controversia, pero también es uno de los puntos en los que podemos emprender más acciones para aportar. Comencemos por votar, por favor, vote, vote a Cámara, a Senado, al Concejo etc. Póngase la mano en el corazón ¿En cuántas elecciones a la asamblea departamental ha seguido las propuestas de los candidatos? ¿En cuántas ha votado a conciencia? Si está en contra que las Farc accedan masivamente a cargos de elección popular, e impongan el castro-chavismo, documéntese bien de sus propuestas y la de otros candidatos y use su voto con poder.

Pero votar no es suficiente, inscribábase al partido po-

lítico que comulgue con su ideología y forma de ver el mundo, propóngase como voluntario para ser veedor de los conteos y re-conteos de votos en las distintas elecciones, y ayude, así, a garantizar la transparencia del proceso democrático. Haga campaña, salga a la calle, haga reuniones con conocidos para que escuchen a su candidato; sea candidato, desarrolle una plataforma ideológica y trate de salir electo. Necesitamos a gente como usted, con su pasión y determinación, liderando los destinos de la patria.

3. FIN DEL CONFLICTO.

Si bien el fin del conflicto es un proceso bastante operativo y lleno de especificaciones técnicas y militares, cuenta con algunas cosas que podemos hacer todos para apoyarlo.

Puede usted postularse, por ejemplo, como voluntario en distintas actividades necesarias en las zonas veredales transitorias de normalización, ya sea a hacer trabajo social con los guerrilleros allí concentrados. También hay un gran número de organizaciones sociales, que están moviendo su oferta hacia estos municipios, vaya y colabore o done dinero para que otros lo puedan hacer. También puede ayudar a las muchas organizaciones que trabajan el tema del desminado, apóyelas con dinero que bastante lo necesitan y si es muy osado y aventurado, sea voluntario y vaya a desenterrar minas.

4. SOLUCIÓN AL PROBLEMA DE DROGAS ILÍCITAS.

No apoye el mercado de drogas ilícitas, no compre drogas, puesto que probablemente la que consuma, tiene un pasado lleno de sangre. Consuma productos sustitutos campesinos (productores que antes sembraban coca y cambiaron por café, por ejemplo), revise los empaques de estos productos, que en muchos, ya lo dice explícitamente. Las actividades del punto 1 también aplican, toda vez que teniendo un campo sano, nuestros productores no tendrán que recurrir a cultivos ilícitos.

5. ACUERDO SOBRE LAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO.

Apoye iniciativas de construcción de memoria, existen muchísimas organizaciones cuya misionalidad está dada por el desarrollo de modelos culturales que permitan a las víctimas a hacer catarsis y visibilizar su drama, concien-

tizando al resto de la sociedad y evitar así la repetición.

Contrate víctimas, ex combatientes y reinsertados en su empresa, esto lo puede hacer a través de las agencias de colocación de empleo estatales. Apoye a organizaciones que buscan mejorar las condiciones de vida de la población desplazada. Pero haga todo esto respetando la dignidad de las personas, sea inclusivo desde el lenguaje, pero respáldelo con acciones concretas.

6. IMPLEMENTACIÓN, VERIFICACIÓN Y REFRENDACIÓN.

Básico, salga a votar este dos de octubre.

DANIELLA GÓMEZ BONILLA

97

LIBERTAD DE OPINIÓN

Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia.

Adelanta estudios de Máster en Administración Pública, en *Columbia University's School of International and Public Affairs (SIPA)*, en Nueva York, Estados Unidos.

Ex asesora de género y política pública en la Dirección de Inclusión Productiva de Prosperidad Social. Lideraba la estrategia para transversalizar el enfoque de género en los programas productivos para población vulnerable.

Ha sido consultora *Aequales*, la primera empresa especializada en cierre de brechas de género y liderazgo femenino del país; y docente de Análisis de Política Pública en la Universidad Externado de Colombia.

@migajasenleche

- ♦ Otro ocho de marzo
- ♦ El derecho a ser elegidas
- ♦ La lucha continúa
- ♦ Las mujeres poderosas, empoderan mujeres
- ♦ Mujeres escritas por mujeres
- ♦ ¿Feminista o miedo?

OTRO OCHO DE MARZO

La primera persona que me acuerdo que me felicitó por el día de la mujer, fue mi papá, cuando yo apenas tenía como ocho o nueve años, y no sólo me felicitó sino que me preguntó que quería de regalo. Yo le dije que un CD y esa noche llegó con él a la casa. Luego de eso, año a año, él y otras personas me siguieron felicitando, mientras yo sentía que haber nacido mujer era un privilegio y que solo por existir, me merecía una celebración.

Un ocho de marzo, cuando estaba en la universidad y ya era popular escribir opiniones en Facebook, yo escribí que me parecía hipócrita que fuera el día de la mujer y los hombres no nos cedieran la silla en Transmilenio, algunos dieron like, pero una compañera del colegio que era feminista, me respondió con un regaño que no se me va a olvidar. Me escribió que era una vergüenza pedir que me trataran como una princesa el día en que se conmemora a todas aquellas mujeres que lucharon de pie por los derechos de los cuales todas gozamos hoy. Por supuesto esa respuesta tuvo muchos más likes y yo no respondí nada más.

Hoy en día, siendo la feminista que soy, le doy toda la razón a ese comentario y cada vez que me acuerdo, lo uso para medir cuanto he cambiado y cuanto han evolucionado mis ideas. Mis ocho de marzo, ahora se los

dedico al activismo, apoyo campañas sobre equidad de género, divulgo contenidos, promuevo que se cambie el enfoque de la conmemoración en la oficina, hasta doy conferencias, éste es, sin lugar a dudas, el día más importante del año para el feminismo.

Y es que ser mujer en Colombia es todo menos un privilegio, si bien la discriminación ya no está escrita en leyes, se vive a diario, la violencia de género, el acoso sexual, la brecha salarial, el techo de cristal, la disparidad en la carga de las tareas domésticas y el cuidado de terceros en el hogar, la publicidad sexista, la falta de representación en todas las esferas de decisión, en fin, es mucho lo que todavía falta por alcanzar y mucho por lo que todavía tenemos que luchar.

Los colombianos no estamos muy acostumbrados a las conmemoraciones, porque las convertimos en días festivos para irnos de puente y no sabemos cómo abordarlas, pero este 8 de marzo, haga algo diferente y únase a la conmemoración, escuche (o lea en este caso) lo que las mujeres tenemos que decir, evalúe sus privilegios (si los tiene), tengamos esta conversación por incómoda que le parezca, reconozca esto también es con usted, trátame como una igual todos los días y este 8 de marzo, pregúntese como puede comprometerse con la equidad.

A mí el feminismo me atraviesa cuerpo, vida y alma, entonces se imaginarán el éxtasis que me produce tener un día al año para echar mi lora por todas partes y tener tantos oídos dispuestos a escuchar lo que tengo que decir. Hoy, las feministas no nos callamos, alzamos la voz y buscamos ser escuchadas, usted, no lo deje pasar como un día más, no deje que este sea simplemente, otro ocho de marzo.

EL DERECHO A SER ELEGIDAS

Aunque a veces pase desapercibido, el derecho al voto para las mujeres vino junto con el derecho a ser elegidas para ocupar cargos públicos, pero como muchos otros derechos de las mujeres, es un hecho cierto en papel, que se frustra constantemente; no sólo no hemos visto mujeres en la presidencia y la vicepresidencia, sino que todavía sorprende ver mujeres en ciertos cargos, o si no, pregúntenle a Vivian Morales y Sandra Morelli.

Lo complejo de este derecho, además de la creencia subyacente de que las mujeres no estamos hechas para la política, es que su garantía depende de varios agentes, no es sólo una tarea de las mujeres que buscan crecer en el sector público, sino también de los partidos políticos, del Estado, de los hombres ocupando cargos públicos con la facultad de nombrar funcionarios, de los medios de comunicación y de la ciudadanía en general.

En el discurso, todos/as están comprometidos/as con la equidad de género y la igualdad en la representación política de las mujeres, pero en la práctica, si bien hay logros importantes, los resultados todavía no son suficientes. Puede que las listas de candidatos al congreso cumplan con la ley de cuotas, pero eso no está garantizando la representación femenina que en las pasadas elecciones apenas sobrepasó el 20 por ciento, y para estas elecciones, solo dos partidos tie-

nen una mujer en la cabeza de la lista al Senado.

En 2015, la senadora Claudia López, junto con otras doce senadoras, presentó un proyecto de ley para alcanzar una igualdad real en la representación política de las mujeres, el proyecto fue archivado (¡qué sorpresa!), pero en el informe de ponencia, se menciona que parte del rezago histórico de la participación política de las mujeres, se debe entre otras cosas a la inequidad de cubrimiento por parte de los medios de comunicación a las campañas de las candidatas y a los estereotipos de género que reproducen los medios y que refuerzan una imagen de las mujeres ligada a su rol familiar, su aspecto físico o su vida privada. A propósito de esto, un medio publicó un artículo en días pasados, con un titular que rezaba “Las dos candidatas al Congreso que infartan con su belleza”, como si eso tuviera algo que ver con su candidatura.

Las inequidades estructurales son complejas y difíciles de abordar, sin embargo, el llamado aquí es a contribuir desde nuestra posición como ciudadanos. El canal más directo con el que podemos modificar las dinámicas políticas es el voto, usemos esa oportunidad de elegir para cambiar lo que no nos satisface. No voy a defender aquí que votemos por mujeres solo porque son mujeres, lo que pretendo es que revisemos si nuestra decisión de voto está sesgada por esas ideas preconcebidas que nos hacen pensar de entrada que las mujeres son emocionales, débiles, menos inteligentes o que simplemente no tienen madera de líder.

LA LUCHA CONTINÚA

Por estos días, celebramos los 60 años del voto femenino en Colombia. Por primera vez, el 01 de diciembre de 1957, las mujeres acudieron a las urnas, con su cédula de ciudadanía, para ejercer su derecho a elegir. Este hito fue el resultado de una serie de victorias políticas de un grupo de mujeres sobresalientes, denominadas las sufragistas. Esmeralda Arboleda, Ofelia Uribe, Georgina Flechter, Josefina Valencia y Aydee Anzola, entre otras, lucharon durante décadas y lograron que las mujeres colombianas adquiriéramos la ciudadanía y los derechos civiles, el derecho al patrimonio y el acceso a la educación y la cultura, por mencionar algunos.

Nunca me hablaron de esta lucha histórica ni en el colegio, ni en la universidad, afortunadamente hoy existe el internet, que no deja que creamos que la historia fue forjada únicamente a punta de bala, por prominentes generales y presidentes de la República.

Haciendo una búsqueda rápida, me encontré algunos argumentos interesantes en contra de las iniciativas que buscaban reivindicar los derechos de las mujeres, hoy me gustaría repasar algunos. Un representante a la Cámara, de cuyo nombre no quiero acordarme, afirmó que pidiendo su derecho al patrimonio las mujeres estaban quebrando el cristal que las protege y las defiende. Un reconocido periodista de la familia Santos escribió sobre

el voto femenino, afirmando que era un avance hacia la quiebra social, la desorganización de la familia y la ruina moral. Finalmente me encontré que algún Ministro de apellidos rimbombantes, se opuso a las iniciativas de las mujeres, alegando que nuestro temperamento pasional podía entorpecer el progreso de la nación.^[i]

Todavía hoy, escucho estos mismos argumentos en otros contextos. Ayer me enteré que una tía política no sabe manejar moto y no puede aprender porque su marido no lo considera necesario, y mi papá está de acuerdo con esto porque manejar moto resulta peligroso para las mujeres, es decir, se restringe su libertad y autonomía, por su propia protección. Lo mismo que los papás, los novios, amigos y familiares, le dicen a las mujeres sobre salir solas o tarde en la noche. Por otro lado, ¿Cuántas veces no hemos escuchado la expresión que en una casa se nota la mano de la mamá? O que a esos niños les falta mamá cuando son desjuiciados? ¿Por qué no les falta papá? ¿Será que sutilmente la organización de la familia sigue siendo una responsabilidad femenina? Y ni hablar del chiste de que la jefa “está en sus días”, para explicar la manera en que imparte decisiones.

Hemos logrado mucho, pero esta lucha continúa. Los argumentos machistas amparados casi siempre en la cultura y las buenas intenciones, nos siguen obstaculizando el camino hacia la plena libertad, autonomía, autodeterminación y el ejercicio pleno de nuestros derechos, y nosotras lo permitimos cada vez que callamos.

La mejor forma de honrar la memoria de esas mujeres valientes, es librando las batallas que nos corresponden, se trata de votar, pero sobre todo se trata de decidir. Decide por ti. Cada vez que alguien te controla la entrada, la salida, tus amistades, el uso de tu tiempo o las decisiones que conciernen a tu cuerpo, estás perdiendo la batalla y perdemos todas.

[i] El Eafitense. (2017/02/27) Ni siervas, ni esclavas: ciudadanas al igual que los hombres. Recuperado de: <http://www.eafit.edu.co/medios/eleafitense/107/Paginas/ni-siervas-ni-esclavas-ciudadanas-al-igual-que-los-hombres.aspx>

LAS MUJERES PODEROSAS, EMPODERAN MUJERES

105

LIBERTAD DE OPINIÓN

Como buena soñadora a veces me pregunto qué cambio le haría a este país si fuera ministra o qué cambio haría si simplemente pudiera. Dándole vueltas a ese asunto, pensé que si el genio de la lámpara me concediera un solo deseo, yo elegiría que las mujeres dejáramos de hacernos zancadillas las unas a las otras. Sí, el feminismo se me mete hasta en los sueños.

Ser activista y además trabajar con mujeres, hace que todo el tiempo esté teniendo conversaciones de estos temas y me encanta, lo disfruto como fanática de *Game of Thrones* discutiendo el final de temporada; pero es muy desalentador y frustrante, encontrarse que somos las mismas mujeres las que en muchas ocasiones nos encargamos de sabotearnos entre nosotras. No sé cuándo lo aprendimos, pero sospecho que fue en la adolescencia mientras veíamos series gringas donde las niñas lindas eran populares y malvadas, el resto feas y miserables y se odiaban entre ellas; y lo interiorizamos de tal manera, que es de lo más común seguir creyendo que la jefe es una bruja y que la otra nos quitó el novio.

Suena chistoso, pero el trasfondo es de lo más perjudicial para nosotras y entre otras cosas para nuestras carreras profesionales, o ¿qué me dicen de los comen-

tarios a propósito del escándalo de *Wi-ki* mujeres? La sensación al final, es que no había otro desenlace posible ante la congregación de tantas mujeres en un mismo espacio y no hay nada más mentiroso que eso, pero como muchas otras cosas, nos toca demostrarlo con hechos.

No me malinterpreten, no se trata de que ahora todas vayamos a votar por candidatas sólo porque son mujeres o que nunca nos vuelva a caer mal una mujer, sólo para probar que nos podemos llevar bien ¡tampoco!. Pero si podemos empezar por echarle una revisada a lo que decimos de las demás, y preguntarnos ¿si fuera un hombre, yo estaría diciendo lo mismo? Porque cuando la respuesta es no, ¡pilas! Ahí hay sexismo y generalmente, va en detrimento de las mujeres.

Cada vez que criticamos la pinta de las demás, cada vez que dudamos de sus méritos profesionales, cada vez que las juzgamos por sus opiniones o peor, por la forma de disfrutar su sexualidad, nos estamos clavando el cuchillo nosotras mismas. Ese mismo rasero es el que se va a usar para medirnos a nosotras, cada comentario alimenta ese sistema de estándares y estereotipos que se nos exige y nos perjudica. Y por si fuera poco, perdemos la oportunidad de entablar relaciones de calidad con nuestras pares.

Este tema no es nuevo, aquí nadie se está inventando el agua tibia, las feministas tienen identificado este fenómeno y plantearon hace tiempo una solución a la que le llaman 'sororidad', esa idea loca de reconocernos como iguales, crear lazos de confianza y solidaridad, transformar la forma cómo nos tratamos y ayudarnos a crecer mutuamente, ¡Qué lindo! ¿No?

Como siempre el llamado es a cuestionar, porque no es natural que sintamos que las demás son competencia o enemigas, ni que seamos nuestras principales detractoras, es un comportamiento aprendido que se cura con una buena dosis de empatía.

Las mujeres poderosas, empoderan mujeres.

MUJERES ESCRITAS POR MUJERES

107

LIBERTAD DE OPINIÓN

Cada Año Nuevo me hago el mismo propósito, leer un libro cada mes; casi nunca lo cumplo y este año no es la excepción, a estas alturas, apenas estoy empezando mi libro de julio. Pero este año quise agregarle un detalle adicional al reto, que esos doce libros fueran escritos por mujeres.

Lo primero que quiero comentar al respecto, antes de explicar las razones de ese propósito, es que me sorprende que una decisión tan sencilla y personal genere escozor entre algunas personas. Ya debería estar acostumbrada a que la gente crea que favorecer a las mujeres promueve una especie de discriminación inversa contra los hombres, pero no, me sigo sorprendiendo de tener que justificar este tipo de determinaciones. Por alguna razón cuando le cuento a los demás de mi propósito de leer solo mujeres, algunas personas creen que lo hago porque me molestan los hombres y no quiero leerlos, o porque no creo que escriban lo suficientemente bien, y la verdad es que ambas cosas son igual de ridículas, o si no piensen en los libros que se hayan leído en el último año (que muy seguramente fueron escritos por hombres) y pregúntense si es que no creen que las escritoras sean lo suficientemente buenas como para ser leídas por ustedes, ¿suena absurdo verdad?

Y es que eso es lo que pasa con el statu quo, nos parece normal, nos acostumbramos y cuestionarlo genera resistencia. Pero cuando buscamos ir un poco más allá, nos damos cuenta que la gran mayoría de los libros que hemos leído en nuestras vidas han sido escritos por hombres. Y el tema no para allí, sino que se extiende a la amplia mayoría de los contenidos artísticos o de entretenimiento que consumimos, entiéndase películas, series, novelas, comerciales, dibujos animados y un largo etcétera.

¿Qué significa esto? Que la historia no la escribimos nosotras y que las representaciones femeninas son creadas por una mente ajena y para un público ajeno. Las representaciones femeninas que hacen los hombres son limitadas, reduccionistas y llenas de estereotipos y roles de género, pero son tan comunes y repetitivas que terminamos creyéndonolas, al punto que impactan la forma en como nos percibe y valora la sociedad, pero sobretodo, determinan la forma en la que nos vemos a nosotras mismas.

Leer historias de mujeres escritas por mujeres se ha convertido en uno de mis grandes placeres, leo para reconocerme en personajes verdaderamente multidimensionales, impredecibles, fuertes y complejos. Es fantástico encontrar historias donde las mujeres son protagonistas reales y no burdos arquetipos. Otra sería la historia si la hubiera contado María Antonieta en lugar de su marido.

Es por eso que en esta ocasión, quiero invitar a las mujeres a leer mujeres, porque es hora de redescubrirnos, de reconstruir nuestra historia, porque ahí hemos estado siempre, dándole forma a los sucesos pero sin poder contarlos, cambiando el rumbo sin poder atribuirnos el resultado, influyendo en silencio.

Libro recomendado: *‘En diciembre llegaban las brisas’*, de Márvel Moreno, barranquillera y feminista.

¿FEMINISTA O MIEDO?

En estos días leí un artículo sobre Liliana Bernal, la jueza que escribió, argumentó y profirió la sentencia de Rafael Uribe Noguera, por el caso de Yuliana Samboní. El artículo resaltaba cómo la jueza decidió usar la sentencia para visibilizar las víctimas que han denunciado más de 15 mil casos de violencia de género, y quien además se autoproclama como defensora de los derechos de las mujeres.

Sin embargo, el artículo cierra diciendo que “...no se atreve a llamarse a sí misma feminista” y lo resalta poniendo la frase en negrilla.

Entonces, me pregunto, si defender los derechos de las mujeres, denunciar violencia de género y emitir decisiones judiciales ejemplares para castigar feminicidios, no es ser feminista, entonces ¿qué lo es?

La frase me causó indignación, es más, me ofendió profundamente porque es evidente que la jueza Bernal es una feminista acérrima, sólo que se deja coartar por los prejuicios sociales que rodean dicho término y, en realidad, le teme a semejante etiqueta. Así es. A la jueza le da miedo declararse feminista, como a muchas otras mujeres, y frente a esto, en lugar de exasperarnos, lo que las feministas deberíamos hacer es desarmar los mitos que rodean este miedo.

En ese sentido, quiero presentarles los argumentos

que desvirtúan algunos de los mitos que rodean el feminismo y a las feministas, para que con información completa, todos ustedes decidan si son o no feministas.

Mito No. 1: *“El feminismo es lo opuesto al machismo, es la dominación de los hombres por parte de las mujeres”.*

Falso. El feminismo por definición (según la Real Academia de la lengua Española RAE) es: ideología que defiende que las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres, ¿verdad hay alguien que hoy en día no sea feminista?

Constantemente debo responderles a las personas que me preguntan ¿por qué si el movimiento en realidad lo que busca es la equidad de género, no se llama ‘igualitarismo’ o alguna otra cosa similar? Y a ellos/as les respondo, que no desestimen el movimiento sólo porque no les gusta el nombre, eso es sólo una prueba más de la mala reputación que tienen algunas palabras que hacen referencia a lo femenino, o ¿por qué creen se usan términos femeninos para insultar? Mucha nena, mucha niña, etc.

Mito No. 2: *“Las feministas odian a los hombres”.*

Falso. En mi experiencia, el feminismo te enseña a identificar conductas normalizadas que en realidad tienen un origen machista y que perpetúan las brechas de género y en algunos casos la violencia contra la mujer, de modo que rápidamente empezamos a hacerle caer en cuenta a las personas más cercanas, sobre las cosas que consideramos que no están bien, por ejemplo: no está bien hablar mal de las mujeres por ejercer su sexualidad con libertad, no está bien que tu novio decida sobre ti o te cele en exceso, no está bien hacer chistes sexistas y no está bien desestimar las opiniones de tus colegas mujeres.

El problema es que muchas de esas cosas, son generalmente aceptadas y nuestras protestas se toman como un ataque personal a nuestros amigos y familiares, cuando en realidad, lo único que queremos es todas nuestras relaciones sociales se den en términos de equidad.

Mito No. 3: *“Las feministas odian su feminidad y son masculinas”.*

Falso. Esto probablemente proviene de las feministas hippies, que en modo de protesta, decidían no usar brassiere o no depilarse las axilas, lo cual fue un símbo-

lo muy fuerte en su momento. Sin embargo, lo que las feministas realmente queremos, es liberar a las mujeres de una única y dictatorial construcción de la feminidad, y últimamente también de una única y nociva construcción de la masculinidad; porque allí es donde empiezan a forjarse los roles y estereotipos de género que limitan el desarrollo de las personas y promueven un sistema de desigualdad social.

No es que las feministas queramos erradicar la depilación, queremos que la mujer sea libre para decidir si quiere depilarse o no, y que ello no implique una condena social.

Yo era una de esas mujeres que temía declararse feminista, pero con el tiempo aprendí que cuestionar comportamientos y denunciar desigualdades, no significa victimizarme, ni pedir un trato especial, ni atacar a nadie, aprendí que el feminismo no espera que me convierta en un tipo de mujer específico sino por el contrario, me deja ser la mujer que se me da la gana de ser. Y eso, estimados/as lectores/as, es lo que yo quisiera para todos/as.

Y eso, estimados lectores, es lo que yo quisiera para todos/as.

RAFAEL
GONZÁLEZ RICHMOND

113

A bogado litigante, egresado de la Universidad del Rosario.
Analista político.

Ha sido asesor del Ministerio de Defensa Nacional y del Ministerio de Hacienda y Crédito Público.

@rafagonzalez64

LIBERTAD DE OPINIÓN

- ♦ Los odiadores
- ♦ Mutaciones
- ♦ Censura popular avanzada
- ♦ Democracia avanzada indirecta
- ♦ Verdad
- ♦ A ciegas, NO

LOS ODIADORES

Ocho años de *bulling* contra todo lo que tuviera relación con la victoria de la Política de Seguridad Democrática han marcado y siguen determinando el ejercicio político de la izquierda en Colombia.

Y digo *bulling* porque una cosa es la oposición reflexiva y constructiva, y otra bien distinta es el ataque permanente –con gritos, mentiras y sin argumentos– al que ya nos tienen acostumbrados quienes enarbolan las pancartas del racimo de grupos que aún creen en el socialismo como una opción viable.

La negación es su fe. De nada vale recordar que la caída del Muro de Berlín no solo dejó desvelados a muchos que creyeron en el sueño estalinista, sino que hizo evidente la pesadilla oculta tras la Cortina de Hierro. Igual sucede con el fracaso de todos y cada uno de los países que sufrieron la imposición del sistema represor mas sanguinario de la historia.

A pesar de la evidencia, para ellos es fácil afirmar que Mao, Stalin, Pol Pot, Castro, Chávez, Ortega o Maduro ‘nunca’ fueron líderes de izquierda y que la verdad de sus ideas reposa en esa conveniente reserva mental que les permite justificar casi cualquier atrocidad, incluso el uso criminal de la vía armada en combinación con otras formas de manipulación ideológica.

Los rezagos de esos sistemas continúan sometiendo a

sus pueblos a escasez, hambruna, miseria y aislamiento, encubiertos por la eliminación del disenso y la represión de las libertades individuales.

El ejercicio de desarmar a esos sectores y lograr su claudicación ha sido tarea de más de un siglo. Algunas veces se ha hecho por la fuerza, otras por la pérdida de su voluntad de lucha, las más por el simple devenir de los acontecimientos y raramente por la decisión soberana del pueblo en las urnas.

A pesar del fracaso del proyecto, la izquierda sigue organizando sectores donde la venta de ilusiones sigue hallando campo fértil para mantener latente el engaño, amparado en la tolerancia de las democracias imperfectas. Algunos sindicatos, educadores, periodistas, activistas judiciales y actores culturales se convirtieron en voceros gratuitos –y menos gratuitos– de la propaganda y la transformación del lenguaje que aprisiona mentes y crea ‘realidades’ para negar otras.

Es oportuno revisar aquí algunas conclusiones de la reunión del Foro de Sao Paulo realizada en La Habana entre el 15 y el 17 de julio pasado. Luego de celebrar el 28 aniversario de su creación, reconoce que los recientes fracasos de la izquierda latinoamericana de todas formas les funciona como aliciente para mantenerse “en pie de lucha”. La declaración de este año sigue la misma ruta de la de Managua en 2017, pero ninguna de las dos condena la feroz represión en Venezuela ni en Nicaragua.

En medio de la verborrea usual, hay cuatro líneas que destacan: la legalización de los cultivos de coca, la exigencia de excarcelar a los políticos zurdos encarcelados por corrupción, la defensa de la cultura de los pueblos indígenas y afrodescendientes y la imperiosa necesidad de consolidar el proceso de paz en Colombia.

Todos son lugares comunes, todos han sido objeto de ríos de tinta, horas de señal y elaboradas matrices de opinión durante los últimos años y todos giran alrededor de conceptos generales que son buenos hasta la obviedad, lo cual parece hacerlos indiscutibles, indebatibles.

El problema del enunciado es de dónde vienen tan loables propósitos, hacia dónde se orientan y quienes se apropian de su manejo político, como ya lo han hecho en algunas áreas y en diversos momentos.

Bueno es recordar que el mismo presidente Santos ha admitido públicamente que “en 2010 o eligió la derecha y en 2014 lo reeligió la izquierda”, justificando ese giro en aras de su particular versión de La Paz con impunidad para máximos responsables de atrocidades de la guerrilla. ¿Coincidencia?

Una mirada particular merece el tema de Justicia, donde las tácticas de guerra jurídica con falsos testigos se han cebado con saña contra el Presidente Uribe. No sólo el aplazamiento sino la negativa de escucharlo y recibir las pruebas que lo exculpan constituyen en sí una vulneración a sus derechos fundamentales al debido proceso y al oportuno derecho de defensa, sino que las filtraciones a la prensa de piezas escogidas del expediente hacen que se distorsione el debate judicial y se enraezca el clima de opinión justo antes de la posesión de Iván Duque como Presidente de todos los colombianos.

El nuevo gobierno debe cuidarse de ceder espacios y hacer pactos con áulicos de quienes pasan la vida reparando manzanas envenenadas. El criterio de escogencia del gabinete y altos funcionarios, fundamentado más en las hojas de vida que en la experiencia continuada, puede abrir oportunidades a los interesados en erosionar la institucionalidad e imponer un discurso que está más caduco que las protestas de glúteo al aire.

La búsqueda de la unidad para enfrentar los retos que se vienen, hace necesario establecer espacios de concertación y alianzas puntuales, pero de manera alguna cogobierno, ni división sectorizada de temas fundamentales. Es urgente consolidar de manera transparente una sola Alianza Republicana con aquellos dispuestos a defender las instituciones y no con quienes las atacan mientras se benefician de ellas.

Ñapa: La columna ‘*De naranja a oscuro*’, de Alonso Sánchez Baute, publicada en *El Heraldo*, abre un duro debate sobre la designada Ministra de Cultura. Ya los más connotados representantes de apoderamiento zurdo del sector se habían pronunciado en su contra y el video de cánticos al lado de Piedad Córdoba no le ayudan. Se avizoran tiempos difíciles para la anhelada germinación de la Economía Naranja en este sector: andar entre dos fuegos es la peor situación en un campo de batalla.

MUTACIONES

El 2018 que inicia es el año de las decisiones. Además de ser año electoral, será el momento crucial para definir el alcance de la implementación del acuerdo Santos - Farc y la profundidad de las reformas negociadas entre ellos. La medición en las urnas no se limitará a escoger nuevos congresistas y presidente: será la oportunidad de expresar qué tipo de paz tendremos.

La paz que queremos no es una paz de papel. Los colombianos hemos y seguimos soñando con una Paz Justa, una que permita a cada quien asumir las responsabilidades que le atañen, de manera real y concreta. La Justicia no puede ser vista como “*un palo en la rueda*” de la paz, ni mucho menos como un instrumento de venganza como lo ha dicho el presidente Santos.

En experiencias anteriores se repitió como estribillo la existencia de ‘*fuerzas oscuras*’ que saboteaban los esfuerzos por lograr la paz. En un error garrafal, este gobierno fue mucho más allá y graduó de “enemigo” a todo aquel que se atreviera a criticar del proceso.

Del otro lado, las cosas no se perciben nada bien. Muchos esperaban que el carro diseñado para las Farc arrastrara también al Eln y que la salida común se convirtiera en la receta mágica para disolver a la guerrilla. No los conocen.

Para entender la postura de los elenos es necesario tener claro: 1). que lo que está sucediendo en Quito no es

una negociación sino una fase exploratoria y lo que se esta discutiendo es una agenda; 2). que la desmovilización incompleta de las Farc ha permitido la migración de guerrilleros que no creen en el proceso hacia otros grupos, incluido el Eln; 3). que esa 'reorganización' implica no sólo el traslado del personal, sino de conocimiento táctico y nuevas capacidades en términos de entrenamiento y ubicación de las caletas con armamento; y 4) que los que salieron son quienes tienen menos esperanza de quedar impunes en la JEP. ¿Mutación y reagrupamiento?

Las sangrientas acciones del Eln en varios departamentos como Arauca, Nariño y la Costa Atlántica evidencian estos puntos con particular dureza y han desatado cierto pánico disimulado entre los defensores del proceso. Un buen ejemplo puede verse en el reciente artículo publicado en La Silla Vacía^[1] por Kyle Johnson, analista de International Crisis Group, quien intenta desmentir que *"...las disidencias de las Farc no son 'disidencias' sino que siguen siendo parte de la misma guerrilla y que lo hacen con el fin de cumplir una estrategia de hacer política con un pie en la legalidad y otro en la ilegalidad. Son la retaguardia de la ex guerrilla..."*. Para probar su argumento cita algunos casos de divergencias y peleas de poder entre unos y otros que parecen justificar un deslinde entre quienes mantienen la opción del terrorismo como medio de desestabilización y otros que le apuestan a la cooptación aparentemente pacífica del sistema político.

La línea subyacente es la de una izquierda necesitada de reafirmar que la guerrilla es el peor estorbo en su camino hacia la toma política del poder, un eufemismo plantado desde el revisionismo interno surgido de la Caída del Muro de Berlín y enfocado a rescatar alguna vigencia de esa ideología.

Nadie ha dicho que el partido político de la "rosa roja" y las disidencias sean lo mismo, pero su accionar si puede ser la suma de estrategias paralelas diversas que coinciden en un acuerdo de *"establecer un modelo socialista - comunista"* expresado en las conclusiones de la X conferencia guerrillera del Yarí en 2017. Incluyendo el

[1] JOHNSON, Kyle: "Las disidencias: ni el plan A, ni el plan B". Consultado el 29 de enero de 2018. Disponible en línea en: <http://lasillavacia.com/silla-llena/red-de-la-paz/historia/las-disidencias-ni-el-plan-ni-el-plan-b-64341>

cambio de brazaletes con el Epl.

En la teoría de la combinación de todas las formas de lucha, hay caminos aparentemente divergentes que convergen en un objetivo común.

En la realidad, ocurren situaciones peculiares como la presunta emboscada del pasado 21 de enero en Araucanía, donde apareció muerto Víctor Manuel Barrera, empleado de una petrolera e incendiado el vehículo en el que se transportaba. Los medios sólo mencionan que “*un grupo disidente*” atacó una caravana de desmovilizados que regresaban de una reunión en la vereda La Unión sobre erradicación de cultivos, hacia el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación - ETCR de la vereda Filipinas.

Fuentes muy confiables que me piden anonimato afirman que no hubo reporte previo de una reunión en La Unión con ese temario; que los únicos armados presentes en el sector eran los escoltas de desmovilizados; que varios disparos afectaron únicamente el parabrisas frontal de la camioneta Nissan de placas SOZ-016 de Girón; que el cuerpo apareció con impactos en el pecho y que quedó sin establecerse el origen del incendio del vehículo. ¿Falló la emboscada y todos ilesos, menos uno?

Parece demasiado conveniente salir y decir que la víctima “*resultó muerto por el cruce de disparos*” como informó Caracol Radio^[2] y que el incendio del vehículo también corrió por cuenta de los tales disidentes.

De paso, mister Kyle Johnson olvida mencionar la captura, el nueve de enero, de Edwin Durán Lizcano y Zoraida Aldana Vásquez, desmovilizados que transitaban en una motocicleta por la misma vía entre las veredas Filipinas y La Unión, transportando 1.248 cartuchos calibre 7,62 mm y 836 cartuchos calibre 5.56 mm. ¿Para quién iba esa munición?

Tal vez Henry Pérez, responsable de Farc en el ETCR de Filipinas, Juan Torres y Alfonso López (alias ‘Efrén Arboleda’, ex-comandante del Frente Décimo de las Farc) tengan algo que aclararle a la Fiscalía General de la Nación por estos hechos.

[2] Caracol Radio: “*Nuevo atentado contra integrantes del partido Farc en Arauca*”. Disponible on-line en: http://caracol.com.co/radio/2018/01/21/nacional/1516569652_326314.html

CENSURA POPULAR AVANZADA

Antes que nada, recordemos el primer año de la victoria del NO en el Plebiscito. Esta columna cumple su primer aniversario agradeciendo a sus lectores y reafirmando la certeza y la transparencia de los argumentos que con razón justificaron el NO. Hay que perseverar para prevalecer.

Entrando en materia, el pasado 26 de septiembre una carta de la ex-ministra Martha Lucía Ramírez a los directores de medios de comunicación denunció algunos contenidos de un borrador de proyecto de Ley Estatutaria que incluye la expropiación de licencias, frecuencias y equipos de comunicaciones, además de querer instaurar censura previa e indirecta, dizque como desarrollo del numeral 2.2.1 del Acuerdo entre el Gobierno y Farc.

La denuncia recibió respuesta por parte del CINEP/ Programa por la Paz, el Foro Nacional por Colombia y la Corporación Viva la Ciudadanía^[1], exigiéndole retractarse y afirmando que jamás respaldarían *“una iniciativa que atentara contra los derechos fundamentales”* al estimar que *“Sería una contradicción pensar en la restricción a la libertad de expresión, la censura o la expropiación de medios en una ley de participación”*, reivindicando que tanto los medios como la sociedad colombiana debemos reconocer *“el sentido profundo”* (sic) tanto del punto 2 del Acuerdo, como del proyecto.

Añade la respuesta que dicho proyecto es *“una inicia-*

tiva autónoma de la Comisión de Diálogo” y que su redacción “es responsabilidad del Gobierno nacional”. A la par, el ministro Rivera salió raudo a decir que “no podría hablarse de una versión oficial que pueda estarse discutiendo” porque aún no se ha presentado al Congreso y en entrevistas en radio y televisión, negó conocer los pormenores de la denuncia y del proyecto.

Sin embargo y en contravía de lo afirmado por las tres ONGs y por el ministro, el *Semanario VOZ* el 27 de agosto publicó que dichas organizaciones ya habían solicitado tanto al Congreso y al Gobierno tramitar vía fast-track dicho proyecto^[2], lo que indica que sí era de su conocimiento.

La verdad sea dicha, la ex-ministra sólo debería re-tractarse profundizando el alcance de su denuncia.

En efecto, el documento de 65 páginas denominado “Documento de Lineamientos para una ley estatutaria de garantías para la participación de organizaciones y movimientos sociales y para la movilización y la protesta social”^[3] formulado “a partir de la revisión, complementación y ajuste del documento de insumos elaborado por el Centro de Investigaciones y Educación Popular (CINEP), la Corporación Viva la Ciudadanía y la Fundación Foro Nacional por Colombia” y aprobado por la Comisión Nacional de Diálogo el 21 de abril de 2017, es producto de “seis foros regionales y un foro nacional que contaron con la participación de 2.209 líderes y lideresas de los 32 departamentos del país pertenecientes a 25 sectores y poblaciones”, foros realizados sin cumplir lo acordado en la Mesa de La Habana conforme el Comunicado No. 80 del 5 de julio de 2016^[4], donde se especifica que dichos foros debían garantizar “una representación equilibrada y pluralista”. Ello nunca sucedió: cualquier participación disonante o crítica fue excluida.

[1] Disponible en línea en: <http://viva.org.co/2-uncategorised/561-comunicado-de-prensa-y-a-la-opinion-publica>

[2] Véase Voz Digital: “¿Conejo a la participación ciudadana?”, disponible en línea en: <http://semanariovoz.com/conejo-la-participacion-ciudadana/>

[3] Descargable en línea en la siguiente dirección: <https://drive.google.com/file/d/0B3H026kXt56neDIOMDdOY1N1OUk/view?usp=sharing>

[4] Véase el Comunicado No. 80, disponible en línea en: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/documentos-y-comunicados-conjuntos/Paginas/Comunicado-No-80-5-de-julio-2016.aspx>

Entre muchas otras perlas del documento, el punto “4.2.3. Acceso preferencial y gratuito a la información pública” busca establecer la censura previa. Cito: “(...) los medios de comunicación cuando se refieran a organizaciones y movimientos sociales tendrán una obligación especial de estudiar, analizar y contrastar la información que se refiera a estas antes de difundirse”.

Allí igualmente se propone la censura indirecta: los medios “Estarán obligados, de manera especial, a consultar como fuente a las organizaciones y movimientos sociales y a sus líderes y lideresas cuando pretendan informar asuntos que los conciernen directamente. Las violaciones a lo establecido conlleva a sanciones”.

Así mismo pretende la siguiente forma de expropiación: “Se debe establecer así mismo un procedimiento de reasignación progresiva del espectro electromagnético (radio y televisión) otorgado a medios institucionales, públicos y privados, en favor de los medios comunitarios en todos los entes territoriales hasta completar el 33,3% de las frecuencias y potencias, en el nivel municipal, distrital, zona rural, departamental, nacional y zonas afectadas por el conflicto armado interno”.

Como si fuera poco, quieren acabar con el sistema de Emisoras del Ejército con un argumento inexplicable e intolerable: “A partir de los seis meses de la expedición de la presente ley, se procederá a la reasignación, y reubicación de licencias, frecuencias y equipamiento de emisoras otorgadas a la fuerza pública, en favor de las comunidades, como medida de no repetición”. (¿?)

Todo o anterior demuestra que esas organizaciones sociales y ONGs, en consenso con el propio gobierno, se empeñan en eliminar cualquier oposición a los intereses de las Farc y sus aliados. Cueste lo que cueste, les toque decir lo que les toque decir y a la brava. Así sea ilegal.

Es necesario enterarlos que las libertades fundamentales y los principios democráticos republicanos no se negocian ni aquí, ni en La Habana y no van a ser arrasados por la pseudo-democracia “popular avanzada”.

Las instituciones y los principios serán defendidos en las urnas y también fuera de ellas, empezando por la libre información a que tiene derecho todo ciudadano. Así manden la Gestapo o nos gradúen de “enemigos de La Paz”.

DEMOCRACIA AVANZADA INDIRECTA

Construir paz -cualquier paz- es difícil, mucho más cuando abundan quienes por profesión pescan en río revuelto. Y este río suena y resuena, porque además de que piedras lleva, arrastra sapos indigeribles.

El pasado 11 de febrero, el muy guajiro Concejo Municipal de Maicao aprobó la *'Proposición No. 003'* del Polo Democrático, mediante la cual se solicitaba que *"...esta institución respalde de forma decidida la implementación del proceso de Paz y realice una veeduría permanente al avance de las obras de adecuación del PTN ubicado en la Vereda Pondores, en La Guajira"*. Así lo registró la cadena radial Bolivariana *'Voz de la Resistencia'* de las Farc.

Tanto el trámite de la proposición como el recorrido de la veeduría contaron con el feliz acompañamiento del senador Iván Cepeda Castro y un nutrido grupo de activistas sociales llegados desde Bogotá.

En las imágenes publicadas en la página web del senador, se destaca en la comitiva la presencia de alias 'Isaías Trujillo', jefe del frente 5 de las Farc, en vestimenta de camuflado y botas pantaneras. En loable acto de ineficaz pudor, el anfitrión no porta armamento a la vista.

Como era previsible, la proposición en el sentido de *"Apoyar la refrendación concedida por el Senado de la*

República al Acuerdo final...”, resultó aprobada por “la mayoría de las bancadas que tienen asiento en la corporación”, según lo informa la página web del senador Cepeda. Sorprende que no haya sido unánime.

Ello no le impide a la oficina de prensa del senador Cepeda afirmar que el 11 de febrero, Maicao se convirtió en el “*primer municipio en refrendar acuerdo paz a través del Concejo*”. Para ellos no hay diferencia entre ‘apoyar’, ‘avaluar’ y ‘refrendar’. Todo es sinónimo.

Entre los fundamentos legales de la moción, los concejales ágilmente citaron el artículo 3 constitucional para concluir lo siguiente: “*La Soberanía reside exclusivamente en el pueblo, del cual emana el Poder Público. El pueblo la ejerce en forma directa o por medio de sus representantes...’*. Por lo tanto, las decisiones tomadas en el Concejo Municipal se toman en nombre del pueblo”. La transcripción es textual.

El senador Cepeda en su comunicado “*reiteró la necesidad de que todos los alcaldes, gobernadores, concejos y asambleas se comprometan en la tarea de la implementación del acuerdo en los territorios*”. En esos términos, resulta apenas obvio que los resultados del Plebiscito han quedado enterrados de manera definitiva en tierra guajira.

Permítanme insistir. La estrategia de desaparición forzada constitucional tiene origen en los conceptos de ‘democracia avanzada’, eje central de lo decidido por las Farc en la X conferencia del Yará (2016). Esas tesis de origen leninista fueron adecuadas en el Uruguay tupamaro de los años 70 por Rodney Arizmendi, quien afirmó que “*...No se puede entender democracia avanzada sino en función de la dialéctica de las revoluciones democrática y socialista... Estudiamos, por tanto, los objetivos democráticos de la revolución en la perspectiva del socialismo, que los continuará y negará en una fase superior... es un proceso de combate programático, reivindicativo... de desarrollo de la lucha de clases... de imposiciones mediante el empuje popular*”.

Hasta ahora las imposiciones de esta peculiar ‘democracia’ han avanzado gracias al empuje de quienes desprecian la voluntad popular en las urnas, ‘ratificando’ de forma indirecta lo que conviene a su proyecto político arropado en La Paz. Cualquier alusión a los vecinos, sobra.

Mientras tanto en otro frente, Aida Avella dio trámite vía Twitter a la ‘petición’ de un campesino que le dijo: *“Doctora. La XVII Brigada de Urabá continúa siendo un escuadrón paramilitar. Que la cierren”*. Mas allá de la difusión de tamaña calumnia, resulta claro que la Paz se negocia con adversarios de todas las pelambres, así pesquen en río revuelto.

Por su parte, Alfredo Molano en su columna dominical hace una apología parroquial y absurda del Reclutamiento Forzado de Menores en Colombia, pretendiendo justificar un crimen sistemático de guerra castigado por el Código Penal, el Estatuto de Roma y otros instrumentos internacionales ratificados por Colombia, que no prescribe ni es amnistiable, aún en la JEP.

Por fortuna, Eduardo Escobar le replica duramente, pero la respuesta más contundente es el tuit del Papa Francisco el mismo domingo: *“La dignidad de los niños debe ser respetada: pidamos que sea eliminada la esclavitud de los niños-soldado en todo el mundo”*.

Con todos estos ejemplos, debemos estar alerta a la implantación de la ‘democracia avanzada’ mediante el cambio de narrativas. Como dice la señora Battezzore^[1], *“No sea que por mirar el collar no nos demos cuenta de que nos han cambiado el perro”*.

De ñapa: ¿Vale la pena opinar sobre Odebretch? A pesar del Fiscal, el auto que decreta el archivo de las diligencias en la Comisión de Aberraciones del Congreso será tramitado a velocidad del ‘fast-track’, para tapar la punta visible del iceberg. Gini y Ceci serán indemnizadas. Lo que haya originado el acuerdo entre Estados Unidos, Suiza y los confesos ejecutivos de la firma será mentira.

[1] Battezzore, María Luisa: “El concepto de democracia avanzada en Rodney Arismendi: un referente en el proceso político latinoamericano”. Biblioteca Clacso. Archivo .pdf disponible en internet en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/if/marx/documentos/22/EI%20concepto%20de%20democracia%20avanzada%20de%20Rodney%20Arismendi.pdf>

VERDAD

127

LIBERTAD DE OPINIÓN

Dejemos algo en claro de una vez por todas: he dedicado mi vida y mi carrera a buscar caminos para construir y legar a mi descendencia un país mejor que el que nos tocó vivir. Las acusaciones soterradas que lanzan algunos contra quienes hacemos críticas, planteamos objeciones al “*mejor acuerdo del mundo*” y de paso nos rotulan como enemigos de ‘La Paz’, es un insulto intolerable que ya es hora de que cese.

Dejen la bobada: están disparando para el lado que no es. El “*lado correcto de la historia*” no lo define la pasión por una convicción ni la vanidosa satisfacción de un interés personal, sino el análisis serio, profundo y propositivo de todo un contexto. Si el proceso de paz no resiste críticas, difícil será construir una paz nacional sobre acuerdos tan discutibles.

Pasando a temas más trascendentales, dos entrevistas llenaron los medios el domingo pasado. La del Vicepresidente Naranjo es otro insulto, esta vez a la inteligencia. En ella se acude otra vez al expediente de meter miedo, con la tesis de que la falta de reconocimiento del conflicto armado hace inviable cualquier negociación política y la única opción que queda es el ‘exterminio’.

Produce honda impresión que una persona de su experiencia afirme semejante despropósito, más aún cuando desde su posición de Director de la Policía pudo encontrar la manera de no ‘exterminar’ a varios capos y

honrar así los acuerdos de cooperación y extradición con los Estados Unidos. Gracias a su gestión, hay varios narcos cumpliendo largas sentencias en cárceles norteamericanas. Y también hay que decir que por cuenta de ella, algunos aprovecharon para volarse. No todo se puede.

El General sabe perfectamente que la existencia de un conflicto armado sólo depende de unas causas objetivas muy concretas y no de un reconocimiento político, salvo que se quiera modificar el estatuto jurídico de las partes enfrentadas. Él sabe que cumplidos esos requisitos, siempre se puede negociar políticamente con el adversario. Y debería saber también que ello no implica de ninguna manera derogar o violar la constitución de un país, ni negociar la institucionalidad, ni ignorar la voluntad popular.

Hay que decirle con claridad al General Vicepresidente, sin odios, vanidades o apasionamientos, que hoy el gran tema de fondo es cómo construir una paz que evite llevarnos a la guerra otra vez. Eso, General, se llama coherencia.

Resulta incomprensible la queja del presidente Santos en la otra entrevista, cuando cita al Gran Presidente Jefferson (*“La Presidencia es una espléndida miseria donde se pierden amigos todos los días y se sufren traiciones cada día de por medio”*), sin verse al espejo. Si lo hiciera, reconocería a aquel que evitaba tomar decisiones operacionales difíciles planteadas por los mandos militares, porque tenía un jefe que sí las respaldaba a toda costa. Jefe que le puso todo para que llegara a la *“espléndida miseria”* donde hoy está sentado, al que traicionó y que sólo le puso la cara para *“ponerle conejo”* después.

La historia enseña que la verdad es la primera víctima de la guerra y que también tiene múltiples facetas, dependiendo a quien le convenga. La excusa perfecta de *“parar la balacera”* usada por quienes parecen resueltos a venderle el alma al diablo, los hacen parecer más interesados en ocultar verdades evidentes que en dotar de transparencia el proceso.

NADIE en este país está en contra de que los violentos entreguen sus armas. Lo que no se entiende es que la verificación de la entrega sea asunto exclusivo de la ONU y las Farc (sin el Gobierno, sin escrutinio alguno) y que las cuentas de las armas dependan de los mismos que las entregan.

La ONU sólo da fe de lo que ve y de lo que le entregan en el marco de su mandato. ¿Habrá posibilidad de que el Mecanismo ONU le entregue a Medicina Legal los elementos de análisis de balística para contribuir a la construcción de la Verdad, antes de que las destruyan? ¿El gobierno aceptará un mecanismo de protección de pruebas similar al de la Resolución A/RES/71/248 aprobada para el caso de Siria? Es difícil, pero no imposible.

Mientras tanto, medio millar de milicianos se niegan a concentrarse en las Zonas Veredales, aun estando relacionados en los listados entregados. Algunos pretenden regresar a sus áreas de influencia con su certificado de amnistiados, con el mismo descaro de Pedro Luis Zuleta, alias “el inválido”, quien intentó salirse de la Zona Veredal de La Elvira sin importar las órdenes de captura y extradición vigentes en su contra. ¿Cuántos mas hay así?

La historia es cíclica, pero hay momentos clave: decidir a conciencia en 2018 es la única oportunidad que tenemos para recuperar nuestra Democracia Republicana y librarnos del tal “gobierno de transición”.

Ñapa: El Día del Padre fui testigo presencial de la infinita soledad del presidente en el Centro Andino. Si fueron 10 no fueron 15 los lagartos que se arrimaron a sacarse *‘la selfie pa’l Feis’*. Le dio la vuelta completa a la Plazoleta de Comidas y no hubo aplausos ni exclamaciones y fueron escasos los gestos amables de la concurrencia. Se fue con Esteban antes de la vigilia por las víctimas. Ese es su legado.

A CIEGAS, NO

Aciegas, NO. Ya pasó la euforia de Cartagena: Gobierno y Farc han firmado el Acuerdo de La Habana.

Observo con atención y prudencia el delirio que despiertan estos eventos entre las víctimas y los jóvenes fanáticos de 'La Paz', los discursos de protagonistas y los análisis, leo comunicados y comparo medios que informan y distorsionan cada concepto, cada gesto.

El perdón genérico y colectivo 'ofrecido' por Timochenko es celebrado sin dar razón concreta sobre los secuestrados-desparecidos, los niños reclutados, las mujeres abusadas y el diario vivir de quienes pasan miedos entre extorsiones y amenazas. Apenas se divisa una difusa promesa de paz.

En las sabanas del Yarí celebran, mientras en las ciudades nadie pitó en las calles como cuando cayó 'Cano' o 'Jojoy'.

Los pueblitos se llenan de pequeños suspiros de alivio contenido, mientras los más osados insultan televisores cada que sale una noticia sobre más concesiones otorgadas. Otros miran silenciosos, sin un gesto. Sólo esperan.

Imagino ver este proceso con los ojos de algún secuestrado que permanezca aún en el monte.

Sólo durante las negociaciones se llevaron 61, pero hoy Herbin Hoyos habla de la desaparición de 400. Pien-

so como sus esperanzas -que deberían crecer- van evaporándose bajo la sombra del olvido.

Todo queda confinado a otra espera pactada a diez años, de las verdades relativas, genéricas, de la comisión de esclarecimiento y la justicia transicional (JEP) donde se anuncia cárcel de 20 años, pero que será domiciliaria municipal de no más de cinco para aquellos no amnistiados con proceso en curso.

Votaremos a ciegas el Plebiscito, casi sin leer, con las Farc aún armadas, sin haberse concentrado completamente, sin equipos de verificación que hayan iniciado su gestión y sin saber si amnistiar ya o después del resultado.

Mientras tanto, los milicianos siguen en veredas y caseños, capturando corazones y voluntades con su sola presencia. La regla fariana es una forma de esclavitud silenciosa, como lo vivió la Nena Arrázola hace unas semanas.

También se discute sobre la elección popular de quienes lleguen al ruedo político. Se argumenta su falta de popularidad y la caducidad de sus ideas, pero el discurso venderá igual aquí que en el resto del continente, donde ya cumplieron su ciclo de lastre y desastre económico, político y social.

El camino para ello son las 174 instancias o entidades de Gobierno que crea el Acuerdo a nivel local, regional, departamental y nacional, para implementar las 17 líneas, sistemas, planes y programas diversos. Todos eran antes responsabilidad del Estado como Estado, no de la guerrilla.

Un cálculo somero indica que serán nombrados un mínimo de 600 desmovilizados para llenar los puestos Farc, bien en nómina o mediante contratos de prestación de servicios, sin valoración de capacitación y mucho menos de experiencia, apenas con la certificación de que les concedieron amnistía, indulto o, en el caso más extremo, que su proceso ante la JEP continúa en trámite.

En Centroamérica, los acuerdos también pactaron dar espacio político, garantías y privilegios a algunos, pero preservando el poder productivo en las mismas manos de siempre. Aquí los condenados en Justicia y Paz ya piden pista para entrar a la JEP, amenazando contar todas sus 'verdades'. Las amnistías centroamericanas están empezando a caer, a pesar de la cerrada negativa

de la insurgencia que hoy gobierna a que los alcance.

Los últimos tres años hemos devaluado 60 por ciento y la inflación llegará a los dos dígitos en 2017. El Gobierno, nos empeña con la banca internacional, intenta mantener el equilibrio presupuestal y busca endeudamiento barato con nuevas fuentes, incluida la Reforma Tributaria Estructural, las valorizaciones por obras y las actualizaciones del catastro predial rural, que hará aún más ruinoso un sector agropecuario cuyo presupuesto 2014 se recortó en 41 por ciento.

Las Fuerzas Armadas serán garantes de los acuerdos, pero el sector Defensa ya disminuyó su presupuesto en 37.6 por ciento para destinarlo al post-conflicto, reacomodándose misional y doctrinalmente a los nuevos escenarios. Ese rediseño reducirá paulatinamente su personal, manteniendo capacidades y asumiendo nuevos roles.

Conforme lo ha expresado Álvaro Leyva Durán, no hay otra salida que una Asamblea Nacional Constituyente para reorganizar un estado descuadrado y generar espacios efectivos de consolidación de paz y reconciliación.

La disyuntiva no es un mal negocio que nos salve de un mal pleito. Ellos no quieren regresar a su guerra y bajo el rechazo popular y la inexistencia de condiciones, deben renegociar. Por una Paz viable, tendré que votar NO.

DAVID ANDRÉS GRAJALES MARÍN

133

A bogado litigante, egresado de la Universidad Santo Tomas de Aquino.

Especialista en Derecho Penal y Ciencias Forenses, Universidad Católica de Colombia.

Cursa Maestría en Derecho Penal en la Universidad Libre de Colombia.

Es Defensor Público en el sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes.

Asesor en varias entidades públicas en el área penal.

@DAGRAMAR2010

- ♦ Y, ahora ¿qué?
- ♦ Y la verdad os hará libres
- ♦ El viejo nuevo enemigo: la corrupción
- ♦ Ser diferente en medio del conflicto armado en Colombia
- ♦ Treinta años del olvido que no será
- ♦ La gran marcha y los zapatos de la izquierda

Y, AHORA, ¿QUÉ?

Han pasado menos de 48 horas, al momento de escribir estas líneas, desde que se conoce el triunfo electoral de Iván Duque que lo lleva a ser el Presidente electo para el período 2018-2022 y ya debemos hacer el análisis respectivo de lo que nos deja esta campaña electoral y cuál deberá ser el comportamiento político del país en adelante.

Digamos, inicialmente, que nos ratificamos en lo dicho en la columna pasada, donde dimos como uno de los ganadores de la jornada electoral al presidente Juan Manuel Santos Calderon y el domingo 17 de junio volvió a consolidarse como uno de los ganadores de la jornada.

No se presentó ningún problema de orden público durante la jornada electoral, no hubo traslados de mesas de votación a causa de problemas de violencia u orden público. Sólo se trasladaron dos mesas en el país debido a situaciones de carácter climático. Por ello, no hay que desconocer que éstas han sido las elecciones más pacíficas en las que hemos participado los colombianos, tal vez en los últimos 40 años. Ésto, que pareciera un dato mas, tiene profundas implicaciones positivas en el país. No se puede olvidar que es la paz con las Farc las que posibilitaron que esto sucediera.

En los próximos años, no me cabe duda, esto le será reconocido a Santos, quien ahora inicia una de las eta-

pas mas interesantes en su vida, la de expresidente. Él ha manifestado que no intervendrá en política interna del país y que se dedicará, muy seguramente, a fungir como catedrático de universidades internacionales, conferencista con muy buenos ingresos, a vivir del prestigio que se deriva de su Nobel de Paz, y ahhh... ¡a ser abuelo!

Los mas de ocho (8) millones de votos obtenidos por Gustavo Petro el pasado domingo, no son de poca monta y no pueden ser desestimados rampantemente por quienes hoy se alistan a gobernar. Es claro que Colombia se alista, cada día, para tener muy pronto un gobierno de centro izquierda. Miremos como el capital electoral de dicha tendencia política ha venido acrecentándose de forma importante durante los últimos años.

Y esto se debe a la situación por la que atraviesan muchos colombianos en la actualidad, donde la falta de oportunidades, la pobreza y la exclusión hacen que cada día sean más los inconformes con el establecimiento que ha venido gobernando a nuestro país durante las últimas décadas. Si el presidente Duque no se da cuenta de esto y no gobierna para todos y todas y no ataca de frente los factores de pobreza e inequidad, lo que único que tendremos dentro de cuatro años serán mas inconformes y pobres que querrán un gobierno de alternativa.

Existen muchas expectativas sobre la forma en que gobernará el presidente Duque. Lo que si es claro es que debemos dar un compás de espera y no satanizar su gobierno desde antes de su inicio. No podemos descartarlo por el simple hecho de ser el ganador. Pero, lo que si podemos advertir es que existen ciertos mensajes que le pueden generar a cualquier colombiano serias preocupaciones.

En la noche del domingo, el discurso de victoria de Iván Duque fue un discurso políticamente correcto que pudo calmar los nervios de muchos de quienes lo escuchaban. Es mas, muchos se fueron a dormir con la idea de que estábamos frente a un presidente electo joven que comandaría un gobierno también joven que estaría enfocado a unir a los colombianos y a trabajar por todos sus connacionales.

Pero empezaron a pasar las horas y esa idea primigenia se ha ido modificando lentamente frente a ciertos mensajes que han sido enviados no sólo por el mismo presidente electo sino por sus allegados.

Por ejemplo, tenemos la entrevista concedida por Alicia Arango a *La W Radio*, durante la cual dijo que si bien Duque es el Presidente, todos ellos tienen un jefe político que es Álvaro Uribe. Con mensajes como este empiezan a generar incertidumbres y permiten, a la vez, toda clase de especulaciones frente a cuál va a ser la verdadera injerencia del hoy senador Uribe en el Gobierno que iniciará el siete de agosto.

Por mi parte, yo siempre había creído que el jefe político del Presidente era el pueblo que lo había elegido y no una persona en particular. En muchas democracias, cuando un miembro de un partido es elegido Presidente de la República se convierte automáticamente en el jefe de su partido político para no tener que responder a jerarquías que, por demás, son incómodas.

Mal comienzo de la era Duque si se empiezan a dar estas dudas en torno al poder de determinación y decisión que puede tener el nuevo Presidente si se admite el concepto de que por encima de éste existe otra persona que funge como su jefe político.

Y ahí es donde entra a pesar mucho cuál es la idea que debe tener Iván Duque y su círculo mas cercano del papel que va a jugar en la historia del país y cómo quiere ser recordado con el paso de los años. No olvidemos que a la fecha él tiene 41 años y será expresidente a una edad en la que muchos colombianos están empezando su vida política o profesional.

Así pues, el presidente electo Duque tendrá en algún momento que tomar decisiones que le van a acarrear distanciamientos y malos ratos con su mentor político, pero es la única opción que tendrá si quiere ser recordado como un estadista y un buen presidente de los colombianos.

Lo anterior no significa que Duque tenga que traicionar obligatoriamente a Álvaro Uribe. El problema es que, tanto en algunos sectores del Centro Democrático como para los uribistas pura sangre, cualquier discrepancia, por mínima que sea con el pensamiento del expresidente Uribe ya es catalogado de alta traición. Será muy interesante ver cómo el nuevo Presidente va a sortear esta contingencia cuando se le presente.

Será muy importante en esta nueva etapa política que se inicia en el país la implementación del estatuto de la oposición, que permite que exista una verdadera oposición

al gobierno en ejercicio con mecanismos democráticos y de participación que garantizan los derechos de aquellos partidos y políticos que quieren ejercer esta actividad. En principio, podremos ver a Gustavo Petro desde el Senado de la Republica adelantando acciones de oposición en contra de este Gobierno como anunció que lo haría durante el discurso en el que aceptó su derrota.

Y si a esto le sumamos el hecho de que nuestro país no se parece para nada al que teníamos hace 16 años, cuando se posesionó Álvaro Uribe Vélez. Podremos estar tranquilos en cuanto a que no se van a presentar las situaciones que tanto nos atemorizaban en temas de corrupción, paramilitarismo, entre otros.

Esto se lo debemos a esas ciudadanías libres que no tragan entero y se encuentran empoderadas y conocedoras de sus Derechos Humanos, como también a las redes sociales que han suplido en gran porcentaje a aquellos medios de comunicación que en muchas ocasiones no dan a conocer la realidad de los hechos que ocurren en contravía de sus intereses o de intereses de los grupos económicos que son sus dueños.

Así que la realidad es que Iván Duque es el nuevo Presidente de los colombianos y que tiene el gran reto -a partir del siete de agosto- de adelantar un Gobierno incluyente que permita sanar las heridas que han quedado después de estos meses de confrontación, liderar un gobierno que no permita que los hechos del pasado -que tanto dolor han causado- se vuelvan a repetir, gobernar con absoluto respeto a la Constitución y a la división de poderes, pero, en especial, gobernar de tal manera que de tranquilidad a todos de que es él y solo él quien se encuentra capitaneando este barco llamado Colombia y que no es ni será el primer oficial de un capitán que se encuentra a las sombras.

Por parte de nosotros, los ciudadanos colombianos, lo que nos corresponde es desarmar los espíritus, rodear al nuevo Gobierno, permitir que este gobierne, actuar como una sola Nación que busca a través del trabajo y la educación salir adelante buscando el bienestar para todos y todas.

Pero, también nos corresponde estar atentos y vigilantes con el fin de que los desmanes y las violaciones a los Derechos Humanos no se vuelvan a repetir y a responder como ciudadanos libres y empoderados si nos tocara plantar cara a este Gobierno. Esperemos que esto no suceda.

Y LA VERDAD OS HARÁ LIBRES

Debemos empezar dando algo de claridad entre dos conceptos que muchos compatriotas utilizan, pero que a la hora verdad no tienen claro en qué radican sus diferencias y en qué casos se aplica cada uno de ellos. Estos conceptos son los de *JUSTICIA ORDINARIA* y *JUSTICIA TRANSICIONAL*.

Digamos que la Justicia Ordinaria (en materia penal, y área que nos interesa para este análisis) es aquella que se aplica normalmente en el trasegar diario de la Nación y que está establecida en leyes que son de público conocimiento y aplicación.

En el ámbito penal, dichas normas son las que encontramos en el *Código Penal* (Ley 509 de 2000) y en Código de Procedimiento Penal (Ley 906 de 2004) y ellas son las aplicables a la mayoría de los colombianos que en algún momento se ven enfrentados a tener que responder penalmente por sus actos.

Si bien existen algunas excepciones, estas son muy pocas y también están establecidas a través de normas o leyes que son conocidas de forma general por todos los ciudadanos, por ejemplo, tenemos el sistema penal de responsabilidad para adolescentes y el régimen penal militar, entre otros.

Por lo tanto, de forma general y ordinaria estas son las normas que se aplican en el día a día y que al ser ge-

nerales no se detienen a establecer que tanto favorecen o no a aquellas personas a las cuales se les aplica y, en muchos casos, contienen altas penas que son impuestas cuando se es hallado penalmente responsable por las conductas que se les imputa.

En línea de lo ya dicho no olvidemos que muchos de aquellos militares y guerrilleros que han sido juzgados y hallados responsables penalmente con las leyes de la justicia ordinaria están afrontando condenas que oscilan entre 35 y 50 años de prisión por los delitos de los que fueron hallados responsables.

A ello, agreguemos que la justicia ordinaria no contempla formas especiales o diferentes para que la persona condenada pueda cumplir con su sentencia. Es decir, la mayoría de quienes son condenados tendrán que purgar sus sentencias en los establecimientos carcelarios que ordinariamente están establecidos en el país para cumplir con esta finalidad y en muchos casos se deberá estar privado de la libertad el cien por ciento de la condena o períodos muy largos cercanos a la totalidad de la misma.

En conclusión, la nota característica de la justicia ordinaria es que contiene altas penas de prisión para aquellos a quienes se les impone. La privación de la libertad se hace en los establecimientos que previamente están designados para tal fin y en esta clase de justicia se debe cumplir con casi la totalidad de la pena impuesta.

Situación muy diferente es la que se contempla con la Justicia Transicional, ya que esta clase de justicia busca facilitar la terminación de un conflicto armado, el logro y preservación de una paz estable y duradera que garantice, en el mayor nivel posible, los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia, la reparación y no repetición (Acto Legislativo 01 de 2012, art.1)

Así pues, la Justicia Transicional está establecida como una forma especial de justicia que se deberá aplicar a un grupo o sector especial de la población por y a causa de situaciones también especiales y que tiene como finalidad la consecución de la paz y garantizar la seguridad a la mayoría de los habitantes del país.

La denominación de transicional hace alusión al hecho de que se pretende a través de su aplicación que el Estado o Nación que la implemente haga una transición de una situación irregular que se venía padeciendo a una

situación de normalización en la que se dé el imperio de la Ley y el respeto a los derechos fundamentales de los habitantes de dicha Nación.

En Colombia podemos claramente percibir como se aplican de forma simultánea estas dos clases de justicia. Desde años atrás, y con el fin de lograr la consecución de la paz en nuestro territorio, se han venido implementando procesos que emplean esta clase de justicia -la transicional- como mecanismo efectivo para la consecución de la tan anhelada paz.

Recordemos como en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez se adelantó un proceso de paz con grupos irregulares, conocidos coloquialmente como grupos paramilitares, lo que llevó a que se implementase el modelo de justicia transicional como alternativa jurídica que se ofrecía a dichas personas con el fin de que hiciesen dejación de las armas y se reincorporaran a la legalidad. Dicho modelo de justicia se plasmó en la Ley 975 de 2005 *“por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios”*.

Pues bien, el actual gobierno, de Juan Manuel Santos Calderon, también recurrió al mecanismo de la justicia transicional como método válido y eficaz para buscar y conseguir que se diese la paz con otro de los grupos armados que tanto daño y dolor le habían causado a la Nación.

Después de más de 50 años de confrontación armada se logró pactar la paz con la guerrilla más antigua del mundo: las Farc, que después de un prolongado proceso de negociación firmaron el acuerdo final conocido como el *ACUERDO DEL TEATRO COLÓN*, haciendo dejación inmediata de las armas y no volviendo a adelantar ninguna acción de carácter bélico.

Entre todos los temas que fueron discutidos y que sirvieron como base para la negociación se encuentra uno muy sensible, el cual en nuestra forma de ver es el más importante y columna vertebral del acuerdo: el referente a la justicia que se le aplicaría a todos aquellos que participaron en acciones que derivaron en delitos a la luz de las leyes vigentes en nuestro país para el momento en

que se adelantaron dichas acciones.

En este punto es muy importante recordar que estamos frente a un proceso de paz donde no hay declarados vencidos ni vencedores. En este proceso de paz no se le está imputando mayor o menor responsabilidad a alguna de las partes del acuerdo y, por lo tanto, mal se podría hablar de que se deban aplicar normas que lleven a alguna de las partes a considerarse como vencida o derrotada como resultado del proceso.

Al no existir ni vencedores ni vencidos lo lógico es que se implementara un sistema de justicia que permitiese que los actores de ambas partes puedan acudir a dicho sistema para que allí se les juzgue y sancione acorde a esos especiales procedimientos.

No podíamos ni podemos aspirar que como resultado del proceso de paz implementado se les diga a estos actores que se le juzgará bajo los rigurosos parámetros de la justicia ordinaria, con todas las implicaciones que ésta tiene, ya que nadie hace la paz para tener que ir luego a estar en prisión 40 o más años.

Y es ahí, en la necesidad de implementar un modelo de justicia que le de confianza y tranquilidad a todos los colombianos que se crea la *JURISDICCION ESPECIAL PARA LA PAZ (JEP)* conforme se establece en el Acto Legislativo 01 de 2017.

La JEP tiene como finalidad administrar justicia de forma transitoria en relación con las conductas cometidas con anterioridad al primero de diciembre de 2016, por causa, con ocasión o en relación directa o indirecta con el conflicto armado, por quienes participaron en el mismo.

Los objetivos de la JEP son satisfacer el derecho que tienen las víctimas a la justicia; ofrecer verdad a la sociedad colombiana; proteger los derechos de las víctimas; contribuir al logro de una paz estable y duradera; y adoptar decisiones que otorguen plena seguridad jurídica a quienes participaron de manera directa o indirecta en el conflicto armado interno mediante la comisión de conductas delictuales.

Ahora bien, la JEP no sólo está dirigida a todos los combatientes de los grupos armados al margen de la ley, sino también a los agentes del Estado que hubieren cometido delitos relacionados con el conflicto armado y

con ocasión de éste. En tal sentido, en dicha jurisdicción tienen cabida los miembros de las Fuerzas Armadas que cumplan con las exigencias antes comentadas.

Teniendo claro lo ya mencionado, entremos a verificar cuál es la principal exigencia que le hace la JEP a aquellos actores, independientemente del sector que representen, que desean acogerse y beneficiarse con esta particular clase de justicia. La principal exigencia que se hace por parte de este tribunal es que se diga toda la VERDAD en torno a lo que ellos conocieron del conflicto por haber sido actores de primera línea en el mismo.

Pareciera que se está pidiendo algo muy sencillo como es el de contar la verdad, pero no hay tal. El dar a conocer la verdad de lo ocurrido se torna en algo muy complejo que puede llegar a tener grandes repercusiones y más cuando esa verdad pueda salpicar a actores que a la fecha no se le ha señalado o no existen evidencias de su participación en dichos hechos.

El Acto Legislativo 01 de 2017 es claro en establecer en su Artículo 5 transitorio que quienes se quieran beneficiar del tratamiento especial previsto en el componente de justicia del *Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJRNR)* deberán aportar la VERDAD PLENA, entendiéndose como verdad plena relatar, cuando se disponga de los elementos para ello, de manera exhaustiva y detallada de las conductas cometidas y las circunstancias de su comisión, así como las informaciones necesarias y suficientes para atribuir responsabilidades y de esta forma garantizar la satisfacción de los derechos de las víctimas a la verdad y a la no repetición.

E inmediatamente, el mismo artículo prevé la consecuencia para aquellos actores que no cumplan con dicha obligación, cuando manifiesta que quien de manera dolosa aporte información falsa, o incumpla cualquiera de las condiciones del sistema, perderá el tratamiento especial de justicia.

Todo se reduce a eso tan simple, tan puro, tan liberador, algo que desde pequeños nos quisieron inculcar nuestros mayores, y que a la vez buscamos inculcar a nuestros descendientes: la fuerza demoledora que tiene decir la verdad, pero que a la vez implica ese sacrificio de tener que asumir la responsabilidad por las cosas hechas

Y tener que dar a conocer los nombres de otras personas que estuvieron igual de involucrados o aun mas que los mismos actores materiales de dichos hechos.

Y es ahí en ese pequeño gran detalle donde encontramos la incomodidad de ciertos sectores que a toda costa no quieren que los agentes del Estado (militares, servidores públicos) estén obligados a contar toda la verdad para que se les pueda garantizar el tratamiento especial que la Justicia Transicional brinda.

Muchos de los militares que fueron condenados por la Justicia Ordinaria a 40 y 50 años de cárcel, como ya habíamos dicho, con el hecho de postularse a la JEP han recobrado su libertad, han vuelto al seno de sus familias y sólo aguardan el llamado de este tribunal para empezar a cumplir con su obligación de decir la verdad y estando en este momento tan importante para ellos es donde empiezan a surgir voces que quieren cambiar las reglas de juego ya aceptadas y que los pondría en una situación muy complicada que incluiría en el peor de los casos verse enfrentados a la Corte Penal Internacional.

Por todo esto, hoy se hacen más vividas y aplicables las palabras contenidas en el evangelio de San Juan cuando nos dice: *“y conoceréis la verdad, Y LA VERDAD OS HARÁ LIBRES”*, JUAN 8:32.

Sólo la verdad dada a conocer por todos aquellos que participaron en esta guerra que azotó a nuestro país les permitirá pasar la hoja, volver con sus familias, encarar la vida con altivez e iniciar el andar. Nunca es tarde para volver a empezar. Y, a las víctimas: conocer la verdad de lo que ocurrió con sus familiares, hecho que no supe la ausencia, pero sí reconforta y da tranquilidad al espíritu.

Esperemos que se decidan a decir la verdad y ésta los haga libres.

EL VIEJO NUEVO ENEMIGO: LA CORRUPCIÓN

145

LIBERTAD DE OPINIÓN

Muchos argumentos se han esgrimido por parte del Gobierno Nacional y en especial el señor presidente Juan Manuel Santos para tratar de convencer a los colombianos de las bondades del Acuerdo de Paz con las Farc. Entre algunos de estos argumentos se ha dicho, por ejemplo, que se dará un recorte importante en el presupuesto que originalmente se destinaba a la guerra y que dichos recursos se destinarán al sector educación y salud. Ee igual forma se ha dicho que nuestro país, con la paz alcanzada, lograría en pocos años un incremento significativo del PIB.

Todos estos argumentos me parecen más que valederos y esperaría que se materializaran en una realidad a corto-mediano plazo, pero particularmente pienso que una de las grandes ventajas que tiene el hecho histórico de haber alcanzado la paz con las Farc es que podremos dedicarnos de lleno a combatir otros males que aquejan a nuestro país y, en especial, hoy me quiero referir a la corrupción existente.

La corrupción no surge en el país en los últimos meses, ni es el resultado que deja el proceso de paz alcanzado con la guerrilla más antigua del mundo. En nuestro país, los hechos de corrupción son tan antiguos como lo era esa misma guerrilla que se logró acabar.

En Colombia nos habíamos acostumbrado a vivir con la corrupción, ya que existían temas que, al parecer de muchos, eran más graves y requerían de la atención nacional como era combatir las guerrillas y el narcotráfico, los dos flagelos que en un momento determinado parecían que iban a ganarle el pulso a la institucionalidad y por tal motivo se requería concentrar todos los esfuerzos de la Nación con el fin de combatirlos.

Tan es así, que la corrupción llegó a ser tolerada en el país, que un presidente de la República a finales de los años 70 y principios de los 80 dijo de una forma muy clara y directa que *'LA CORRUPCION DEBÍA SER REDUCIDA A SUS JUSTAS PROPORCIONES'* como si se estuviera hablando de un fenómeno que debía ser admitido por la sociedad colombiana como normal en el ejercicio de lo público.

Desde que tengo uso de razón he escuchado de la existencia de actos de corrupción que son presentados como normales y constantes en todo aquello que envuelve al servicio público. La corrupción tuvo la gran habilidad de camuflarse a la vista de todos los colombianos detrás de la guerra que se venía librando contra los dos flagelos de los que hemos hecho ya mención: la guerrilla y el narcotráfico.

Los colombianos nos volvimos tan permisivos con los actos de corrupción que nos parecía normal que cualquier funcionario público, por insignificante que fuera su responsabilidad, solicitara dinero a cambio de hacer o de no hacer la función que le habían asignado.

¿Qué colombiano no tuvo en algún momento en su imaginario la idea de que todos los agentes de tránsito eran corruptibles?, llegándose al descaro de que sin mediar palabra el ciudadano entregaba los documentos al mencionado funcionario y ya dentro de los mismos iba un billete para que el mismo lo tomase y dejase ir al potencial infractor de la norma.

¿Cuántas veces no supimos que para lograr sacar adelante un trámite en lo público lo mínimo que se debía hacer era invitar a almorzar al funcionario a cargo del mencionado trámite? y, en muchas ocasiones en medio del almuerzo, hacerle entrega de un sobre que contenía una gruesa suma de dinero.

Y qué decir de los procesos de adjudicación de los contratos en el sector público en los que se llegó al descaro,

no en pocas ocasiones, de que los pliegos de condiciones los elaboraba quien luego sería el beneficiado con la mencionada adjudicación. Estas prácticas llegaron a ser tan comunes que los colombianos acuñamos otra frase de esas que hacen historia y son la demostración de que no somos bobos, pero sí permisivos con la corrupción: “*QUE ROBEN PERO QUE HAGAN ALGO*”.

Pues bien, finalizada la confrontación con la guerrilla de las Farc se requiere combatir otros flagelos que han venido azotando al país, y todo parece indicar que el enemigo a vencer por parte de la sociedad y el Gobierno es la corrupción. Desde hace más de un año y medio y, aún más, desde cuándo se implementó el cese bilateral al fuego con dicha guerrilla, el país ha podido vivir con más tranquilidad, lo que le ha permitido fijar su atención en otras situaciones que empiezan a mirar con preocupación y sobre las cuales exige se tomen medidas drásticas para combatir las.

La corrupción no es un hecho nuevo en el país. Lo que al parecer es nuevo es la exigencia que viene haciendo la sociedad de que se combata de forma clara y contundente dicho flagelo, y que se le dé la misma importancia que en un momento se le dio a la lucha contra los grupos subversivos y del narcotráfico.

Y al parecer los altos funcionarios del Estado han captado el mensaje y estarían dispuestos a librar dicha guerra contra el viejo nuevo enemigo como lo es la corrupción, en especial, nos referimos, al Fiscal General de la Nación actual, quien ha demostrado su compromiso con dicha lucha.

El actual Fiscal ha alertado a los colombianos, que, sin descuidar la lucha contra todas las formas de delincuencia, su Fiscalía no se enfocaría en perseguir al pequeño ladrón que hurta una cadena de oro en la Avenida Jiménez en Bogotá. Ha sido claro que la Fiscalía tendrá como meta perseguir esa delincuencia de cuello blanco y de altas esferas que existe en el país y que está especialmente enquistada en el sector público.

Y para muestra un botón: los colombianos hemos venido asistiendo, en calidad de testigos, a los avances que la Fiscalía ha realizado en investigaciones tan importantes como lo son REFICAR y ODEBRECHT, las cuales han arrojado los primeros resultados.

Al momento de escribir estas líneas, se conoce que fue objeto de captura el senador de la República Bernardo ‘el

ñoño' Elias, por existir serias pruebas que lo involucran con el escándalo de Odebrecht. Si bien dicha captura fue ordenada por la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia, toda la investigación que sirve como base para dicha decisión fue adelantado la Fiscalía General de la Nación.

Llaman fuertemente la atención los pronunciamientos realizados por el Fiscal General de la Nación, Néstor Humberto Martínez Neira, en el sentido de que como estrategia para combatir la corrupción se deben adelantar procesos de colaboración con otros países, especialmente Estados Unidos, dirigidos a implementar procesos de extradición como normalmente se hace con el delito de tráfico de estupefacientes.

Si bien siempre hemos pensado que como país de leyes que somos no debemos entregar a otras naciones la potestad que tenemos de juzgar a nuestros nacionales por los delitos cometidos, también somos conscientes que en muchas ocasiones medidas tan drásticas como lo es la de la extradición se convierten en mecanismos apropiados de disuasión, y en tal sentido se hacen necesarios, o negaremos que el hecho de haber extraditado hace unos años a un grupo de taxistas que se dedicaban en Bogotá al paseo millonario no tuvo como efecto directo un disminución muy significativa en la comisión de esta clase de delitos en la capital del país.

Si se opta por esta medida tan drástica, como es la de extraditar a quienes sean hallados culpables de delitos que conlleven hechos de corrupción tengo la absoluta seguridad que servirá como medio de prevención para que en el futuro no se repitan esta clase de comportamientos.

Y sé que el Fiscal General de la Nación y sus asesores están convencidos de lo mismo, por lo que puedo decir con absoluta certeza que no existe ninguna posibilidad de que no sea extraditado el ex fiscal anticorrupción, Luis Gustavo Moreno Rivera, ya que se quiere demostrar que la lucha contra la corrupción se inicia por la casa.

Bienvenida pues la paz con las Farc. Bienvenida la lucha contra la corrupción. Ya es hora de que en Colombia empecemos a combatir con toda contundencia este flagelo; bienvenida la extradición para los corruptos. En poco tiempo espero que veamos carteles de se busca y de recompensa con la foto de muchos 'personajillos' que todos conocemos y sabemos de sus andanzas.

SER DIFERENTE EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO

149

LIBERTAD DE OPINIÓN

Son pocos, poquísimos, los temas que podemos decir le son comunes tanto a los miembros de los grupos paramilitares como a los miembros de la guerrilla, tal vez el más conocido es el tratamiento que estos dos grupos le han dado al negocio del narcotráfico, llegándose a situaciones inimaginables de ser socios en algunas regiones del país en el cultivo, procesamiento y distribución de dichas sustancias.

Pero otro tema que los une y los hace reaccionar de maneras muy similares es su aversión y malquerencia en contra de aquellas personas que en materia sexual han decidido optar por un camino diferente al tradicional, una sexualidad diversa a la tradicional se diría, estos son los miembros de la comunidad LGBTI.

Y queda entonces uno preocupado al comprobar que tanto la extrema izquierda como la extrema derecha terminan coincidiendo en algunos puntos y uno de ellos es el querer desconocer los Derechos que les asisten a las personas que tienen una inclinación sexual diferente y no contentos con desconocer esos derechos hacer blanco a dichas personas de amenazas que en muchas ocasiones ponen seriamente en peligro sus vidas.

Dentro del capítulo de víctimas del conflicto armado

en Colombia existe un grueso número de personas que lo son no por ser auxiliares de uno o de otro bando, no por tener ideas políticas diferentes al grupo que hace presencia en su región, los son únicamente por su tendencia y gusto sexual el cual difiere del tradicional o del cual se considera ‘normal’ entre la mayoría de habitantes de la región.

En la actualidad se consideran que existen más de 2.000 miembros de la comunidad LGBTI que son víctimas directas del conflicto armado, número que sigue creciendo conforme pasan los días, por temas de su sexualidad y que dicha violencia a la que han sido sometidos y de la que han tenido que escapar proviene tanto de grupos de paramilitares como de miembros de la Guerilla de las FARC.

No se puede olvidar como según reportes de medios de comunicación durante 2003, en el municipio de San Onofre, el paramilitar Marco Tulio Pérez Guzmán conocido con el alias ‘el oso’ y quien para ese momento era el segundo comandante del frente ‘Canal del Dique’ ordenó que 16 jóvenes reconocidos como ‘gays’ de la región se tranzaran en una pelea a puños en un *ring* improvisado con el fin de “*curarles la maricada*” frente a toda la población. Aquellos que se negaran debían huir de la región con el fin de evitar ser asesinados.

Pero, por el lado de las Farc el tratamiento a los miembros de la comunidad LGBTI no ha sido diferente al que era recibido por los paramilitares. Para muestra tenemos cómo se encuentra documentado que algunas mujeres lesbianas que se encontraban haciendo parte de dicho grupo subversivo fueron retiradas de sus filas porque dicha conducta sexual “*faltaba a la disciplina*” que debía existir al interior del grupo.

Está también documentado que en algunas regiones del país, donde dicho grupo guerrillero ejercía su dominio, obligaban a la población a practicarse pruebas de VIH y el bloque 59, en su área de injerencia, ordenó el desplazamiento de personas señaladas de pertenecer a la comunidad LGBTI.

En un reportaje que se puede encontrar en la página web *Colombia Plural*, la comandante Isabela San Roque afirma; “*venimos de una tradición muy campesina, con posiciones conservadoras en asuntos morales, la mayoría de nuestras y nuestros combatientes provienen de familias*

cristianas”, por tal motivo manifiesta que la guerrilla de las Farc es una guerrilla ‘heterosexual’ y que si bien es seguro que dentro de sus filas hay miembros de la comunidad LGBTI, la posición oficial de dicha guerrilla es que no se permiten en sus filas a personas que se identifiquen con dichas inclinaciones sexuales. Termina diciendo una frase que deja mucho que pensar frente a cómo se trata a los miembros de la comunidad LGBTI en nuestro país *“la guerrilla es un reflejo de la sociedad colombiana”*.

Aun así, no podemos dejar pasar por alto que en el acuerdo suscrito el 24 de noviembre de 2016 entre el Gobierno Nacional y las Farc conocido como el *“Acuerdo del Teatro Colón”*, en 16 ocasiones se hace mención a la comunidad LGBTI. Se acordó que no se continuará con la estigmatización de los miembros pertenecientes a dicha comunidad, reconociendo que dichas personas han sido víctimas del conflicto por sus preferencias sexuales, acordando que en la implementación de dicho acuerdo se le respetarán los derechos a los miembros de la comunidad LGBTI, entre otros aspectos.

Dicho lo anterior, no podemos limitar la persecución y estigmatización de los miembros de la comunidad LGBTI a estos dos actores del conflicto armado, dejando de paso libre de responsabilidad (sin estarlo) a otro actor crucial en el conflicto armado como lo es el Estado colombiano.

Si bien no se encuentra por escrito que exista una política de Estado encaminada a discriminar y vulnerar los derechos de los miembros de la comunidad LGBTI, no es un secreto para nadie que poco o nada hizo el Estado colombiano para respetar y hacer respetar a aquellas personas a quienes se les consideraba diferentes por el solo hecho de tener un gusto sexual inclinado a personas de su mismo sexo.

Sólo hasta hace unos pocos años, y no en todos los niveles gubernamentales, se empezaron a reconocer dichos derechos a los miembros de la comunidad LGBTI. No olvidemos cómo algunos mandatarios municipales, departamentales y hasta del orden nacional se han opuesto a realizar inversiones que vayan encaminadas a visibilizar y proteger a la comunidad LGBTI.

En resumen, ser miembro de la comunidad LGBTI en Colombia, en un momento de la historia de nuestro país, se convirtió en sinónimo de ser un paria, un enfermo

contagioso que solo merecía y debía ser apartado de la sociedad.

Y es ahí donde la reflexión hecha por la guerrillera Isabel San Roque nos lleva a pensar seriamente en cómo son vistos y tratados los miembros de la comunidad LGBTI en el país, cuando nos dice que la guerrilla es un reflejo de la sociedad colombiana.

Colombia es un país *HOMOFÓBICO* por naturaleza, que no ha querido reconocerles los más mínimos derechos a los miembros de dicha comunidad. En muchos casos no sólo ha sido testigo silente sino determinante de los más atroces crímenes perpetrados en contra de sus miembros.

No es igual ser miembro de la comunidad LGBTI siendo profesional, teniendo recursos económicos, posición social, viviendo en una ciudad pluricultural como lo puede ser la capital del país, que ser miembro de esa misma comunidad LGBTI no siendo ni adinerado ni profesional y viviendo en poblaciones perdidas de la geografía nacional donde los estereotipos y los señalamientos son las que imperan y dominan.

Esperemos que verdaderamente con este acuerdo de paz que se empieza a implementar los miembros de la comunidad LGBTI cuenten con las garantías mínimas para poder vivir de forma pacífica, sin miedo a ser perseguidos y violentados, porque de no ocurrir esto de nada habrían servido el sacrificio de muchos de ellos y estaríamos abocados a continuar asistiendo a actos de violencia injustificada por el simple hecho de tener gustos diferentes en materia sexual.

La anterior reflexión la hemos realizado teniendo en cuenta que estamos en el mes en el que se celebra a nivel mundial el *Orgullo Gay* que ha permitido que ciudades como Madrid (España) hayan realizado -durante una semana- el *Gay World Pride* que permitió tener un ingreso de por lo menos cuatro millones de euros en tan corto tiempo. Nos alcanzamos a imaginar qué significaría para una ciudad como Bogotá una inyección de recursos económicos de este volumen por el simple hecho de ser tolerantes y respetuosos de una realidad mundial como lo es la diversidad sexual.

TREINTA AÑOS DEL OLVIDO QUE NO SERÁ

153

LIBERTAD DE OPINIÓN

El 25 de agosto de 1987, en una calle de Medellín (Antioquia), encontró la muerte Héctor Abad Gómez, médico de profesión y defensor de los Derechos Humanos. Dentro de las pertenencias que le acompañaban ese día se le encontró un pedazo de papel en el que había escrito de su puño y letra un verso de un poema de Borges: “*YA SOMOS EL OLVIDO QUE SEREMOS*”.

La muerte del doctor Abad Gómez estaba más que cantada. Todo el medio universitario, todas las asociaciones de Derechos Humanos de Antioquia, el club de amigas de su esposa Cecilia Faciolince y hasta el mismo médico tenían claro que existía una gran posibilidad de que esta se diera. Tal vez las únicas dudas que existían eran las circunstancias y la fecha en que ocurriría.

Pero esas dudas se despejaron el 25 de agosto de 1987, cuando esa mano oscura que durante la década de los ochenta se erigió en contra de quienes reivindicaban los Derechos Humanos en el país. Se cobró una víctima más en cabeza del médico Abad Gómez, quien fue asesinado cuando llegaba a la sede del Sindicato de Maestros, donde dirigiría unas palabras ante el cuerpo sin vida del presidente de dicho sindicato, Luis Fernando Vélez, que también había sido asesinado en la mañana de ese fatídico día.

¿Cuál fue el grave delito que cometió Abad Gómez para ser sentenciado a morir? ¿Qué fue lo que hizo para que pesara sobre él una sentencia de muerte que todo el mundo sabía que tarde o temprano se ejecutaría?

Su crimen consistió en no guardar silencio ante las graves violaciones de Derechos Humanos que se habían presentado desde tiempo atrás en Antioquia. Denuncias que realizaba en su condición de Presidente del Comité de Derechos Humanos de su departamento. Su crimen consistió en no guardar silencio ante las grandes inequidades que se presentaban en su región que permitieron la existencia de una brecha imposible de franquear entre ricos y pobres, aún desde antes de nacer.

Como médico de profesión que fue se dedicó, desde un primer momento, a los temas de salud pública, ya que siempre combatió la formación individualista de los médicos, considerando que dicha profesión encontraba su verdadera razón de ser cuando atacaba los males que aquejaban a un conglomerado de personas.

En este punto, encuentro una gran similitud entre las preocupaciones que como médico tenía Abad Gómez con las preocupaciones que también por su profesión de médico tenía otro ilustre profesional de esa disciplina como lo fue Salvador Allende, en Chile.

Salvador Allende, en su famoso discurso en la Universidad de Guadalajara (México) del dos de diciembre de 1972 (el cual recomiendo para todos aquellos universitarios que no tienen clara la razón de ser de su profesión en el entorno de la sociedad donde se desarrollan) dijo que en Latinoamérica la salud se compraba y que sólo era asequible a aquellos que contaban con los recursos económicos suficientes para adquirirla y que existen miles de personas que no pueden acudir a un consultorio médico y que son pocos los que luchan para que desde el Estado se les garantice el acceso a la salud a los más pobres.

Siempre preocupó a Allende los temas de salud pública, ejemplo de esto se da cuando admitió, en dicho discurso, que en su país –para ese momento– había más de 600 mil niños con problemas de deficiencia mental originada en el hecho de no haber recibido durante los primeros ocho meses de vida la suficiente proteína que garantizara el desarrollo mental y corporal, en contraposición a un sector minoritario de niños que al pertenecer a un grupo

privilegiado económicamente si contaban con dicho aporte en proteínas que garantizaban dicho desarrollo.

Pues esta era la misma preocupación que afectaba al médico Héctor Abad, quien logró demostrar a través de estudios realizados en el Hospital de San Vicente que igual situación se venía dando en el país: el peso y la talla de los niños nacidos en el pabellón de pensionados (aquellos que podían pagar por los servicios de salud) eran significativamente superiores a la talla y peso que presentaban los niños nacidos en el pabellón de caridad (pabellón para aquellos que por su condición de pobres no pueden pagar por los servicios de salud), lo que significaba que aún antes del nacimiento se daban desigualdades, no por factores biológicos sino por factores sociales, como el desempleo, el hambre o condiciones de vida.

Héctor Abad siempre propugnó por un cambio en las prioridades que debía tener el Estado, cambio al que se debía llegar sin el uso de la fuerza. Habló de que una sociedad más humana que debía garantizar las mismas oportunidades de ambiente físico, cultural y social a todos sus componentes. Si no se hace, se estarán creando desigualdades artificiales. Son muy distintos los ambientes físicos, culturales y sociales en que nacen, por ejemplo, los niños de los ricos y los niños de los pobres en Colombia. Los primeros nacen en casas limpias, con buenos servicios, con biblioteca, con recreación y música. Los segundos nacen en tugurios, o en casas sin servicios higiénicos, en barrios sin juegos ni escuelas, ni servicios médicos. Los unos van a lujosos consultorios particulares, los otros a hacinados centros de salud. Los primeros a escuelas excelentes, los segundos a escuelas miserables. Desde el momento de nacer se los está situando en condiciones desiguales e injustas.

Las anteriores líneas son extraídas literalmente de los escritos del médico Abad Gómez, pero cuando las releo me doy cuenta de que siguen teniendo tanta vigencia hoy como hace más de treinta años cuando fueron pronunciadas. O ¿acaso nos olvidamos de las imágenes que vimos hace pocos días de la dantesca situación en la que los niños toman clases cerca al relleno de basuras 'Doña Juana?', en la capital del país, rodeados de nubes de moscas que 'se toman' todas las aulas.

Y qué decir de las denuncias que elevaba el valiente

médico en contra de algunos miembros de los organismos de seguridad del Estado que tenían como práctica reiterada torturar, desaparecer y asesinar a personas que eran afines a ideas de izquierda o que se oponían al gobierno de turno. Denunció cómo, desde los cuarteles del Batallón Bomboná -adscrito a la IV Brigada- se practicaban las más crueles torturas físicas y psicológicas contra miembros de la comunidad universitaria y sindicalistas de la región.

Recordemos cómo sólo pocos de quienes pertenecían al grupo de profesores de la Universidad de Antioquia de los años ochenta lograron sobrevivir. A ese grupo pertenecía el médico Abad Gómez. Nunca les tembló la voz para denunciar las atrocidades que se registraban no sólo al interior de la comunidad universitaria sino en todo el departamento. De quienes hacían parte de ese grupo, sólo uno o dos lograron morir de 'muerte natural', entre ellos, el maestro Carlos Gaviria, quien salvó su vida al lograr exilarse durante un tiempo.

Han pasado treinta años desde esa fatídica tarde. Si se cumpliera la máxima que tenía escrita en un papel de su puño y letra Héctor Abad Gómez, ya sería un olvido y muy pocos recordarían su paso por este mundo. Pero no ha sido así. Hoy está más vivo su recuerdo y sus luchas y reivindicaciones cobran más fuerza con el paso de los días.

El olvido sólo persigue y atrapa a quienes no dejan huella en este mundo.

LA GRAN MARCHA Y LOS ZAPATOS DE LA IZQUIERDA

157

LIBERTAD DE OPINIÓN

Colombia es un país que no deja de sorprender. Sus habitantes tienen una forma muy particular de encarar la vida y de brindar valor a las cosas que les afectan o a las que no les afectan o no les interesan condenarlas al desinterés y el olvido.

Por esa forma de ser, tan particular de los colombianos, es que se ha conocido en algunos momentos de la historia que aún en medio de situaciones terribles que se han tenido que afrontar nos consideramos el país más feliz del mundo, situación que extraña a todo el mundo y que lleva a reflexionar verdaderamente qué es lo que interesa e inquieta a los colombianos.

El pasado dos de octubre de 2016 se dio una muestra de lo acá manifestado. En todo el mundo se daba por descontado que los colombianos, por un amplio margen, reafirmaríamos los acuerdos de La Habana y que en tal sentido en el plebiscito ganaría contundentemente el SÍ. Gran error. La opción del NO ganó por un estrecho margen, pero ganó, situación ésta que llevó a tener que revisar con los miembros de la oposición una serie de puntos en los que había discrepancia y volver a firmar el acuerdo en el Teatro Colón de Bogotá, al que se le conoce como Habana II.

En desarrollo de la implementación de los acuerdos de paz conocidos como Habana II se ha dado un hecho

que ha pasado inadvertido para la gran mayoría de los colombianos y éstos, a su vez, han dado a entender que poco o nada les interesa.

Este hecho, al que me estoy refiriendo, es la gran movilización que se ha dado por parte de los miembros de la guerrilla de las Farc con el fin de ubicarse en los campamentos de preconcentración y concentración por 180 días.

Muy pocos medios –entre los que se cuenta nuestra querida **CIUDAD PAZ**– han dado cuenta de un hecho de tanta importancia para el avance de la terminación del conflicto como lo es que los guerrilleros estén creyendo en el proceso y en tal sentido hayan abandonado las ubicaciones geográficas donde se sentían seguros y hayan empezado a trasladarse a los lugares de preconcentramiento con las implicaciones que ello representa.

Ver a la guerrillada movilizarse a pie, en buses, en chalupa, a través de trochas, caminos de herradura, autopistas y ríos de nuestra geografía es, por demás, un acontecimiento que llama fuertemente la atención y que será irrepetible en el país.

Pero, dichas marchas que marcan el comienzo del fin de un conflicto armado que ha dejado muertos y desolación en muchos municipios, pasaron sin pena ni gloria entre los colombianos del común que al parecer están más interesados en otros aspectos de la cotidianidad nacional, que en conocer cómo se viene desarrollando todo el proceso que dará como resultado final la terminación del conflicto con las Farc.

Y en algunos casos donde algo se dijo sobre el tema sólo se utilizó para tratar de crear discordia, como lo fue en Ibagué, donde guerrilleros procedentes de varios municipios y que se dirigían hacia el lugar de preconcentración, pasaron por la variante de la ciudad y se detuvieron a saludar a algunos alumnos de un colegio que queda sobre dicha variante. De las fotos que se tienen de ese momento sólo se puede advertir que fue un momento muy emotivo en el que reinó la paz y entendimiento entre alumnos y guerrilleros.

Pero no habían pasado sino pocas horas de dicho suceso, cuando políticos de Ibagué –afines al Centro Democrático– estaban elevando su voz de protesta por la ocurrencia de dicho encuentro y solicitando investigaciones y fuertes sanciones contra las directivas del colegio por haber permitido que el encuentro se diera.

Hoy, como resultado de esta situación, tenemos a la

Directora del plantel educativo amenazada de muerte por ser supuesta auxiliadora de la guerrilla y a los políticos que protestaron también amenazados de muerte por ser, supuestamente, enemigos del proceso de paz.

Más allá de estos ‘pequeños’ sucesos, insistimos, esa gran marcha de los guerrilleros rumbo a la dejación de las armas y la terminación del conflicto no tuvo eco en los colombianos que con su actuar demostraron que no les interesaba el tema.

Tema que si interesó y dio lugar a encendidas polémicas en todas las redes sociales es el que iba dirigido a establecer si un representante de la izquierda democrática de este país, como lo es Gustavo Petro –ex alcalde de Bogotá–, podía colocarse unos zapatos Salvatore Ferragamo de cuatro o cinco millones de pesos. Esa noticia sí le gustó a los colombianos, a ese tema sí le prestaron atención y le perdieron tiempo fijando posiciones.

Ese es nuestro país, esa es nuestra gente. Ahí está claro qué es lo que importa y, en últimas, cuáles son los temas urgentes que mueven la opinión.

Pero, como somos colombianos y no nos podemos quedar con las ganas de opinar, digamos esto. Nos parece que ese imaginario que se tiene en el común de la gente que supone que el mal llamado ‘izquierdoso’ es un mechudo que lleva varios días sin haber pasado por la regadera, que huele a pielroja sin filtro, portador de un saco o pantalón de pana con mochila terciada y buzo cuello tortuga está mandado a recoger, desconociendo la realidad actual que nos muestra que muchos miembros destacados de los partidos o movimientos de izquierda son personas que cuidan y prestan mucha atención a su presentación personal y se preocupan porque la misma sea adecuada a la imagen que desean proyectar ante sus seguidores.

No sé si los zapatos de Gustavo Petro le costarían cuatro o cinco millones de pesos. No sé si serán Salvatore Ferragamo (en la foto que circuló en *twitter* no se le ve la marca), lo que sé y puedo decir con absoluta convicción es que el hecho de que alguien vista de una u otra forma no le impide adoptar posiciones y defender ideas que han marcado toda una vida como es el caso de Gustavo Petro.

Nota: no he sido, no soy, ni creo que seré de izquierda, pero si soy colombiano y me gusta opinar. Es de las pocas cosas gratis que se pueden hacer en el país.

ROSARIO VICTORIA VEGA VEGA

161

Comunicadora Social - Periodista.
Especialista en Comunicación Organizacional.
Experta en manejo de imagen corporativa,
comunicación comunitaria, situaciones críticas y de
imagen.
Coordinación del proceso editorial y de producción de
libros.
Asesora en comunicaciones en empresas nacionales y
multinacionales.

- ♦ Promovamos la vida en torno a la paz
- ♦ El desafío: cambio con lealtad
- ♦ No caigamos en la estrategia de confundir
- ♦ Una misión que a todos compete
- ♦ El perdón es el puente
- ♦ El mundo pide paz para Colombia

PROMOVAMOS LA VIDA EN TORNO A LA PAZ

163

LIBERTAD DE OPINIÓN

Parece estar gastada, todos dicen quererla, pero muy pocos dan un paso adelante para alcanzarla, Ahora se ha vuelto el caballito de batalla con el que algunos esperan ganar las elecciones. La política se apodera cada día de la necesidad y el anhelo de alcanzar la paz que el país, luego de más de 50 años de guerra, reclama.

Las víctimas de la guerra, todos los colombianos, incluidos quienes la promueven, parece que no tienen conciencia del momento coyuntural que vivimos: la oportunidad de construir el nuevo país en que todos, absolutamente todos, tengamos la opción de surgir porque habitamos una tierra tan diversa y próspera que cobija y brinda posibilidades de crecimiento y desarrollo a todos sus habitantes.

Justicia e igualdad social son la base de cualquier entendimiento o compromiso que a partir de este momento se construya en pro de la salud, la educación, la cultura, la economía y demás de los colombianos. Para ello el cuidado de los recursos, el reconocimiento de los valores y el respeto entre unos y otros será fundamental para aprender a defender la vida y con ella la paz.

Identificarnos con nuestras raíces, reconocer nuestras diferencias y al mismo tiempo respetar los derechos

de cada uno serían los primeros pasos hacia esta nueva actitud que conduzca al camino de la nueva Colombia. Comportamientos diferentes a los que se venían presentando porque la mentalidad de los años precedentes implicaba miedo, sumisión servilismo, aprovechamiento de las situaciones y por ende la vulneración de los derechos de las personas en todos los sentidos.

Una nueva posibilidad de vida sin odios ni venganzas, sino de trabajo conjunto en torno a unos objetivos comunes que no tengan como base la perpetuación de un conflicto que beneficie a unos a consta del dolor y la muerte de sus compatriotas, sino la construcción de una nueva nación. Ese es el ideal por el que se hace necesario pensar y actuar en torno al bienestar del país y no al de los intereses de quienes desean sacar provecho de una coyuntura que promueve la vida y la paz.

No perder el norte es importante; tener claro y siempre presente que el impulso deberá estar motivado por el ideal de construir un mejor país para que las nuevas generaciones encuentren en él un espacio propicio para su desarrollo y el de su descendencia dejando atrás la historia de horror y violencia que nos ha acompañado. No es fácil, se requiere persistir y trabajar en ello aportando cada uno desde su posición para alcanzarlo.

EL DESAFÍO: CAMBIO CON LEALTAD

165

LIBERTAD DE OPINIÓN

Atravesar una etapa como la que Colombia está viviendo es realmente inquietante, las expectativas son diversas, cada quien interpreta el panorama de manera diferente y todos creen tener la razón en cuanto a la forma como se debe actuar o proceder para alcanzar, en la mayoría de los casos, los beneficios personales que cada cual persigue, olvidando que lo que está en juego es algo mucho más trascendente y tiene que ver con todos y cada uno de los colombianos del presente y del futuro.

La patria incluyente en la que confluyen las diversas y muy variadas personas que conforman este país requiere de principios y propósitos mucho más profundos y efectivos que impulsen la creación y el desarrollo de algo más que un territorio maravilloso. Desprenderse de las individualidades y pensar en el colectivo; actuar y trabajar para la creación de esas oportunidades que lleven bienestar a quienes a través del tiempo han visto vulnerados sus derechos.

Defender los recursos y la propiedad de sus talentos tiene que ver con el respeto que unos y otros nos merecemos, una nueva opción de pensamientos y acciones que serán fundamentales para la creación de la nueva Colombia que necesitamos construir, con honestidad, libres de presiones ideológicas, económicas, religiosas y demás.

Romper con los paradigmas y diseñar nuevas estructuras que superen los vicios y prácticas corruptas, que por tradición han venido operando en beneficio de unos cuantos, es el nuevo reto que plantea el desafío de proyectar al mundo una nueva nación.

Exterminar los vicios que aquejan la patria no solo será un reto, es la estrategia que Colombia requiere. Uno de ellos que ha tomado dimensiones impresionantes en los últimos tiempos es el desprestigio, una práctica agresiva que no tiene nada que ver con las ideas, planes y proyectos para la construcción del nuevo país; dejando de lado, lo realmente importante, la solución a las necesidades y problemáticas de este sufrido país. No seguir el juego y evitar ser manipulados o entrar en la dinámica de la desinformación es la actitud.

Demos un nuevo rumbo y extendamos los beneficios del cambio con lealtad a la nueva Colombia y sus integrantes.

NO CAIGAMOS EN LA ESTRATEGIA DE CONFUNDIR

167

LIBERTAD DE OPINIÓN

La desinformación, el desprestigio, el temor, la incertidumbre parece ser la constante en la actualidad, una forma de interrelación y comunicación con la cual la opinión pública se ve constantemente bombardeada con mensajes irresponsables cargados de injurias, chismes, mentiras y demás que nada tienen que ver con las necesidades que aquejan a la humanidad y en particular al país.

Lejos de plantear ideas, proponer proyectos, expresar opiniones constructivas estos mensajes generan pánico y temor, van encaminados a producir en quienes los escuchan confusión y odio; distraen la atención de las personas con informaciones falsas, utilizando la imagen e integridad de personas públicas (deportistas, artistas, líderes religiosos, periodistas, entre otros) para aprovechar su credibilidad y popularidad en favor de intereses particulares.

Quienes están detrás de ellos esperan que se difunda el falso comentario y la difamación, para que las personas entren en su juego respondiendo violentamente, una actitud que no tiene lugar entre quienes se enfocan en trabajar por construir paz. Es decir, quienes con solidaridad, compromiso, generosidad, creatividad y despren-

dimiento adoptan actitudes de no violencia y se involucran con proyectos generadores de paz.

La oportunidad que representa tener un espacio propicio de reconciliación en el que se plantea que los enemigos, personas con grandes diferencias, que durante el periodo de conflicto se han enfrentado cometiendo actos tenaces (unos y otros), se ponen de acuerdo para restablecer el territorio. Y propiciar la convivencia con creatividad, educación, talento y cultura.

Parar una guerra que se ha hecho con sangre de personas que por su situación de miseria y pobreza no tuvieron acceso a las condiciones mínimas de salud y educación, es plantear la posibilidad de crear nuevas oportunidades para las generaciones presentes y futuras.

Se hace necesario parar la energía de odio y elevar los contenidos con los que nos interrelacionamos hacia el planteamiento de ideas y proyectos que engrandezcan la nación, la lucha debe ser por buscar el progreso de todos y este no se alcanzará si le hacemos el juego a quienes con estrategias y artimañas negativas, que incitan y estimulan el odio, se empeñan en mantener una guerra que muy seguramente solo apunta a intereses particulares.

UNA MISIÓN QUE A TODOS COMPETE

169

LIBERTAD DE OPINIÓN

Trabajar por la paz es una misión que algunas personas emprenden en su transcurrir por la tierra y que trasciende la vida misma. Su carisma es tan sorprendente que quienes los rodean no pueden entenderlo, Gandhi y Mandela, son dos ejemplos de este tipo de seres cuya esencia se manifiesta con un total desprendimiento hacia sí mismo y una entrega desmedida hacia los demás, en especial cuando de defender sus convicciones de equidad y justicia se trata.

Esta misión no tiene límites, no está circunscrita a una época o temporada, ni pertenece a ninguna ideología. Quien trabaja por la paz asume su misión como la razón de ser de su existencia, más allá de cualquier circunstancia que rodee su entorno.

Su persistencia y sus acciones sirven de inspiración a los movimientos que convocan un trabajo en torno a este gran anhelo que la humanidad persigue y que cada vez se hace más difícil de alcanzar: un mundo en el que la paz sea la base para la convivencia y el desarrollo.

Deponer la individualidad, los intereses personales, el querer aprovecharse de cualquier situación para sacar beneficio particular, sin importar que con ello se afecten las necesidades de los demás o el territorio en que habitan, defender las causas ajenas como si fueran propias, son

entre otras algunas de las características que identifican a quienes sinceramente y de corazón comprometen su vida con la causa. Suena sencillo, sin embargo, no lo es, implica enfrentarse a la gran mayoría de corrientes que buscan todo lo contrario: engañar, someter y lucrarse.

No todos tenemos un espíritu tan desprendido pero todos necesitamos habitar, conservar y crear un mundo mejor donde la igualdad de condiciones ofrezca oportunidades de realización personal y bienestar a las generaciones presentes y futuras. Una misión que compete a todos por igual.

Combatir el desequilibrio social, que ocasiona la falta de paz, no puede ser labor de unos pocos, el compromiso decae en cada una de las personas, quienes cumpliendo diferentes roles (diseño, planeación, gobierno, producción, servicio, control, denuncia, información, cultura, entre muchos otros) pero identificados con un mismo objetivo: brindar su aporte a la sociedad en donde habitan en forma proactiva, desprendidos de sentimientos mezquinos como el rencor, el odio y la venganza que no conducen ni contribuyen a la creación del mundo en paz que todos anhelamos.

EL PERDÓN ES EL PUENTE

Dejar atrás la guerra significa que unos y otros adoptemos una nueva actitud ante la vida, alimentarnos de esperanza y trabajar enfocados en construir, edificar, levantar, elevar el país; cuidar y hacer prosperar la incomparable riqueza natural y humana que nos fue otorgada.

Esta nueva oportunidad es también una responsabilidad para con las generaciones futuras esos niños y jóvenes que merecen un mejor escenario para su desarrollo: una Colombia en paz.

La educación es un pilar para este logro. Los recursos y las energías que durante tantos años se emplearon en hacer la guerra o en defenderse de ella, deberán enfocarse ahora en brindar formación integral a todos; ella nos hará mejores seres humanos y propiciará el crecimiento personal y profesional de las personas. Con una mejor educación cada colombiano podrá acceder a una mejor vida, nuevas oportunidades que abrirán paso al desarrollo que está necesitando Colombia; que el talento de sus gentes se ponga al servicio de la patria y lo dejen de aprovechar las naciones foráneas como viene ocurriendo con tanto cerebro fugado.

Atrás la ira, atrás el odio, la paz alcanzada nadie nos la robará, el perdón es el puente que dará inicio a esa nueva etapa donde los dolores del pasado serán valo-

rados como experiencias que no se pueden ni deben repetir. Vivencias del ayer que ya no volverán porque perdonar es sanar, sentir compasión por el otro y volver a comenzar.

En realidad el logro alcanzado, luego de tantos años en la búsqueda de tan anhelado acuerdo, es un punto de partida en pro de la dignificación del colombiano, incluyendo en esta denominación a todos y cada uno de los grupos étnicos y sociales que lo conforman.

El cierre de ciclos, temporadas, etapas, entre otros, son periodos especiales para la reflexión, momentos oportunos para el balance, las conclusiones y los nuevos propósitos. Igualmente, es el tiempo ideal para recargar las energías que requerirán nuestras acciones en el nuevo lapso, más aún cuando nos esperan grandes desafíos, adaptarnos a los cambios, dar lo mejor de nosotros mismos y trabajar fuertemente en hacer realidad ese gran anhelo que nos impulsa e ilusiona: Vivir en un país en Paz.

EL MUNDO PIDE PAZ PARA COLOMBIA

173

LIBERTAD DE OPINIÓN

Los últimos acontecimientos enmarcan el respaldo y acompañamiento que la comunidad internacional le ofrece al país, consiente de las dolorosas implicaciones que una guerra de más de cincuenta años ha traído para sus gentes y en especial para las personas pertenecientes a poblaciones y comunidades que han tenido que soportar el rigor de un conflicto ajeno a su cotidianidad. Una realidad común para todas las situaciones de hostilidad.

A las puertas de alcanzarlo o legitimarlo una estrategia de miedo, rencor, venganza, envidia, deseo de protagonismo se constituye en la piedra en el zapato; mentiras con las que además se puso de manifiesto la incipiente educación de un pueblo que se deja creer y manipular prefiriendo la “seguridad personal” que le ofrecen unas instituciones arcaicas y tendenciosas que muy seguramente se ven beneficiadas con el conflicto y a las cuales les conviene que este continúe. A lo anterior se sumó, quizá el peor de los elementos, la indiferencia, la falta de sensibilidad frente a un tema que, queramos o no, nos atañe y afecta a todos.

Sin embargo, el gran paso de Colombia hacia un país más pacífico ha recibido un espaldarazo superior, el

mandato de dar continuidad a los cuatro años de negociaciones con las FARC hasta lograr poner en marcha unos acuerdos que garanticen el fin de la lucha, y vincular e iniciar con los otros grupos al margen de la ley, negociaciones tendientes a generar el cambio que el país y el mundo está clamando: construir el escenario propicio para brindar un mejor futuro a las nuevas generaciones.

Tender los puentes que propicien este paso a la sociedad es entonces el reto de Colombia, posibilitar la vinculación a la vida civil de quienes se acojan al acuerdo. Ellos al igual que todos necesitan condiciones que les permitan asumir la vida (trabajo, vivienda, salud, entre otros) y que no les plantee la opción de regresar a la clandestinidad. Igualmente, ellos deberán cumplir con los compromisos que esta nueva opción les plantea. Un abrazo de reconciliación entre unos y otros.

Aceptación, tolerancia, abrir espacios, integración, capacitación, perseverancia, nuevas oportunidades, ilusiones, perdón, sentido de la equidad, olvido, disposición al cambio, emprendimiento, actitud, seguridad, entre otros, nos permitirán alcanzarlo. Colombia con sus riquezas naturales y culturales lo merece, su gente lo necesita, el mundo se lo reconoce.

Vivir en paz se vislumbra con optimismo, lo reflejan los resultados positivos que se han dado durante el tiempo de las negociaciones; seguramente no será perfecta, son muchos los factores negativos que inciden y afectan al país y su entorno, pero muy seguramente al estar libre de la situación de guerra que le ha acompañado durante tanto tiempo, los podrá enfrentar de forma diferente.

El reto demanda la participación decidida y definitiva de todos y cada uno de los colombianos.

JUAN CARLOS GUERRA GUTIÉRREZ

175

LIBERTAD DE OPINIÓN

Licenciado en Derecho (Universidad de Sonora, México). Maestro en Derecho y Ciencias Penales (Instituto de Estudios Universitarios Puebla, México). Maestrando de Derechos Humanos y Perspectiva de Género (Escuela Estatal de Policía Chihuahua, México).

Diplomado en Habilidades Directivas (Instituto de Estudios Universitarios y Escuela de Comercio Internacional, Mercadotecnia, Comunicación y Turismo, París, Francia) y Diplomado en Victimología (Academia Mexicana para la Formación Forense A.C.)

Se desempeña como Asesor Jurídico de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas Zona Sur (Hidalgo del Parral, Chihuahua, México).

Ha sido asesor Jurídico del Centro de Atención a la Violencia contra las Mujeres de la misma ciudad y del Ayuntamiento Municipal de Guadalupe y Calvo (Chihuahua); Aval Ciudadano del Hospital Comunitario de Guadalupe y Calvo; meritorio de la Comisión Estatal de Derechos Humanos del Estado de Puebla y del Estado de Sonora (México).

@GUERRAGTZ

- ♦ Amor vs. Fobias
- ♦ El sacramento masculino
- ♦ Víctimas y revictimización
- ♦ Venezuela y la decadencia del estado de derecho latinoamericano
- ♦ “Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón...”.
- ♦ ¡Vivir los Derechos Humanos!

AMOR VS. FOBIAS

“Si dos personas pueden hacerse sonreír, alegrarse la una a la otra, y hacerse olvidar por un momento de todo el dolor y la oscuridad que hay en el mundo, ¿por qué deberíamos sentir vergüenza de ello?”

Leah Raeder

177

LIBERTAD DE OPINIÓN

El día de hoy es un día de festejo y celebración para la diversidad sexual, pues se cumplen 28 años desde que la Organización Mundial de la Salud, eliminó la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales; sin embargo, detrás de este logro de feministas y/o activistas de los derechos humanos se encuentra una lucha histórica contra el odio y la intolerancia que aún no tiene fin.

La homofobia, lesbofobia, transfobia y bifobia, son palabras que encierran violencia en cada una de sus sílabas, que segregan a la comunidad LGTTTIQA+; sinónimos de discriminación, vulneración de derechos y, la motivación principal de los discursos y crímenes de odio.

Esta gran problemática a la que nos enfrentamos, busca limitar el desarrollo de la libre personalidad, encasillando a las personas en un género binario y heteronormado, negándose a aceptar la diversidad como parte inherente de la humanidad.

Históricamente, desde la religión, se nos asigna la etiqueta de pecadores, la medicina nos ha juzgado locos y la misma diosa Themis ha llegado a considerar un crimen el amar a alguien de nuestro mismo sexo.

Pues, aunque parezca increíble, en el aclamado Siglo XXI, aún hay fanáticos religiosos para quienes es más natural fomentar el rechazo que promover el amor; el manual de psiquiatría continua estigmatizando a las personas transexuales bajo el trastorno de “*disforia de género*”; y, en más de setenta países tener una orientación sexual diversa a la considerada como ‘normal’ es un delito, en algunos sancionado con cadena perpetua y en ocho de ellos con pena de muerte.

Acotando esta realidad a México y Colombia, todavía existe una resistencia generalizada para vivir y dejar vivir. Lo podemos ver en la oposición al matrimonio entre personas del mismo sexo y la adopción homoparental, pues los avances que se han obtenido han sido producto de la presión de personas valientes que han alzado la voz, exponiendo o perdiendo su vida en la búsqueda de la reivindicación de derechos de la diversidad sexual, pero aún queda un largo camino por recorrer.

Este horizonte que parece no tener fin, lo confirmamos diariamente en nuestro andar lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, travestis, transgéneros, intersexuales, queer, asexuales y toda la diversidad de clasificaciones que es necesario nombrar, no solamente por la deuda histórica que el mundo tiene con nuestra comunidad, sino, también por la búsqueda de visibilización y la necesidad de aclarar que la heterosexualidad no es la supremacía de la diversidad sexual.

Vivimos discriminación en la falta de comprensión de nuestra familia al saber que somos diferentes y no cumpliremos con sus expectativas; en las burlas y murmullos de compañeros de escuela o trabajo; en las miradas de odio de un desconocido por nuestra apariencia, la forma de hablar, vestir o caminar; en la represión de muestras de afecto en lugares públicos; cuando se nos niega el acceso a un servicio o la posibilidad de un empleo; en las expresiones bien intencionadas de amigas o amigos heterosexuales que consideran un desperdicio a las personas homosexuales; y en general, en todas aquellas ideas o afirmaciones sucesivas a un “*pero...*” cuando de nuestros derechos se trata.

Con todo esto, ¿no es comprensible que la principal lucha que enfrentemos sea la interna? Considero que sí, y no es porque tengamos problemas psicológicos o existenciales, sino por todos los prejuicios, roles y estereotipos que nos han inculcado a través de una educación machista, y que tanto cuestan desaprender.

Resulta irónico que, en una fecha de festejo, sean más las quejas que los motivos de alegrías, y tal vez en este punto ya me vean como un individuo acostumbrado a ver el vaso medio vacío, en lugar de verlo medio lleno; pero no puedo alegrarme porque sea ilegal que me maten por ser gay o porque no me den electrochoques tratando de curarme; pues elegir ser yo mismo y decidir a quién amar, no es un permiso que alguien me tenga que otorgar.

No pretendo negar que hemos avanzado en cuestión de derechos, pero son derechos humanos por los que, para comenzar, no deberíamos enfrentar la necesidad de luchar para que se nos reconozcan.

Por ello, no sin antes dejar claro que el hecho de ser heterosexual no te excluye de nuestra lucha, porque también formas parte de la diversidad sexual y la homofobia es algo que nos afecta a todas y todos de manera directa o indirecta; en este día internacional contra la homofobia, lesbofobia, bifobia y transfobia, hago una invitación a convivir en respeto, tolerancia, igualdad, justicia y libertad, ¡a combatir todas las fobias con amor, rechazar la discriminación y abrazar la diversidad!

EL SACRAMENTO MASCULINO

*“Si los hombres pudieran embarazarse,
el aborto sería un sacramento”.*

Florynce R. Kennedy

El manual no escrito de las buenas relaciones interpersonales y la convivencia pacífica, nos dice que hay temas, de los cuales, no debemos de hablar; porque nunca lograremos ponernos de acuerdo y por lo regular, terminaremos enfrascándonos en una discusión. Los clásicos son: política, religión, diversidad sexual y desde luego, el aborto.

Sin embargo, existimos personas que disfrutamos de la polémica y lejos de evadir alguna conversación o huir de algún debate, consideramos una obligación traer a la mesa aquello que está implícitamente prohibido o contemplado como incorrecto, pues son cuestiones que diariamente nos afectan, realidades inevitables que deben ser discutidas y analizadas.

Por ello, hoy hablaré de la interrupción voluntaria del embarazo como un derecho fundamental al que todas las mujeres deben tener acceso, porque converge con otras prerrogativas igual de importantes, que como todo derecho humano no están sujetas a la opinión pública ni a votación; me refiero a la libertad de decisión sobre su cuerpo, al ejercicio de su sexualidad, a la salud reproductiva y

al acceso a la educación, la justicia y una vida digna.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define el aborto como “*la interrupción voluntaria del embarazo cuando el feto todavía no es viable fuera del vientre materno*”, es decir, cuando no existe posibilidad alguna de vida autónoma, asentando una clara diferencia entre concepción y nacimiento, entre feto y neonato.

Respecto a los criterios legislativos, existen múltiples posturas en el marco jurídico de cada país, algunas de ellas se oponen de manera radical a la interrupción voluntaria del embarazo, otras lo permiten bajo ciertas restricciones y en otras más, sólo debe observarse el tiempo establecido por la OMS, es decir, antes de las doce semanas de gestación. Organización que -dicho sea de paso- considera que las leyes restrictivas van asociadas a tasas elevadas de abortos peligrosos.

El común denominador de las legislaciones, contempla tres excluyentes que deben observarse para no incurrir en un delito: a) cuando la vida de la mujer se encuentre en peligro; b) cuando exista una grave malformación en el feto; y/o c) cuando el embarazo sea producto de una violación sexual.

En Colombia, la interrupción voluntaria del embarazo fue reconocida como derecho fundamental por la Corte Constitucional a través de la sentencia C-355 de 2006. En el caso de México, también está permitida, aunque internamente existen diferencias en las legislaciones de los estados o departamentos, resaltando la Ciudad de México, como un ejemplo de impulso a los derechos humanos al contemplar el aborto como “*la interrupción del embarazo después de la décima segunda semana de gestación*” y establecer, además, las excluyentes de responsabilidad penal señaladas con anterioridad.

Pero entre el ser y el deber ser, hay un gran abismo de distancia, que se vuelve oscuro ante la presencia de la doble moral de la ciudadanía, el fanatismo religioso, la falta de ética del funcionariado, el personal médico que tergiversa la objeción de conciencia y los grupos de ultraderecha, quienes alegan la defensa de la vida como argumento para prohibir u obstaculizar el acceso a otros derechos que son inherentes a las mujeres por el simple hecho de ser personas.

Siguiendo los principios básicos de los derechos hu-

manos, ninguno de los que poseemos es más importante que otro; todos se encuentran unidos entre sí, formando un todo indivisible y progresivo ¿al negarle la libertad de decidir sobre su cuerpo a las mujeres no se les está afectando el desarrollo de su vida? ¿Por qué suponen que son ellas quiénes están obligadas a sacrificar sus planes por un embarazo que no tenían contemplado o qué es el resultado de una violación, de un ultraje a su cuerpo, de una mutilación a su dignidad?

¿A cuenta de qué el Estado podría condenar a una mujer por abortar cuándo no ha sido capaz de garantizar su educación y seguridad sexual? ¿Con qué valor la sociedad juzga a sus hijas después de cosificarlas y disminuir su valía, a través del machismo y los estereotipos de género? ¿Dónde queda la justicia al insinuar que es obligación de las mujeres el utilizar métodos anticonceptivos, como sí la salud reproductiva fuese responsabilidad exclusiva de ellas?

Si hablamos de compasión ¿cómo demuestran la empatía y sensibilidad quiénes no consideran como excluyente de aborto una malformación grave? ¿Serán ellos quienes padecerán el dolor de los tratamientos médicos y apoyen a la madre con los gastos?

¿Qué clase de ética tienen los profesionales en medicina que no dan aviso a la autoridad competente cuando atienden embarazos de niñas y adolescentes de comunidades indígenas, escudándose en el respeto de los usos y costumbres?

Quienes consideran que al despenalizar el aborto aumentarán las cifras de casos ¿se habrán preguntado qué persona con un poco de sentido común pondría en riesgo su vida y salud sólo por experimentar la concepción? ¿No sabrán que las decisiones contundentes son difíciles de disuadir? ¿Acaso no conocerán a ninguna mujer de alcurnia que sin arriesgarse pudo interrumpir su embarazo para “*proteger el buen nombre de su familia*” o no sabrán de alguna desdichada que perdió su vida por recurrir a alguna clínica clandestina?

A los que dicen “*puede tener al bebé y luego darlo en adopción*”, les pregunto ¿razonaron sobre la afectación emocional de la mamá? ¿Sobre el sentido que tendría traer al mundo a una persona por la cual no se siente amor y que podría terminar aumentando las cifras de

niñas y niños en situación de calle? Porque luego son ustedes mismos quienes se oponen a la adopción homoparental, ¿No es acaso egoísta negarle el derecho a una familia, desviar la mirada cuándo en la calle se acercan a pedir su caridad o al ver con indolencia en las noticias las muertes por desnutrición?

Los interrogantes son muchos y yo, como el actor Michael Jay Tucker, pienso que *“si el movimiento anti aborto utilizara la décima parte de la energía que gastan en ruido teatral y lo dedicaran a mejorar las vidas de los niños que han nacido en pobreza, violencia, y desatención, podrían hacer un mundo brillante”*.

VÍCTIMAS Y REVICTIMIZACIÓN

Hablar de víctimas equivale a tocar un tema incómodo para muchas personas e instituciones, especialmente para el Estado o para quien desempeña un cargo público, pues esta palabra lleva implícito un reclamo, una evocación a la culpa y una fuerte dosis de responsabilidades incumplidas.

La definición clásica que nos otorga el diccionario de la *Real Academia Española* sobre el término ‘víctima’ es la siguiente: “1. *Persona o animal sacrificado o destinado al sacrificio.* 2. *Persona que se expone u ofrece un grave riesgo en obsequio de otra.* 3. *Persona que padece daño por culpa ajena o por causa fortuita.* 4. *Persona que muere por culpa ajena o por accidente fortuito.* 5. *Persona que padece las consecuencias dañosas de un delito*”.

Desde una visión más especializada, los tratados internacionales en materia de derechos humanos, establecen que por víctima debe entenderse “*las personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera, o menoscabo sustancial de los derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente en los Estados Miembros, incluida la que proscribe el abuso de poder. (...) En la expresión ‘víctima’ se incluye además, en su caso, a*

los familiares o personas que hayan sufrido daños al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización”.

La importancia de definir esta palabra, reviste en que este tema históricamente ha sido marginado, en un intento por fingir que las bases de nuestro contrato social son sólidas y funcionales, que todo está bien y ningún mal nos aqueje. Al tratar de hacerlo, hemos admitido la tergiversación del término con frases que le dan un sentido negativo, como una connotación de burla es muy común escuchar: “*No te victimices*” o “*¡Como te gusta hacerte la víctima!*”. De igual forma, los prejuicios y estereotipos impiden la empatía, y consecuentemente, la calidad en el trato que se le debe brindar a una persona que ha sido víctima, generando una victimización secundaria al pensar que ella ha provocado la situación en la que se encuentra, que sólo quiere llamar la atención, minimizando la afectación e incluso, compadeciéndola.

Al comprender el significado de esta palabra, desde un sentido derecho humanista, nos podremos dar cuenta que a ninguna persona con un poco de sentido común le gustaría asumir el papel de víctima, que nada justifica la violación de derechos fundamentales y que una víctima es una persona común en circunstancias adversas -quien de una u otra manera sobrelleva el problema en el que se encuentra- y lejos de merecer nuestra lástima, se le debe ver con admiración.

Considero pertinente destacar, que el catálogo de derechos fundamentales de las víctimas, no solamente comprenden los reconocidos en la legislación local, sino, todos los contenidos en tratados internacionales en materia de derechos humanos y las sentencias emitidas por la Corte Interamericana de Derechos Humanos; así mismo, atendiendo al principio pro persona estas prerrogativas deben ser interpretadas y aplicadas tomando en cuenta la mayor cantidad de beneficios para las personas involucradas, sin importar la jerarquía normativa que posean.

En este sentido, conviene hacer mención de dos documentos de gran importancia que marcan los principios básicos a observarse al momento de interpretar, difundir, aplicar y garantizar los derechos humanos que poseemos: 1). Declaración sobre los principios fundamentales de justicia para las víctimas de delitos y del abuso

de poder; y, 2). Principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos y de violaciones graves del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparaciones. Entre los principios elementales se encuentran: a) acceso a la justicia y trato justo; b) resarcimiento; c) indemnización; d) asistencia; e) rehabilitación; f) satisfacción; y, g) garantías de no repetición.

Uno de los puntos obligatorios que deben ser observados, sin duda es la reparación integral del daño que sufrió la víctima, lo que implica devolverla –en la medida de lo posible– a la situación anterior al hecho victimizante; por ello, las instituciones comisionadas para esta función, deben aplicar en todo momento un acompañamiento psicosocial y trabajar con un enfoque diferencial que permitan brindar un trato justo para cada una de las víctimas; así como, contar con un equipo profesional multidisciplinario que aporte una visión global, pero sobretodo se caracterice por su sensibilidad, empatía y humanidad.

La relevancia de estos principios obedece a la simplificación de normas y la facilidad para comprenderlos, pues una de las condiciones esenciales en un Estado de Derecho es contar con leyes y mecanismos de protección que sean accesibles para la ciudadanía. Conocerlos y ejercerlos, es de utilidad para construir una mejor sociedad, pues de esta manera, podemos exigir la responsabilidad que frente a la ciudadanía tiene el Estado; pero también ser conscientes de las obligaciones que tenemos, entre ellas, la comprensión de que, todas las personas, independientemente de nuestra calidad moral, merecemos gozar de los derechos humanos. Por ejemplo, en el caso de los victimarios, se debe respetar su presunción de inocencia y las garantías del debido proceso, pues ellos mismos son víctimas de un sistema social que ha fracasado y como bien lo dijo Nelson Mandela: *“Privar a las personas de sus derechos humanos es poner en tela de juicio su propia humanidad”*.

VENEZUELA Y LA DECADENCIA DEL ESTADO DE DERECHO LATINOAMERICANO

187

LIBERTAD DE OPINIÓN

La situación política que actualmente se vive en Venezuela es un claro ejemplo de la decadencia del Estado de Derecho en América Latina. En las últimas semanas, los medios de comunicación internacionales han resaltado y le han dado seguimiento puntual al conflicto interno que el régimen del presidente Nicolás Maduro Moros ha ocasionado.

Sabemos que vivir en sociedad es difícil. Implica la existencia de problemas, diferencias de opiniones e intereses, requiere de una estricta organización que establezca el orden y que fije los mecanismos necesarios para lograr una convivencia pacífica.

En este sentido, una de las mejores figuras que han sido creadas es el Estado, que no es otra cosa que la sociedad política y jurídicamente organizada: constituida por una población, un territorio y un gobierno.

Ahora bien, con frecuencia hemos escuchado hablar de un Estado de Derecho, pero ¿qué significa esto? Es un término que según el jurista y filósofo Hans Kelsen es un pleonismo, ya que, todo Estado, necesariamente, debe estar fundado sobre el Derecho.

Sin embargo, existen otros autores que han considerado importante definirlo, como es el caso de Sánchez Viamonte, quien nos dice que: *“Estado de Derecho es toda organización política de la sociedad que reposa sobre normas fundamentales cuyo imperio se impone y sobrepasa toda voluntad”*.

Dentro de los principios básicos que debe respetar cualquier país que se precie de ser un Estado de Derecho, se encuentran: supremacía de la ley y/o principio de legalidad, la democracia, el respeto de los Derechos Humanos, la división de poderes, un control jurisdiccional de la legislación y un sistema de responsabilidades.

En el caso de Venezuela, según el Artículo 2 de su Constitución *“se constituye en un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico y de su actuación, la vida, la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la democracia, la responsabilidad social y, en general, la preeminencia de los derechos humanos, la ética y el pluralismo político”*.

Así mismo, en el numeral 137 se hace alusión al principio de legalidad y en otros diversos se regula la división de poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

Sin embargo, esto no fue impedimento para que Nicolás Maduro en su búsqueda por consolidar una dictadura, incidiera en la sentencia de fecha treinta de marzo del dos mil diecisiete, emitida por el Tribunal Supremo de Justicia mediante la cual, éste órgano asumió la competencia de la Asamblea Nacional, concentrando dos poderes (legislativo y judicial) en una sola institución, riéndose de Montesquieu, pisoteando los principios de la democracia y los derechos del pueblo venezolano.

A raíz de esto, el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela convocó a elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) para el domingo treinta de julio con el objetivo de elegir a los miembros que redactarán una nueva Constitución.

Para colmo, dentro de los candidatos destacaron de manera conveniente, Cilia Adela Flores y Nicolás Ernesto Maduro Guerra, esposa e hijo del Jefe de Estado, respectivamente.

Ante tanta arbitrariedad se desató una ola de protestas que fueron aumentando de manera progresiva, de-

jando personas muertas, lesionadas y detenidas. Hasta el pasado cinco de julio se tenía registro de ciento doce defunciones y tan sólo en las últimas veinticuatro horas, durante el desarrollo de las votaciones, se contabilizaron alrededor de catorce muertes más.

Con estos datos, resulta sencillo apreciar que Venezuela es un país en donde no se respeta el derecho a la vida, la integridad y seguridad personal. Un Estado en donde la libertad de expresión y asociación se encuentran coartadas, y los derechos políticos sólo son un adorno en su Constitución.

De nada sirvió la inconformidad de la comunidad internacional, ni las sanciones que Donald Trump impuso al funcionariado del régimen de Maduro, tampoco la consulta popular que realizó la oposición y que dio como resultado, el pronunciamiento de más de siete millones y medio de venezolanos contra la ANC.

Las elecciones se llevaron a cabo, aún sin candidatos de la oposición e ignorando que el abstencionismo también es una forma de participación ciudadana.

Ahora no queda más que esperar las próximas consecuencias de una dictadura sin máscara, que escribirá una nueva constitución con sangre de su propio pueblo y servirá de ejemplo para la ambición de otros políticos de Latinoamérica enamorados del poder.

Quizás deberíamos pensar en seguir el consejo de Simón Bolívar: *«Huid del país donde uno solo ejerce todos los poderes: es un país de esclavos»*, pero si Venezuela es tan sólo un ejemplo de la fracasada figura del Estado de Derecho ¿a dónde podríamos ir?

“HOMBRES NECIOS QUE ACUSÁIS A LA MUJER SIN RAZÓN...”

...sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis”.

Sor Juana Inés de la Cruz

A sí comienza uno de los poemas más representativos de la escritora mexicana Juana Inés de Asbaje y Ramírez, la niña prodigio que llegó a convertirse en una de las figuras más importantes de las letras hispanoamericanas del siglo XVIII, y cuyas composiciones continúan vigentes hasta la actualidad, resaltando una problemática histórica que hoy forma parte de los puntos principales en la agenda de los Derechos Humanos: la represión, discriminación y violencia contra las mujeres.

La necedad de una gran mayoría de los hombres, o mejor dicho de los machos que han creado un dominio mal llamado herencia ‘cultural’ para lastimar de alguna manera a las mujeres, ha servido como inspiración para la celebración de convenciones y tratados internacionales, como la ‘*Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*’ (CEDAW por sus siglas en Inglés), la ‘*Convención interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer*’ (mejor conocida como ‘*Convención de Belem do Pará*’)

y la *'Plataforma de acción de Beijing'*, instrumentos que representan la lucha incansable de un grupo que no es minoritario, pero que se encuentra en situación de vulnerabilidad.

Todos estos instrumentos mencionados constituyen una poesía que podría opacar hasta el mejor escrito de *'La décima Musa'*. Nos hablan de la igualdad sustantiva entre hombres y mujeres, de acciones afirmativas para eliminar la discriminación, crean instituciones en la defensa de sus derechos, comprometen a los gobiernos, les solicitan informes, emiten recomendaciones particulares y generales, investigan, condenan, sancionan y evocan -de manera romántica- términos como: *'perspectiva de género'*, *'equidad'* e *'inclusión'*.

Sin demeritar los grandes avances que se han logrado en el reconocimiento de los derechos de las mujeres, con tristeza, podemos darnos cuenta de que aún queda un largo camino por recorrer, lo confirman los feminicidios que diariamente tratan de justificar los medios de comunicación, culpando a las víctimas de su propia muerte; la indiferencia de las autoridades ante la misoginia y discriminación; la naturalización de la violencia familiar; el machismo y el lenguaje sexista que están presentes hasta en los chistes.

Para que no quede duda de la gravedad del tema, pasemos de la lírica a las matemáticas, que son más exactas y no admiten subjetividad. Según cifras de ONU Mujeres, entidad para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres creada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en julio del 2010: *"el 70 por ciento de las mujeres ha experimentado violencia física y/o sexual por parte de un compañero sentimental durante su vida; el 43 por ciento de mujeres de los 28 Estados Miembros de la Unión Europea ha sufrido algún tipo de violencia psicológica por parte de un compañero sentimental a lo largo de su vida; se estima que 200 millones de niñas y mujeres han sufrido algún tipo de mutilación/ablación genital femenina en 30 países; y, las mujeres adultas representan prácticamente la mitad de las víctimas de trata de seres humanos detectada a nivel mundial. En conjunto, las mujeres y las niñas representan cerca del 70 por ciento, siendo las niñas dos de cada tres víctimas infantiles de la trata"*.

En el caso de las mujeres colombianas, según estadísticas presentadas por el Instituto de Medicina Legal y la Universidad de La Sabana, los feminicidios pasaron de 100 en 2015, a 122 en el año 2016. Registrándose la mayoría de los casos en Antioquia y Bogotá DC.

Por su parte, en México basta con hablar de la sentencia emitida en 2009, por la Corte Interamericana de Derechos Humanos con motivo del caso conocido como ‘campo algodoner’, en donde se condena al gobierno mexicano por los feminicidios de Ciudad Juárez, Chihuahua; una vergüenza nacional que es recordada con cada mujer asesinada por el simple hecho de ser mujer, como en el caso de Lesvy Berlin Osorio, una joven de apenas veintidós años de edad que fue encontrada sin vida en las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México en los primeros días del mes de mayo.

Como profesional en Derecho me da tristeza ver la impunidad en la que vivimos, escuchar todos los días el testimonio de mujeres que corren desesperadas en busca de refugio y protección de leyes que prometen mucho, pero logran poco.

A pesar de ello, todos los días me levanto con la convicción de continuar apoyando esta lucha en pro de la reivindicación de los derechos de las mujeres y en mis sueños idealistas, imagino un mundo en donde, jurídicamente sólo hablemos de personas, sin hacer distinciones motivadas en el género, edad, origen étnico, religión, orientación sexual y, todas esas ideas sin sentido que nos deshumanizan y dividen como sociedad. ¡Que sirva de inspiración y ejemplo la vida de la poetisa mexicana que se consagró a perseguir sus ideales, desafiando las desigualdades de su época y enalteciendo su condición de mujer!

“...pues, ¿para qué os espantáis de la culpa que tenéis? Queredlas cual las hacéis o hacedlas cual las buscáis”.

¡VIVIR LOS DERECHOS HUMANOS!

193

*“La esperanza de un mundo seguro
y habitable recae en gente inconformista
y disciplinada que están dedicadas
a la justicia, paz y hermandad”.*

Martin Luther King, Jr.

LIBERTAD DE OPINIÓN

Los derechos humanos son un tema que nos compete abordar a todos y todas, pero no es tan sencillo como parece.

Las dificultades comienzan cuando miramos a nuestro alrededor y nos damos cuenta de los grandes problemas sociales que diariamente enfrentamos, cuando vemos las injusticias y las desigualdades, al ser víctimas de la delincuencia, los abusos de autoridad, la impunidad y la corrupción.

Con frecuencia escuchamos que los derechos humanos “son un conjunto de prerrogativas inherentes al ser humano por el simple hecho de ser personas”. Definición que se adapta a preceptos legales y a parámetros institucionales de organismos encargados de su difusión y defensa, pero ¿realmente los derechos humanos son eso?, ¿es la mejor manera que tenemos de entenderlos? Para ambas interrogantes, la respuesta es ¡No!

Hablar de derechos humanos es algo complejo, pues son más que palabras, estos van más allá de las normas, rebasan fronteras, implican un esfuerzo integral por entenderlos, pero sobre todo, por vivirlos.

Vivir los derechos humanos es levantarse cada mañana con la convicción de que existimos; conscientes de nuestras necesidades, que debemos alimentarnos, trabajar, estudiar, procurar estar sanos, tener un nombre, una vivienda, una familia, ser parte de una sociedad, comunicarnos, actuar con libertad y respeto, participar en las decisiones políticas de nuestro país, someternos a leyes y normas de convivencia con la posibilidad de demandar su cumplimiento. Es aceptar una forma de gobierno, recibir seguridad, comprender que nuestros derechos terminan donde comienzan los de alguien más.

Vivir los derechos humanos es darle sentido a nuestra dignidad como personas, actuar de una manera responsable, cumplir con nuestras responsabilidades y obligaciones; luchar por la justicia, la paz y la equidad; ser incluyentes, derribar las barreras de la discriminación, ¡Ir a dormir con la certeza de que nos esforzamos en todo momento por construir un mundo más habitable!

El texto del primer artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos es una invitación a vivir de esta manera, dejándonos claro que todos los seres humanos nacemos libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como estamos de razón y conciencia, debemos comportarnos fraternalmente los unos con los otros.

Es inconcebible, que en pleno siglo XXI, que se ha caracterizado por el impulso a los derechos humanos, existan en el mundo, en nuestro país e incluso en nuestra colonia, personas en condiciones de pobreza extrema, niños y niñas que mueren de hambre y desnutrición; mientras que los medios nos sorprenden con la noticia –nada motivante– de que ocho personas concentran una riqueza económica, equivalente a los recursos que posee (aproximadamente) la mitad de la población mundial.

Deprime escuchar que un candidato racista ha ganado la presidencia del país que es considerado la primera potencia mundial, porque demuestra que tiene seguidores que comparten su manera de pensar, personas con odio, que en lugar de vivir de acuerdo a los lineamientos

globales de hermandad, ¡matan los derechos humanos!

Enoja, que el gobierno, en un contraste insultante, incremente los impuestos a la ciudadanía, afirmando que es posible vivir dignamente con un salario mínimo risible, y al mismo tiempo eleve el sueldo y aumente bonos al funcionariado, pisoteando con ello los ideales de la democracia.

Entristece, darse cuenta de que el Estado de Derecho del que tanto nos hablan se ha convertido en un campo de batalla, donde la paz, que debería de ser una realidad parece un sueño lejano, donde importa más la urbanización que la ecología. Un lugar de represión, en el que está prohibido manifestar el descontento y se censura la libertad de expresión.

La realidad pareciera confirmar lo que opina una gran parte de la población: “¡Los derechos humanos son cosa de ricos! ¡Las instituciones encargadas de la defensa de los Derechos Humanos no funcionan! ¡Esos derechos sólo benefician la corrupción, la delincuencia y la impunidad!”, pero no debemos permitir que nos arrebaten la esperanza de un futuro mejor, que se apoderen de nuestros ideales y nos convezan de una maldad que no es mayoritaria, ni determinante; pues como bien lo expresó Jean-Jacques Rousseau en su obra *‘Emilio o de la educación’*: “*El hombre es bueno por naturaleza*”.

Educarnos en derechos humanos equivale a oponernos a pelear entre nosotros, a recobrar la confianza en las instituciones que nosotros mismos hemos creado, implica renunciar a prejuicios, desprendernos de lo aprendido y comenzar a adquirir una visión más humanitaria, desde nuestro hogar, con nuestra familia.

Apostarle a la infancia como un futuro inmediato, convencidos de que los derechos humanos no son la causa de tanta maldad, con la convicción de convertirnos en factores de cambio, congruentes con nuestro pensar y actuar, pues la mejor manera de enseñar, protestar y sugerir, es a través del ejemplo.

¡Vivir los derechos humanos es confiar en el amor, construir la paz, sonreírle a la justicia, caminar de la mano con la equidad, enamorarse del respeto... inhalar y exhalar tolerancia!

JOCE G. DANIELS G.

197

LIBERTAD DE OPINIÓN

A bogado, Universidad de Cartagena - Universidad Simón Bolívar.

Fundador de la Asociación de Escritores de la Costa (1984). Fundador y Presidente del Parlamento Internacional de Escritores de Cartagena (2003).

Cronista, narrador, ensayista, investigador, abogado, docente pero especialmente Mitólogo y Paremiólogo. Ha estado vinculado a la educación media y superior.

Ha sido columnista de opinión de *El Tiempo*, *El Espectador*, *Diario La Verdad*, *Revista Costa Norte*, *Caribe Libre*, *Diario de la Costa*, *Ecos del Dique*, *El Derecho* de Pasto y la revista *Mefisto* de Pereira.

Autor de más de 15 libros, entre ellos: *TALAIGUA. Historia y Memoria*, *Escribiendo con La Verdad*, *Mompox: Ciudad Soñada*, *Métrica Española y Preceptiva Literaria*; *El Millero Encantado* (Novela), *Mitobario Daniels* -Nuevo Diccionario de Mitología Universal, *Tratado de Paremiología y Paremiografía*, *Mi Tiempo en El Tiempo* y *Juicio a Fernando VII y a Pablo Morillo por los Crímenes cometidos en la Nueva Granada*.

Miembro Correspondiente de la Academia de Historia de Cartagena, de la Academia de Historia de Mompox y de la Academia de Historia de Ocaña. Miembro Honorario del Centro de Historia Villa de Magangué. Asociación de Periodistas Independientes. Casa de la Cultura de Cartagena.

@jocetalaigua

- ♦ Prólogo al libro de los Prólogos
- ♦ Crónica de la Crónica
- ♦ El yelmo de Mambrino
- ♦ Los polvos del rey Salomón
- ♦ El fantástico Profesor Lora
- ♦ ¿Cómo se identifica un Corrupto?

PRÓLOGO AL LIBRO DE LOS PRÓLOGOS

199

LIBERTAD DE OPINIÓN

“La palabra es la imagen del alma”.

Cuando le comenté a mis amigos del Taller Yngermína, que desde hace años reúne un gran número de notables figuras de las letras de la región y de Cartagena, que publicaría un libro con las notas de presentación o comentarios que había realizado a los muchos libros que he presentado y también a los que he recibido con cariño y generosidad de escritores, colegas cercanos y conocidos, uno de ellos me quedó mirando y me dijo ¿eche, tú eres marica o qué? Eso que vas a hacer es una pendejada. Una especie de lambonería o de egolatría. Sin embargo, otros menos filósofos o especulativos, apenas me miraron, asistieron con la cabeza o se quedaron callados.

Creo que la mejor manera de agradecer o de premiar a quien se quema las pestañas, trasnocha, busca, rebusca, curucutea, lee, escribe, corrige y publica una obra es leyéndola y comentándola, así sea por encima. Y en sentido contrario, la ofensa más grande que se puede hacer a un escritor es que no se emita por lo menos una frase, ya sea de aceptación o de discrepancia con la obra publicada.

Acerca de las opiniones que se emiten sobre libros, sean estos de investigación o de creación, siempre habrá criterios disímiles. Respecto a la historia, por ejemplo, muchos dirán que está parcializada, que tiene un sesgo ideológico o político, que es de derecha o que es de izquierda. Respecto a la creación, el juicio es más subjetivo, por cuanto tiene un ingrediente de aceptación del arte como tal, de coincidir con el numen y el estro que ha influido o inspirado al autor, es decir, que existe una empatía entre la obra creada y la persona que la analiza.

Un prólogo,^[1] es un escrito breve situado al principio de una obra extensa, entre los documentos llamados preliminares, y sirve a un escritor para justificar el haberla compuesto y al lector para orientarse en la lectura.

Es de anotar que cualquier prólogo, por muy sencillo o simple que sea siempre persigue varios objetivos. Dar lustre o acreditar al autor; dar esplendor o acreditar al prologuista; dar brillantez o acreditar la obra en sí. El prólogo, esas pocas páginas que se otorgan al prologuista, constituyen la tribuna, escenario, atril o proscenio que sirven para hacer brillar, orientar y estimular la posible compra del libro. O podría ser, que el prologuista, y esto sucede excepcionalmente, pero sucede, hable de todo lo que a él se le venga a la mente y menos del libro.

Otros, por el contrario, consideran que el prólogo también persigue, entre otros objetivos: hacer crítica literaria sobre el autor. Ver la diferencia entre libros de los vecinos. Presentar la obra y al autor a un público que desconoce sobre qué trata ésta y quién y qué trayectoria posee quien la ha compuesto. Orientar sobre las modificaciones que ha sufrido la obra: lectura, correcciones, ampliaciones, supresiones, adiciones, actualizaciones y textos utilizados. Agradecer la labor de quienes han colaborado o participado en la composición de la obra. Defender el mérito de la obra y la necesidad de que exista. Adentrarse a la magia de la historia y que sea más satisfactoria para el lector.

El prólogo tiene una gran importancia para la historia literaria, pues con frecuencia ofrece las claves críticas de la interpretación de la obra por su propio autor o por alguien cercano a él. Sólo hasta hace muy poco ha em-

[1] Del griego πρόλογος prologos, de προ~, pro~ - delante~, y λόγος, palabra, discurso.

pezado a ser estudiado como género literario. Cuando el prólogo busca defender la obra de un autor se le denomina galeato.^[2]

Quizás uno de los grandes dilemas que tiene un autor, sea éste nuevo y bisoño, o puede que sea bastante conocido, es el de conseguir el prologuista. Algunos escritores noveles barajan, rifan y meten los nombres de los posibles prologuistas en una urna cerrada y luego introducen la mano mirando a otro lado y sacan el nombre del posible beneficiario. Cervantes, el gran Miguel de Cervantes Saavedra, temiendo fuera descalificado, pues en su época para obtener la licencia de impresión del Rey, era necesario el concepto favorable de un padrino, llenó no solo El Quijote de comentarios, sonetos y prólogos, que atribuía a escritores apócrifos, sino también a todas sus novelas ejemplares y entremeses, mojigangas y sainetes.

El prólogo es tan serio que algunos escritores eluden tamaña responsabilidad. Otros se hacen los locos y dejan pasar el tiempo hasta que el autor se cansa de esperar. Recuerdo que un amigo mío me mandó una obra que tenía tres mil quinientas treinta y dos páginas escritas a máquina, a un espacio, con una sangría de un centímetro y medio en hojas de oficio. El libro era tan voluminoso que cuando mi amigo me lo envió de Bogotá, fue tanto el miedo y temor que le tuve, que lo puse en la cama y encima le puse tres almohadas. Allí permaneció casi dos años, y solo vine a tener descanso y sosiego en mi alma, cuando una mañana me llegó por correo el mismo libro ya editado, con más páginas, con diez notas de presentación y dos prólogos bien confeccionados por dos ex presidentes de la república fallecidos.

El prólogo se diferencia mucho de la crítica. Mientras el primero busca como ya dijimos, dar lustre a la obra, al autor o al mismo prologuista, la crítica no. Esta tiene como objetivo el libro y sobre ella caerá todo el peso de la investigación. El crítico es libre de expresar su opinión respecto a la obra. El prologuista por lo general está condicionado a decir frases que eleven el ego del autor, ya sea, porque hable de la obra

[2] Cuando un libro es controversial se esperan ataques. Entonces, antes de publicar el libro, se le antepone un prólogo en su defensa. Ese proemio se denomina galeato, significando que es el casco o escudo para protegerse de esos ataques. El término galeato viene del latín galeātus, derivado a su vez de galea (casco). De ahí también el verbo latino galeāre (cubrir con un casco).

o exprese opiniones acerca del aquel. Algunos prologuistas, frente a tanta responsabilidad, optan por usar un lenguaje ambiguo y erudito, y aunque la mayoría de las veces distrae al lector u oyente, son aceptadas por el plenario o público.

Por lo general el prólogo siempre se ubica al principio de la obra, es el primer texto compacto que se encuentra en el libro. Algunos críticos le dan el nombre de liminares o también preliminares.

El prólogo se diferencia de la Introducción, en que ésta, es una presentación más del contenido, de la manera cómo se realizó la investigación, temas que se abordaron, lugares visitados, sin consideración al autor. También es necesario distinguir el Prólogo del Prefacio. Este expresa la intención de una obra antes de que se haya escrito.

Para Gérard Genette, el prólogo entra en el campo denominado paratexto: esto es, cualquier texto que se sitúa en la periferia del texto literario: el título, el subtítulo, la dedicatoria, el lema, el prólogo o prólogos, el epílogo o utilílogo o ultimólogo, las notas, glosas o escolios al margen o al pie, las sobrecubiertas, las fajas, los capítulos desechados, los borradores, etc.

Soy de los que piensa que construir una historia, ya sea desde la fábula o desde realidad, no es nada fácil, pues en ambos casos es necesaria una investigación. De allí que, a excepción de aquel mamotreto que puse de almohada durante casi dos años y que fue un martirio para mí cada vez que lo veía, siempre he escrito con seriedad y profesionalismo los prólogos o la presentación que me han solicitado, porque creo que es una distinción o halago que hace el autor a la persona escogida para tal oficio.

En todo caso, el prólogo de este libro no busca dar lustre ni al autor, ni a la obra, ni al prologuista y menos hacer crítica literaria o evaluarnos con el rasero del vecino, nada de eso. Este libro está orientada a agradecer a narradores y narradoras, poetas, cronistas, investigadores, ensayistas, periodistas, dramaturgos, historiadores y a aquellos escritores y escritoras que sacrificaron gran parte de sus ilusiones, escribiendo cada día y cada noche en una máquina de escribir o en computador y generosamente alguna vez me obsequiaron un ejemplar y, naturalmente decirles que estos aún están vivos, a pesar de las hornadas de ratones y cucarachas que los acechan, en las baldas, plúteos y anaqueles de mi biblioteca.

CRÓNICA DE LA CRÓNICA

203

LIBERTAD DE OPINIÓN

Hace poco más de tres años en uno de los periódicos de circulación nacional hubo un debate informal sobre el origen de la Crónica entre los escritores Eduardo Márceles Daconte, a raíz de su artículo “*La Crónica: un periodismo hijo de la Novela*” (El Tiempo, 22 de enero de 2015), el que fue refutado cinco días más tarde por Germán Castro Caicedo con su nota “*La Crónica nada que ver con la Novela*”. Mientras el primero aludía a Truman Capote, Tom Wolfe y García Márquez, como los grandes creadores de este género, el segundo se remontaba hasta la España del Quijote para demostrar que Márceles no tenía la razón.

No obstante, ambos escritores están equivocados en sus posiciones y argumentos, puesto que los juicios y análisis son más bien productos de la improvisación, el momentismo, la fragmentación y el afán de querer demostrar que “*yo sé más que él*”, ya que ni el periodismo es hijo de la novela y tampoco estas se inician con Don Quijote, por cuanto los primeros escritos que conocemos de la Literatura fenicia, mesopotámica, griega y latina, fueron crónicas.

La primera Crónica de que se tiene noticias, data desde hace 2.500 años antes de Cristo y cuenta la Historia del gigante Gilgamesh^[1]. Aquel documento conocido como el *Poema de Gilgamesh*, escrito en tablillas de arcilla encabezada, hasta ahora, el nacimiento de las Crónicas en el Mundo.

Es importante saber que el género de la Crónica en épocas remotas, es decir, muchos milenios antes de nuestros días, tuvo designaciones distintas.

En la *Biblia* se denominan dos libros con el nombre hebreo de Paralipómenos^[2], que equivale a Crónicas o Anales, su autoría se le atribuyen a Esdras, como también Nehemías y el libro que lleva su nombre, que datan de 515 al 500 antes de Jesucristo, pero que reconstruyen y narran milenios de historias desconocidas.

En esos libros considerados influidos por el Espíritu divino, se cuenta la historia de Israel desde el punto de vista del templo y del Culto Legítimo. Paralipómenos lleva un estricto orden cronológico: 1. Las Genealogías. 2. La muerte de Saúl. 3. El reino de David. 4. El templo y los Levitas y 5. La muerte de David. Inicialmente fue un solo libro. Posiblemente los exegetas, que estuvieron en el Concilio de Nicea^[3], en tiempos de Constantino I el Grande, lo dividieron por las pilas de tablillas que había que descifrar o por lo extenso de los rollos de papiro y pergaminos que había que desenvolver.

En el Período Helenístico, tuvo un gran desarrollo el género literario de la Crónica, pero se le denominó Periégesis, que consiste en una descripción en la cual, a lo largo de un itinerario geográfico, se recoge información sobre la historia, los pueblos, los individuos, las costumbres e incluso la mitología de los lugares que se atraviesan.

En lo posible se transmite la experiencia directa del autor. Es un antecesor de la literatura de viajes. Se diferencia de los periplos, fundamentalmente, porque en estos últimos el fin era estrictamente utilitario, el recorrido se hacía en naves, barcos o goletas y el itinerario era exclusivamente marítimo y unidireccional.

Si retrocedemos un poco la Historia, hay Crónicas notables, mucho antes de la *Ilíada* y la *Odisea*. Las Guerras

[1] Hasta hace poco se denominó la Epopeya de Gilgamesh escrita en 11 tablillas y una última que es un apéndice sin conexión con las anteriores.

[2] Título hebreo Dibre, es decir, "Hechos de los Días". En la versión de los Setenta el libro se divide en dos, y lleva el título Paraleipomena, es decir, "cosas omitidas", o "suplementos", porque contiene muchas cosas omitidas en los Libros de los Reyes.

[3] Primer Concilio Ecuménico, celebrado en Nicea en el 325 (Asia Menor, hoy Turquía). Convocado por el Emperador Constantino I el Grande por sugerencia del Obispo Osio de Córdoba.

Médicas, Las Púnicas, la Ciropedia y tantas otras obras que sirven de base para el estudio de la antigüedad fueron en su forma literaria Crónicas. Otro tanto sucede con los Nueve Libros de la Historia, obra cimera de Heródoto de Halicarnaso, que honra cada uno de esos libros con los nombres de cada una de las Musas, las hijas de Menosina y Zeus, y donde el autor narra la notable influencia que a lo largo de muchos siglos, mucho antes del siglo VII antes de Jesucristo en que aparece la Filosofía griega, ejercieron las civilizaciones fenicias, caldeas, asirias, sumerias, mesopotámicas y egipcias para hacer de Grecia una de las potencias de la cultura en la antigüedad.

Por las Crónicas de Heródoto y Estrabón^[4], conocimos la grandeza de Babilonia, de sus murallas, una de las Siete Maravilla de la Antigüedad, de 8 kilómetros de longitud, y tan espaciosa, que un carro tirado por cuatro caballos podía maniobrar en su parte superior y dos cuadrigas a la carrera, podían adelantarse fácilmente. De acuerdo con los escritos de los mencionados cronistas, Babilonia tuvo una especial significación, ya que su nombre, puerta de los dioses, aludía a este papel, siendo el principal lugar de culto al dios Marduk.

Es a través de las crónicas bíblicas narradas en los bíblicos Deuteronomio, Números y Jueces, que se conoce la historia de Jericó^[5], conglomerado construido 11 mil años antes de Cristo, dos (2) metros por debajo del nivel de mar, protegida con una muralla de dos metros de anchura y una torre, considerada la más antigua fortificación de la historia, pero que, según el relato bíblico, sucumbió a las melodías de la música de los cuernos de los sacerdotes de Josué, que de acuerdo con el mandato divino, los hicieron sonar durante siete días.

En épocas más recientes, a través de las Crónicas de Suetonio conocimos la vida, la grandeza y la decadencia de los doce Césares, desde Cayo Julio César, hasta

[4] Estrabón, geógrafo e historiador griego (Nació en Amasya, Turquía, entre 63 y 62 a JC. Y murió en la misma ciudad, entre 19 y 24 después de JC.) Aficionado a los viajes, recorrió la mayor parte de las regiones orientales del Imperio o Ecumene. Durante su larga estancia en Roma escribió su "Geografía" donde describe de manera pormenorizada las costumbres, gentes, instituciones y anécdotas de las tierras europeas, desde Irlanda al Cáucaso. Sus "Memorias históricas" se han perdido.

[5] Tell al-Sultan, Jericó, palabra hebrea lareaj que significa luna.

Domiciano. Cuenta Suetonio, que Otón reino 95 días y murió a los 38 años. Galba estuvo en el trono 7 meses y Nerón, acuñó la frase que “*la música no es nada si el cantor está callado*” y a Vespasiano en el 9 año de su Consulado, a la edad de 67 años, se le cumplió el presagio de que moriría a manos de un gallo. Y así fue murió atravesado por la lanza del soldado Allectrión, que en griego significa gallo.

Por las Crónicas supimos la historia del emperador Che Houang-Ti, que hizo construir bajo su dinastía (119 a J.C), la Gran Muralla China, como medio de defensa contra el Imperio Huno. Son estos relatos los que nos cuentan la historia de Atila quien fue educado en el Imperio Romano, domina el griego, el latín y el naciente italiano e hizo que Teodorico, lo llamará “*el azote de Dios*” y al final, a la edad de 66 años sucumbiera en el lecho nupcial sin poder contener el ímpetu erótico de Ildico o Yildiz, su joven esposa de apenas dieciséis años.

Realizado ese recorrido de la Crónica y lo valiosa que ha sido para la humanidad, es importante, discernir entre la Crónica y su hija mayor, la Historia.

El primer modo de utilizar la crónica fue para realizar relatos históricos por su interesante narrativa. Posteriormente fue el modelo casi excluyente a la hora de relatar los viajes de exploración de los navegantes europeos en sus conquistas en el Nuevo Mundo. Finalmente, el periodismo y los escritores, se apropiaron de este género difícil de definir y de cultivar.

Si en la estricta redacción de un hecho histórico, el autor debe eliminar cualquier rasgo de subjetividad y atenerse de modo excluyente a cualquier toque personal, es bueno recordar que la Historia es una ciencia, por el contrario, en la crónica, es el autor quien decide el recorte que realizará en su relato, los detalles que elige para narrarlo y, en definitiva, el sello que le impondrá a través de un lenguaje más expresivo.

Pienso que no está demás, especificar que el vocablo Crónica, aunque lo relacionamos con Cronos, el Tiempo, en la mitología griega, entre los latinos deriva de “*chronicus*” que significa que sigue el orden del tiempo, ya que, en los antiguos tratados de Retórica, se suponía que el propósito de esta forma de escritura consistía en el registro de la sucesión temporal de los hechos. Y así fue a lo largo de los siglos.

Viajeros e historiadores, conquistadores y piratas, asaltantes y espadachines, navegantes y exploradores, comerciantes y viajeros, registraron los acontecimientos en un género de escritura que conservó el nombre de Crónica, a pesar de la gran variedad estilística, porque predominaba la narración lineal del tiempo.

No obstante que la Crónica es antiquísima y remota, de la cual Platón hablaba cuando se refería a la Atlántida y mencionaba las Crónicas de Solón, qué es la madre del periodismo investigativo, qué fue materia de estudio y de trabajo de Azorín, qué es una clase específica de la narrativa, aún sigue siendo desdeñada y menoscaba por la Academia, pues su estudio es marginal y discriminatorio.

El mérito y una de las grandes virtudes de la Crónica radica en la subjetividad que le otorga quien la escribe, el mismo que retoma el hecho, lo renueva, lo interpreta, lo llena de detalles y lo recrea bajo la influencia de su mirada. De esta manera el autor puede aportar un estilo personal que embellezca la escritura.

El escrito de la crónica puede seguir un estilo directo, colorido, anecdótico y desenfadado: igualmente puede expresar una dura verdad bellamente dicha. El propósito de la crónica no es el de convencer, sino el de conmover. El de crear empatía o antipatía con el personaje.

De acuerdo con lo anterior considero que los mencionados escritores, Eduardo Márceles Daconte, en cuya nota considera que el género de la Crónica apenas tiene medio siglo y don Germán Castro Caicedo, apenas unos 500 y pico de años, cayeron en la trampa del momentismo y de la informalidad. Y la Crónica, cuando está escrita, sea en piedra, tablilla, papiro, pergamino, papel o ebook, no miente, y de eso hace más de dos mil quinientos años.

EL YELMO DE MAMBRINO

El Yelmo del Rey Mambrino, que en la Mitología Griega distinguía a Mercurio, el mensajero de los dioses y a Plutón, el dios del Averno, y tenía la virtud de hacer invisible a quien lo usara, parece que en nuestro tiempo, ya no protege divinidades, sino a toda una prole de cacos, truhanes, bandidos, saqueadores y delincuentes desde expresidentes, juristas, ministros, senadores y toda clase de personas de altos y bajos rangos que se pasean por nuestras ciudades orondamente y hablan con propiedad de honradez, dan cátedra de pulcritud y ante cientos de incautos que se creen todas esas mentiras condenan y dicen que combaten la corrupción, mientras con la mano derecha en el bolsillo, hacen pistola.

En nuestra época es notable el yelmo de Mambrino, en el Congreso de la República, en las altas cortes y en otras corporaciones y dependencias del Estado, en donde la mayoría de raponeros de alto rango y también sus secuaces de medio pelo, se hacen invisibles ante los ojos de la ley al ponerse sobre su cabeza el yelmo de Mambrino, que los invisibiliza ante los ojos del gigante Argos y de quienes deben investigarlos.

El yelmo es la más antigua armadura de la cabeza y la más universal que se ve en las medallas y anillos de reyes y emperadores. En la antigüedad su invención se les atribuía a los Carios. Entre los latinos hubo dos es-

pecies de Yelmos. El que hacían de metal, especialmente de oro para el emperador lo llamaban Cassis y el que era de cuero lo llamaban galea.

Los yelmos de aquellos tiempos pasados, inicialmente identificaban la divinidad según sus arandelas. El de Mercurio, el mensajero de los dioses, tenía dos alas. El de Atenea, la diosa de la sabiduría, tenía un penacho de plumas de lechuza. El de Plutón hacía invisible al que lo usara. Thor, el dios escandinavo, no escapa a este elemento y su yelmo está adornado de ambos lados con alas de neblí. La Iglesia Cristiana desde sus orígenes, también comenzó a proteger a la mayoría de sus santos, no con un yelmo, sino con una aureola, transparente, medio oscura medio clara, que como en las antiguas mitologías lo eleva al Seol o al Olimpo.

La palabra Yelmo, cuyo origen para Covarrubias es francesa, para Aldrete, es goda, y en la actualidad es atribuida a los germanos, también llamado bacinete, almete o cabecere, era un casco de oro puro que hacía invulnerable a quien lo usara, según lo pregonaba el legendario Mambrino Rey Moro, que aparece reseñado en la novela del italiano Mambrino Roseo y en don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes Saavedra. Fue conocido por los reyes egipcios, que adornaban la cimera del yelmo o casco con cabezas de dragón, toro, león, águila o halcón.

En tiempo de luchas en los palenques y rodeos medioevales, en que participaban caballeros, al ganador o ganadores, las féminas acostumbraban a ponerle en los cuernos o alas del yelmo, prendas de vestir, tales, como blusas, corsés, pectos, ramos y toda clase de adornos femeninos, como premios a sus valentías.

El yelmo como pieza de la indumentaria de las legiones, llegó a identificar a cada ejército. En Roma el Yelmo, lo usaba la infantería compuesta de honderos, flecheros y ballesteros, que además llevaban una cota o malla de acero o hierro, debajo de él. Pero eran visibles ante las personas. Mientras más grandes fueran las arandelas en la cimera del Yelmo, la persona que lo usaba era más importante.

Mientras en la antigüedad el yelmo identificaba un patricio, estado o Nación, y lo hacía invisible frente al enemigo, hoy en día lo usan personajes de las altas esferas de la política, con el objeto de hacerse invisibles,

en connivencia con funcionarios y jueces exorables roban el Patrimonio de la Nación, saquean las arcas de los ministerios, hurtan el presupuesto de entes territoriales y birlan el dinero de la salud, la educación y el de las obras presupuestadas, mientras Argos, el gigante de los cien ojos sigue vigilante para que en el momento en que menos lo esperen, despojarlos del Yelmo de Mambrino y devolvérselo, a sus dueños, los dioses Mercurio y Plutón y sigan reinando en el Olimpo, al lado de su padre Zeus.

LOS POLVOS DEL REY SALOMÓN

211

LIBERTAD DE OPINIÓN

He vuelto a la inquietud que ha muchos años, cuando estudiaba en el Seminario de la Ceja, se me suscitó porque uno de los inquietos y acuciosos compañeros de aquella época, en clase de estudios bíblicos le hizo una pregunta al padre Toro, no sé si por molestar al profesor que gozaba de buena fama, pues había realizado sus estudios de Exégesis en una Universidad europea, o porque realmente quería saber cuántos polvos echaba el Rey Salomón en un día, debido a que en la Historia Universal, muy pocos han tenido el privilegio de tener tantas mujeres en un harén y especialmente de diversas nacionalidades.

Casi tres décadas después, escuché la misma inquietud, cuando participaba en una tertulia en que yo exponía mi Tesis acerca de la Perniciosa influencia, del hurto y calco que han hecho las diferentes Religiones del Mundo de la Mitología, al moldear y crear paradigmas, de unos prodigios, tales como el Dionisos (Baco) de convertir el agua en vino, el del gigante Orión, de caminar sobre las aguas, el de Asclepios de resucitar de entre los muertos y de resucitar los muertos del reino de Hades. Uno de los asistentes preguntó si alguno de los que participábamos en el panel sabía cuántos polvos echaba el rey salomón.

Naturalmente que la pregunta, que estaba fuera de contexto, nos sacó de inmediato del Erebo, el Hades y naturalmente del Seol y nos llevó a especular, pero también a investigar para saber cuántos polvos echaba y lo que podría hacer el Rey Salomón, a quien le apetecían las mujeres, y según lo cuenta el Libro Primero de los Reyes *“le gustaban mucho las mujeres, especialmente las que venían de otras partes del mundo”*. Además de la hija del faraón, tenía mujeres hititas y mujeres de los moabitas, amonitas, edomitas y sidonios. De acuerdo con la tradición, seguía lo que Dios había dicho a los israelitas: *“No debes casarte con mujeres de otras naciones. El hacer eso te llevará a seguir a los dioses de otras naciones”*. Tal como la Biblia lo muestra, el Rey no era una pera en dulce. Tuvo setecientas esposas, de sangre palaciega, hijas de otros jefes de estado, y trescientas concubinas y más un millar de favoritas. Fue devoto de Astarté, diosa de los sidonios. También adoró a Moloc, el ídolo horrible de los amonitas.

Salomón, cuyo nombre deriva del hebreo *Shlomo*, significa ‘Pacífico’, fue el segundo hijo de David y Betsabé y reinó entre 978 y 931, así como fue un infatigable escritor, Poeta, Paremiólogo, fruto de ello son los libros *‘El Cantar de los Cantares’*, *‘El Libro de los Proverbios’*, *‘Libro de la Sabiduría’*, *‘El Eclesiastés’*, también debió ser un desenfrenado fornicador, pues con un harén atiborrado de núbiles zagalas de todas las estirpes que eran vigiladas por eunucos, y que vivían desnudas en su palacio, se podía dar el lujo de escoger la dama que él quisiera.

Aún recuerdo que en medio de la discusión acerca de los Polvos del Rey Salomón, alguien dijo antes de terminar la pregunta: cien Polvos diarios, otros dijeron treinta, veinte, diez, cinco, y así sucesivamente. Algunos de mis compañeros sacaron de sus escritorios las tablas de logaritmos y otros recién egresados del bachillerato utilizaron las tablas de cálculo y hubo algunos más atrevidos que especularon acerca del agotamiento del Rey y llegaron a decir que no echaba un solo polvo.

Acerca del Rey Salomón, se ha creado una aureola de leyendas, especialmente por la Mesa de Salomón, conocida también como Tabla o Espejo. Sobre este elemento se ha especulado, ya que algunos dicen que estaba hecha de esmeralda verde pulida y tenía 365 patas, que era

similar a la Tabula Smaragdina, atribuida a Hermes Trimegisto. Cuando alguna dama le gustaba, Salomón las pasaba por las salas del Palacio y en una de las últimas estancias estaba la mesa, que tenía la magia de enloquecer a la mujer que la viera por el hombre que estuviese a su lado.

Lo cierto de todo esto es que casi cuatro décadas después de aquella pregunta, me puse a hacer las cuentas de los polvos que echaba el rey, y analicé día por día y acto por acto, desde las cinco de la mañana en que el Rey se levantaba, entraba al miqvé y luego, salía de las aguas perfumadas. Su séquito de damas reales lo aromatizaba, lo acicalaba y lo llevaba a eso de las ocho de la mañana para el desayuno real en el que podía demorar una hora y así sucesivamente, después se iba al palacio Real a recibir las delegaciones de los países amigos y reyes. A las 11 y 30 suspendía las labores y regresaba a su residencia.

Almorzaba a las 12 y 30 y naturalmente que debía echarse una siesta de dos horas. Por el estricto horario nuevamente regresa al Palacio y volvía a las cinco a donde sus esposas, hablaba con cien, y con sus amigos. En fin, agotado y cansado, debido a que las lámparas eran de aceite, se dormía profundamente y a eso de las cinco de la madrugada, cuando el boyero anunciaba el alba de Helios, despertaba y volvía a la misma rutina.

Al final llegué a la conclusión y a la respuesta de la pregunta, cuatro décadas después: El rey Salomón, no echaba un solo polvo, en la semana. Debía esperar el domingo que era el único día en que podía disponer de su tiempo.

EL FANTÁSTICO PROFESOR LORA

Se llama Facundo Lora y se cree el más famoso profesor de cuantos existen en las Instituciones de Educación de esta parte del país, tanto en el sector privado, como en el sector oficial. Sabe de todo un poco, habla de todo un poco, opina de todo un poco, analiza de todo un poco, crítica y discute de todo un poco y está siempre pendiente y con el oído parado para ser el primero en meter la cuchara cuando hay una conversación, sea cual fuere el tema, y nadie lo ha llamado.

El profesor Lora, no es un teso, no tiene idea de la pedagogía de Piaget y tampoco ha oído hablar de Juan Amós Comenius, mucho menos de María Montessori y jamás ha leído nada de Bunge y tampoco de Vygotsky. Habla mal de los siete sabios de Grecia como si aún estuviesen vivos, se expresa con insulto cuando habla de Sócrates, Platón y a Aristóteles lo confunde con el de Jacqueline. Se cree un duro porque habla de todos ellos, y comenta siempre en la sala de profesores o en cualquier reunión acerca de lo que acontece en el mundo y expone teorías de pensadores que no existen.

Cuando está en su clase, el profesor Facundo Lora, cuyo nombre lo tiene bien puesto, habla de muchas cosas y de nada. Se rebusca y habla con los términos más desconocidos y recomienda libros y textos cuyos nom-

bres ha escuchado a otras personas o por televisión, pero que él jamás ha leído o visto. Se pavonea ante sus estudiantes, hace alarde de sus muchos títulos nobiliarios, presume de sus amistades, especialmente de las que están en el poder, como también de las que son aristócratas. Usa colonia fina, mastica chicle, calza zapatos de cordobán, habla como argentino, camina como cubano y viste siempre como panameño, de guayabera azul celeste con adornos y bordados en alto relieve con arabescos de figuras mitológicas que *“he visto en los libros de mi biblioteca”*, dice.

No pierde ocasión para meter la cuchara en temas políticos, pues cuando alguien que tiene aspiraciones electorales y éste quiere un asesor él es el primero que brinca como un gallo de pelea al ruedo. Jamás lee un periódico, ni en físico y tampoco digital, pues esa es una labor de gente pueril, tampoco le dedica tiempo a las noticias de televisión, pues para él esa es una actividad de holgazanes y mucho menos escucha ninguna clase de noticieros, porque para él todos sus locutores y periodistas, están vendidos al gobierno. Cualquiera de esas actividades es una pérdida de tiempo, y desdeña de quienes son estudiosos y analíticos de los problemas de la sociedad.

Lora se cree un don Juan. Copia poemas amorosos y eróticos de escritores clásicos y se los envía a las zagalas con la firma de él. Si los políticos, desde el presidente para abajo, se roban la plata del pueblo, por qué yo no me puedo hurtar un simple poema, suele decir. No pierde ocasión para lanzar piropos a cuanta zagala encuentra en su camino, y como los caballeros de antes, hace una genuflexión de cortesía, se descubre el sombrero de Panamá que siempre usa y reza el santo rosario cinco veces a las seis.

Ya mucha gente ha identificado a Lora, saben cómo es, quién es, y cuál es su bagaje intelectual, por eso cuando hay una reunión, por muy informal que esta sea, y llega Lora, inmediatamente todos se van. Algunas personas que no lo conocen, y tienen la dicha o la desdicha de toparse con él, a veces caen atrapados en las fauces de Lora. Para conocer a Lora basta una sola charla. Si la reunión es de médicos, Lora habla de medicina, si es de abogados, habla de jurisprudencia; si por el contrario la reunión es de arquitectos, Lora se libera hablando

de arquitectura; si es de bromatología, Lora se desahoga hablando de los sabores. En fin, Lora, aparentemente es un personaje omnisciente. Habla del mundo como si lo tuviera en su mano. Nada escapa a la mente de Lora.

Lora no es loco y tampoco un iluso. No. Lora es un teso. Se enorgullece de la pila de diplomas que guarda en su residencia, fruto de otros tantos títulos comprados que le han dado caché. *“Este es un país de títulos. Y los míos los compré en Universidades de Caché”*, suele decir. Nunca prepara una clase y tampoco investiga los temas de su especialidad. Para él el conocimiento no está en la investigación sino en el mundo que nos rodea. Su filosofía es práctica. En fin, como Lora hay muchos en este mundo, los encontramos en cualquier lugar, hablando y vociferando de lo que es y de lo que no es.

¿CÓMO SE IDENTIFICA UN CORRUPTO?

217

LIBERTAD DE OPINIÓN

La pregunta que me la hizo un grupo de estudiantes de la Facultad de Derecho de una universidad local, que investigaban afanosamente el tema, porque uno de sus profesores, enquistado y oxidado en el ejercicio político regional, que ha sido elegido menos veces que su propio padre, del que heredó la curul, según él mismo lo dice a boca llena, y ha sobornado funcionarios, ha comprado votos y favorecido a su familia por el privilegio de su cargo, y quería demostrarle a sus discípulos que él no encajaba en la definición de corrupto.

En las esferas gubernamentales, la corrupción es la desviación de los fines de la función pública en beneficio, propio, de parientes o de particulares y en consecuencia posterga el desarrollo de los pueblos, carga a la comunidad con costos injustos, destruye la competencia comercial, demanda esfuerzos innecesarios de los sistemas de ayuda internacional, desacredita a la autoridad y altera la paz de las naciones. En fin, es el aprovechamiento indebido de la administración de un patrimonio común.

Aunque la corrupción es más notoria entre la clase política, no solo en la colombiana, sino en muchas partes del mundo, esta práctica perniciosa, que viene desde los inicios de la grandes civilizaciones, Mesopotamia, Fenicia, Egipto, Grecia y Roma, también ha extendido

sus tentáculos a otras disciplinas y actividades del conocimiento. De allí que haya corruptos en el deporte y la universidad, en la justicia y la factoría, en el parlamento y la policía, en el clero y hospitales, en la gobernación y la discotecas, en el lupanar y la alcaldía, en la prensa y la academia, en fin, en la gloria y en el averno, pues nada escapa a la corrupción, esta es análoga al cáncer, ya que ambos crecen a expensas de sus huéspedes y al final terminan matándolo.

Pero, ¿cómo se identifica un político corrupto? No es por la chimbiada fragancia alemana o francesa que utilizan, nunca colombiana; tampoco por sus prendas de vestir, llamativas y costosas pero de baja calidad; menos por su forma de vivir, son arribistas y se ubican en sectores exclusivos; se identifican especialmente por sus actuaciones o prácticas respecto al presupuesto, el que ponen a su disposición y lo manejan como un kiosco de cervezas.

Además, el corrupto vive mimetizado como un camaleón entre la gente honesta de la sociedad; anda deseoso de riquezas y ambiciones de poder, anteponiendo el principio maquiavélico de que “el fin justifica los medios”, conjuga verbos tales como pecular, cohechar, sobornar, chantajear, robar y traficar influencias. Si no es de los poderosos que violan la ley, tales como presidentes, magistrados, senadores, entonces anda agazapado bajo el paraguas de los poderosos, pues si comete injuria o viola la ley, puede eludir el castigo. En el cargo se desvía de la norma para favorecer a sus amigos.

En materia sentencias, de votación de proyectos de ley, ordenanzas o acuerdos, traiciona a sus electores y al partido y se vende al mejor postor. El arma principal es el perjurio, la calumnia y el engaño, jamás procede rectamente. No se burla de sus enemigos, pero, sí lo hace con los suyos. Está siempre a la espera de recibir obsequios para realizar tal o cual función pública. Se vanagloria de sus fechorías, es prepotente, falaz, venal, tradicional, petulante y, presume del cargo que ostenta, va a misa los domingos, se confiesa, reza y ora siempre con la mano metida en el bolsillo haciendo pistola. Corrompe al elector comprando su opinión. No le interesa el bien común y en el ejercicio de sus funciones es nepótico, es decir, antepone el interés particular ante el interés general. No es amigo de nadie y está pendiente de dar el zarpazo a quien le de papaya.

Para mí la inquietud fue grande, pues no solo visité sibilas, brujos, shamanes y pitonisas, sino que me conseguí un corruptómetro, que llevo siempre en la mochila, lo he puesto en práctica y me ha dado resultados, pero el grave problema es que una sociedad como la nuestra que se precia de ser democrática y participativa, que se enorgullece de su patriotismo, que ha hecho pactos contra dicho flagelo y es signataria de la Convención Interamericana contra la Corrupción, acepte a los corruptos como una situación normal y también como un mal inevitable y les dé calificativos de prohombres y de líderes políticos y como premio los elija gobernantes y miembros de los cuerpos colegiados.

En todo caso, no sé si las zagalas que andaban afanosamente buscando un indicio para identificar un corrupto quedaron satisfechas y analizaron la inquietud de su profesor, un funcionario anquilosado y oxidado en el ejercicio político regional, que ha sido elegido muchas veces, ha sobornado funcionarios y tiene a sus pies el presupuesto de la administración y se apresta a proponer para la próxima elección al primogénito de su parentela, naturalmente que es un CORRUPTO.

CLAUDIA DE LA ESPRIELLA

221

De ascendencia cartagenera. Licenciada en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Especialista en Literatura Latinoamérica.

Ha sido docente de la Universidad de Cartagena, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional Cartagena; y Universidad Sergio Arboleda, de Bogotá; agregada cultural de Colombia ante los gobiernos de Brasil y Argentina, gestora cultural, crítica literaria, ensayista, narradora y poetisa.

Tiene dos libros publicados: *‘Leer es un Placer’*, editado por la Universidad Simón Bolívar, de Barranquilla; y *‘Álvaro Cepeda Samudio: Nueva Visión de la Narrativa Colombiana’*, editado por la Biblioteca de Cultura de la Academia Iberoamericana de Letras, Artes y Ciencias.

Tiene en preparación tres libros: *‘La memoria del olvido: Tres momentos históricos en la narrativa del Caribe Colombiano’*, *‘Verdades Reveladas’* y *‘Poemas Nuevos’*.

- ♦ No más violencia
- ♦ En Cartagena no ha cesado la horrible noche
- ♦ La corrupción
- ♦ Un llamado urgente a la decencia
- ♦ Caminando hacia la Paz
- ♦ Primero la Educación

NO MÁS VIOLENCIA

223

LIBERTAD DE OPINIÓN

Los hechos violentos ocurridos en Barranquilla en estos días son repugnantes. Por supuesto que corresponden a mentes enfermas. Ni propuestas políticas, ni creencias religiosas, ni ningún otro motivo es justificación para actuar con tanta perversidad y cobardía.

Me preocupa que la Paz se quiebre de un momento a otro. Miro la historia de mi país y recuerdo los relatos de mi infancia, cuando mis abuelos me hablaban de la *Guerra de los Mil Días*. Oía con atención lo que habían vivido y tenía la sensación de que me hablaban de un mundo extraño. Me resultaba inexplicable que, por ejemplo, me tocara dejar de jugar con mi vecinita porque se vestía de azul y en mi casa les gustaba el colorado. Cavilaba cuestionándome por que debería hacerlo y entre más preguntaba más me parecían las cosas locas y disparatadas.

El matrimonio de mis padres se caracterizaba porque ambos tenían una amplia noción de la importancia de la tolerancia. Mi abuelo paterno era masón, librepensador, liberal; mientras el materno conservador y católico. Los dos fueron buenos esposos y padres. Trabajadores responsables, que les enseñaron a sus hijos e hijas a ser respetuosos de los demás, ciudadanos cumplidores de su deber y seres humanos regidos por principios y valores, donde lo fundamental era aceptar el punto de vista del prójimo, así fuera opuesto al nuestro. No eran intransigentes, estaban convencidos de que era válido

pensar diferente y jamás buscaron imponerse sobre sus semejantes y, mucho menos, manipularlos u obligarlos a hacer algo que atentara contra su leal saber y entender. Por eso, no pude comprender por qué había gente capaz de matar a otro por su postura política.

Llegando a la adolescencia, un día mi madre, mujer corajuda, me contó una historia que me dio miedo: Para el 9 de abril de 1948 ella ya era odontóloga. Trabajaba en Bogotá un hospital estatal. Había salido a hacer una diligencia en su tiempo de almuerzo y había quedado de encontrarse con su padre para comer juntos. Cómo irían a un restaurante se había esmerado en arreglarse con elegancia. Tenía un sastre azul. Cuando iba llegando al sitio convenido, sintió los gritos enfurecidos de una multitud: “*Mataron a Gaitán, mataron a Gaitán*”. Se detuvo a mirar y alguien que la reconoció la tomó del brazo diciendo: “*¡Corra, corra, doctora Esther, corra, usted está de azul!*” y como pudo la llevó casi arrastrando. Tuvo la buena suerte de en la esquina encontrarse con mi abuelo. Tomados de la mano corrieron y ella tuvo que quitarse los tacones, rompió totalmente sus medias, mientras seguían corriendo hasta que llegaron a la casa de unos amigos liberales. Allí permanecieron cuatro días, pues vivían en un pueblo cercano, hasta que los ánimos se calmaron. Afortunadamente él era el jefe de los Telégrafos Nacionales, (el equivalente del actual internet), y pudo mandar a avisar a su casa que estaban bien. Debió ser muy angustiante. Sin embargo, lo que les sucedió fue muy poco frente a los actos de violencia que se cometieron por décadas en todo el territorio nacional.

No existe sitio en Colombia donde alguien no haya sido víctima de las pasiones políticas desbordadas. No se puede asegurar, sin equivocarse, que la sangre derramada ha sido únicamente de un grupo político determinado. Todos somos víctimas y por eso, en ocasiones creemos que nos asiste el derecho de ser victimarios. Sin embargo, la larga historia de enfrentamientos ideológicos que se convierten en asesinatos, sin explicación ninguna, como los de hace poco en la capital del Atlántico, deberían llevarnos a hacer un hasta aquí y gritar unidos. ¡Basta!

Acá no hay vencedores, solamente hay vencidos. Los que se pueden ufanar de que es han salido triunfantes son: la muerte, la barbarie, los odios, la perversidad, el

hambre, la desolación, la miseria, el campo abandonado, los rencores, la injusticia, la inseguridad, la sed de venganza, la guerra fratricida, la orfandad, las enfermedades físicas y mentales, las mutilaciones tanto del cuerpo como del alma, la intransigencia, la mentira, la incongruencia, la desesperanza, el dolor, la ignorancia, la rabia, el narcotráfico, el egoísmo, la ambición sin límites, la ruindad y muchos más defectos que no nos dejan respirar la paz.

Estoy segura que mi familia no es muy diferente a muchos otros hogares colombianos. No somos santos. Cometemos errores, a veces sacamos nuestras frustraciones y nos enojamos. Por eso creo que, todos los ciudadanos podemos aprender que la vida puede ser más armónica, cuando no queremos imponer a la brava nuestros puntos de vista y somos capaces de oír, de respetar al otro para no ser tan intolerantes. El país no puede repetir en las próximas elecciones la horrenda historia de la violencia política del pasado. Es una infamia tratar de sacar dividendos electorales de hechos tan dolorosos. Doblemos la hoja y caminemos hacia una nueva ciudadanía, donde podamos dialogar y no quepa la palabra asesinato.

EN CARTAGENA NO HA CESADO LA HORRIBLE NOCHE

Nuestro himno nacional, cuya letra fue escrita por Núñez pensando en celebrar la gesta del 11 de noviembre de 1811, tiene un verso que hace alusión al hecho de que, al romperse los vínculos malsanos con España, esa pesadilla había terminado. Dice “*Cesó la horrible noche*” y los colombianos solemos cantar estas palabras con mucha emoción. Sin embargo, cabe la pregunta: ¿De qué se habla? ¿Cuál mal sueño ha terminado? Somos conscientes de que este país no avanza hacia una vida con calidad, incluyente y segura como uno se imagina que debe ser el despertar de un pueblo libre, verdaderamente democrático y equitativo.

La pregunta es aún más profunda, cuando se cuestiona la realidad de la ciudad tan amada por el pensador ‘solitario’ del Cabrero. Es una verdad probada que Cartagena está pasando por una crisis tal, que hace parecer que Murillo fue un santo. El desgredo es total y en realidad no se sabe cómo se podrá salir adelante.

Este terruño trata de mantenerse en pie, como puede, o por obra y gracia de la Virgen de la Candelaria. Lleva en manos de piratas muchos años. Llegan con las peores intenciones y, antes de que cante el gallo, ya están comprando y vendiendo conciencias a cualquier postor, siempre y cuando, les deje desvencijar las arcas del Estado.

Como consecuencia de estas conductas reiteradas, la ciudad se desangra a pasos agigantados. El valioso patrimonio colonial ya casi es cosa de la tradición oral y la desigualdad social es el presente que respiramos los cartageneros.

Muchos de estos males son producto de la confluencia de dos factores que distinguen a sus mandatarios: Una ineptitud total para resolver cualquier problema y la nula vocación de servicio. El bien común, como pilar de cualquier sentir democrático, no existe. Los excesos de la ambición desmedida son los únicos asuntos que importan a estos mal llamados personajes.

Como bien se sabe, en Cartagena existe un grupo homogéneo de bandidos, muy bien identificados, que rigen, no sólo los destinos de los propios, sino también le imponen su ley de malandros a los visitantes.

Si nos detenemos en un solo caso, es fácil de entender lo que acá sucede. En esta época del año, existe un fenómeno natural: el mar de leva. Algo perfectamente predecible, pues es el producto de los vientos del norte propios de la estación invernal. Como es cíclico y reiterativo, bastaría con tomar acciones correctivas, basadas en la observación juiciosa y científica, que se define en las universidades y aplicarlas con rigor para poder resolver estas inundaciones habituales en las calles paralelas a la playa.

Sin embargo, en vez de haberse encontrado una solución definitiva, año tras año las cosas empeoran y a las edificaciones cercanas al mar, les llega el impacto de unas olas descontroladas que han pasado previamente por las calles aledañas. Poco falta para que los comedores de esas viviendas se inunden debido a la fuerza marina. Estoy hablando de un sector donde viven los más acaudalados cartageneros y donde se encuentran situados muchos hoteles de lujo. Da vergüenza ajena saber que la gran mayoría de los que han apropiado del erario, son también víctimas de esas aguas salobres, que carcomen sus vehículos, oxidan sus objetos de plata y bronce, dañan sus antejardines e impiden el libre tránsito, dificultando así todas sus actividades cotidianas. No les importa, pues su negligencia es tal, que ni por ellos mismos se preocupan. Nada detiene su ambición desmedida de obtener dinero mal habido y seguir corrompiendo todo aquello que llega a sus manos.

Por lo tanto, es perfectamente entendible que no se detengan cuando se trata de desvalijar, tumbar, agredir, convertir en centro comercial cualquier espacio del centro amurallado. Atentar en todas las formas posibles el valioso Patrimonio de la Humanidad, que les ha sido confiado, no reviste ninguna responsabilidad para estos amigos de la corrupción. ¿Cómo van a dejar de ganarse miles de millones si llegaran a impedir que se tumbe una casa, se malogre el entorno de un castillo colonial, o siga habiendo un expendio de drogas al aire libre, en la plaza de donde surgió el grito de Independencia absoluta, ese lejano día de noviembre? Simplemente imposible. Para esta lógica perversa don Dinero es lo único válido. No hay que ejercer ninguna autoridad. Así se este matando la gallina de los huevos de oro. Lo inmediato, siempre el lucro inmediato, es lo que prevalece. Viva la vida, si los bolsillos están bien abultados y la casa en el peor desorden, que es lo que resulta más rentable. Pobre destino el de la Heroica.

A lo lejos se mezclan los sonidos el rumor del mar embravecido y las quejas de los ciudadanos honrados. No hay de qué preocuparse. La pesadilla no concluye y que siga la jarana, piensan ellos. Para eso se han apropiado de la ciudad y han esclavizando a sus habitantes.

LA CORRUPCIÓN

229

LIBERTAD DE OPINIÓN

Es una verdad probada que los colombianos somos unos desmemoriados. En los últimos meses hablamos de la corrupción como si este fenómeno se les debiera, exclusivamente, a los últimos gobiernos. No nos engañemos. Ese es un hecho de muy larga data. Si nos remitimos a la Historia Patria, encontraremos, por ejemplo, el muy conocido caso del registro de Padilla, acontecido en 1903 donde, por la voluntad de Juanito Iguarán, salió elegido para la presidencia de la República el general Rafael Reyes. De allí en adelante todo ha sido conseguido a través de diversas componendas y ‘acuerdos’ fraudulentos, hechos con dinero, con contratos o altos cargos muy bien pagos en los centros de poder. Cada ‘favor’ tiene un precio muy al acomodo de los ‘negociantes’.

Escudriñando un poco más, surgen pasajes más recientes, que demuestran que este atropello contra el pueblo colombiano es una práctica politiquera bastante común. Tanto así que aquellos individuos dispuestos a cambiar de ideología por un plato de lentejas, escribieron su propia historia a mediados del siglo XX y fueron denominados, por varias décadas, como los ‘lentejos’.

Posteriormente, el presidente liberal, Julio César Turbay Ayala, entre 1978 y 1982, afirmó, sin ruborizarse, que iba a bajar la corrupción a “*sus justas proporciones*”. Lo que yo considero ‘justas proporciones’ es cero corrup-

ción. Sin embargo, para él parecería ser que el concepto iba más allá de un porcentaje de una sola cifra. Pero hay algo más: el presidente hace un reconocimiento implícito: Acepta que, en su gobierno y en los que le precedieron, existió y seguía existiendo un problema grave que requería ser resuelto, por lo menos, en parte. Para el mandatario había un límite tolerable, donde se podía hacer “*el de las gafas*”, pero jamás explicó hasta dónde terminaba lo ‘aceptable’ y comenzaba lo punible.

Analizando otro aspecto de la corrupción, vale la pena remontarse a algunas décadas atrás. Muchos referían a ese fenómeno como ‘clientelismo’ o ‘tráfico de influencias’. El resultado era el mismo. Un politiquero ofrecía un cargo público determinado a cambio de que una persona le pagara una especie de diezmo o estuviera dispuesta a hacerse el de la vista gorda, cuando algún desaguisado se fuera a llevar a cabo.

De igual manera, muchas veces se han cambiado votos por ‘corbatas’. Generalmente, dichas ‘corbatas’ eran “trabajos” donde los escogidos en realidad no tenían funciones, ni les era imprescindible presentarse a laborar, pero pasaban, muy bien ‘encorbatados’ cada quincena o mes, según el caso, a cobrar sus emolumentos. Por lo general, se tratada de estudiantes pobres de provincia, a quienes, su ‘padrino’ político, les conseguían un cupo en una Universidad del Estado y para poder sostenerse en Bogotá, se les adjudicaba ese dinero . Pero nada de esto era gratis. Algunas veces al beneficiado se le asignaba la “obligación” de llevar a votar, pagando algo de plata o en especie, a un número determinado de electores. En otras ocasiones, debía “agradecer”, dándole una porción de su sueldo al gamonal de turno o, si llegada a ocupar un cargo público de cierta importancia, adjudicando a dedo, cualquier contrato que se le indicara.

Muchas de estas prácticas han desaparecido, no porque los implicados hayan tenido cargos de conciencia, sino porque los mecanismos se han vuelto mucho más elaborados.

Hace unas décadas, este tipo de triquiñuelas, se limitaba a empresas de nuestro país y las coimas se pagaban en devaluados pesos colombianos. En la actualidad, como ha sucedido con el caso Odebrecht o la multinacional árabe interesada en extraer oro del Páramo de San-

turbán, se paga en dólares o euros, según el caso. Y ya no sólo se involucra a los politiqueros de pequeños pueblos de la olvidada geografía de Colombia, sino ministros, directores de entidades descentralizadas, senadores y representantes y hasta candidatos presidenciales.

Y no nos detengamos a hablar de las altas cortes, donde la que manda es la injusticia y la inmoralidad de un buen número de magistrados. Ahora no se gana en un estrado debido a la solidez del alegato, sino conforme al volumen del “*billete*” que aporta el litigante...

Quizás los nuevos casos de corrupción con mayores tintes de inmoralidad y de violencia ocurren en Colombia a partir de la infiltración de los dineros del narcotráfico. Recordemos solamente a uno que contó con una ola inmensa de publicidad. Se habla del llamado ‘*Proceso 8.000*’. Se acusó, no injustamente, al jefe del Estado de ese entonces, de haber permitido que los dineros de la mafia ‘contribuyeran’ con altas sumas a la campaña presidencial. El debate en el Congreso de la República fue toda una pantomima. Se pronunciaron los gremios, autoridades civiles, religiosas y militares pero el “elefante” en cuestión siguió vivo y muchos de nosotros nos sentimos burlados. Se cometieron asesinatos, hasta hoy no aclarados y este país demostró, una vez más, que la indignación no pasó de los comentarios de café y de muy serias y comprometidas denuncias por periódicos como ‘*El Espectador*’, en donde incluso hubo algunos mártires, pero que los ciudadanos seguíamos siendo muy permisivos.

Hace poco más se una semana, el ex mandatario cuestionado por el *proceso 8.000* sale, como mansa paloma, a decir que le pueden retirar el fuero que tiene como ex presidente. Ya el entuerto está hecho, el dinero más que invertido y multiplicado y el viene a posar de santo y nadie dice nada. Queda como un hombre impoluto y digno de ser canonizado. Me pregunto: ¿Somos cómplices pasivos los colombianos que, por miedo, por indiferencia o por comodidad nos contentamos con cualquier explicación que nos den?

Se podría escribir un largo libro mencionando y analizando los innumerables casos de corrupción en este país y suponemos que sería casi imposible que estuviera completo. Por eso, hay que ser muy ilusos para decir que los recientes casos demuestran que ahora, y sólo ahora,

se disparó la corrupción. No señores, los ciegos y sordos son los que no ejercen el voto-castigo en este país y creen que las cosas van mal por culpa de los demás, no porque a la hora de votar se comportan como unos totales irresponsables.

Así que afirmar que ahora se *“inventó”* la corrupción es de veras un acto de ignorancia y por supuesto, de total ingenuidad. Esta condición de querer sacar ventaja para si mismo es inherente a la maldad humana. Solo que en esta nación los implicados han creado una serie de mecanismos de distracción para ocultarla por años.

Por supuesto que las cosas pueden cambiar. Lo que hace falta es la voluntad de los ciudadanos. El que se incrementa la corrupción depende exclusivamente de nosotros. De más nadie. Los pueblos eligen su destino y Colombia ha elegido muy mal. Entre otras cosas porque el voto sigue siendo, en nuestro medio, el peor enemigo de la democracia.

UN LLAMADO URGENTE A LA DECENCIA

233

LIBERTAD DE OPINIÓN

Últimamente los políticos se han vuelto una exhibición de mal gusto y ramplonería que asusta y avergüenza. No se puede creer que en Colombia, por un lado se esté luchando por convivir en Paz, y, por otro, existan individuos que, atropellando todas las reglas de las buenas costumbres y las del ejercicio responsable de la libertad de expresión; se dediquen a incitar a la violencia.

Proponer con voces destempladas que se asesine a un presidente de un país vecino o tratar de violador a un periodista, son actitudes que demuestran que existen líderes en esta nación que no saben argumentar y que sus únicas propuestas no salen de la inteligencia sino de unas pasiones desbocadas dejando ver que son seres con inclinaciones psicológicas que se acercan a lo perverso.

Existen profesiones que, por su esencia, están más íntimamente más ligadas con el respeto a la vida. Tal es el caso de quienes se transforman en generadores de opinión: médicos, sicólogos, abogados, sacerdotes, educadores, trabajadores sociales, enfermeros y veterinarios, entre otras profesiones que se escapan de la mente.

Se supone que aquellos que escogieron esa forma de vida es porque tienen una especial vocación de servicio y

que son guardianes de los principios morales que existen en el mundo entero.

Por eso, por motivos éticos, es inconcebible que un penalista, que va a los estrados a defender a aquellos que perdieron la vida en un acto de insensatez de sus congéneres, sea el mismo que esgrima el argumento que, por estar ideológicamente en contra de un gobierno, se puedan tomar las armas y asesinar a un presidente, como si se tratara de un juego de video.

No señores. Eso no es lícito, no es decente y no le corresponde a un jurista decir tales insensateces. Todos nos hemos expresado a la ligera muchas veces. Ante una reyerta con alguien lanzamos un *“me dieron ganas de matarlo”*, pero también sabemos que eso no es lo correcto. Ya que, como dice el adagio popular: *“del dicho al hecho, hay mucho trecho”*.

Pero eso es algo muy diferente a usar una columna de un periódico para incitar a un grupo de ciudadanos a hacerlo. Hay que tener en cuenta que el columnista genera opinión y eso conlleva una responsabilidad social alrededor de lo que expresa.

En el caso que comentamos, sí se estaba diciendo que se debía pasar a la acción directa. Algo inadmisibles para quién dice ser guardián de las leyes. ¿O es que acaso así aconseja a sus clientes? ¿Les aconseja que procedan así cuando tienen algún conflicto o ven vulnerados sus intereses? Sería de una extrema gravedad que así fuera.

La frase dicha es un despropósito inmenso y sin duda alguna, una generadora de violencia.

Colombia no puede ni debe permitir que un penalista se exprese públicamente en esos destemplados términos. Es como si tantos años de violencia política no sirvieran para saber el dolor y daño irreparable que se genera cuando se despiertan los más bajos instintos de un pueblo.

Un ex presidente sabe que sus palabras deben ser sensatas y ajustadas a la verdad. Es, por la misma naturaleza del cargo que ocupó, una persona que es oída con atención por sus seguidores y adversarios.

CAMINANDO HACIA LA PAZ

Cuando se habla de construir la paz se debería entender que no se trata de un ejercicio exclusivo entre la Farc y el gobierno actual.

Lo que en realidad se busca es que los colombianos podamos ser capaces de emprender grandes desafíos y dejar atrás el conflicto, para disponernos al diálogo tolerante e inteligente. Esto implica que seamos conscientes de que se tiene el compromiso de erradicar esas actitudes agresivas, que frecuentemente son consideradas como inofensivas, pero que en realidad, denotan un gran egoísmo; al considerar que el prójimo no es digno de respeto, anteponiendo nuestros caprichos a las normas para convivir armónicamente.

Los colombianos no nos damos cuenta que, diariamente, se pueden llevar a cabo cambios elementales que permitan mejorar nuestro entorno, haciendo que la vida en común prime el respeto. Este ejercicio hará posible que se destierre la violencia. En este país existe una ‘incultura’ que se manifiesta en realizar acciones, muy adrede, que incomodan al prójimo, con el único objetivo de satisfacer egos. Creemos que basta con decir: *“es que estoy de afán”* para que nuestra mala educación sea olvidada inmediatamente. Muy frecuentemente nos colemos en las filas; a diario tropezamos con señoras que en los supermercados dejen el carro frente a la caja, mientras realizan las compras y los demás esperan y se desesperan.

Vemos que una persona entra a un almacén, ni siquiera saluda y se dirige a la dependiente para decirle: “señorita, ¿hay hilo color verde manzana, pero no tan subido, ni tan clarito? La empleada no sabe qué hacer y la clientela anterior pone cara de resignación, segura de llevarse una andanada de insultos si se atreviera a reclamar. La mal educada, por supuesto, sigue interrumpiendo y no se percata de que, debido a sus pésimos modales, se ha ido dilatando el tiempo para ella misma ser atendida adecuadamente. Cree, torpemente, que se salió con la suya. Pero a pesar de lo incómodo que resulta, son muchos los que persisten en proceder de esa manera.

Estas formas agresivas de interactuar con nuestros semejantes no pasarían de ser un momento incómodo si fueran ocasiones aisladas, pero lo grave es que al ser realizados habitualmente, causando malestar y predisponiendo al mal genio.

Así las cosas, el vecino se convierte en un enemigo y no en un semejante, el que camina a nuestro lado en un potencial agresor y la autoridad es un individuo frente al cual se debe estar en permanente alerta, no vaya a ser que abuse del poder que tiene.

Una de las actitudes colombianas, que se maneja en el lenguaje habitual, es el famoso “*aproveche*”. Bien sabemos que no siempre tiene una connotación negativa; no se trata de sacar ventaja del otro, pero también es común pensar que hay intentar ‘*brincarse*’ al que sea cuando éste no se encuentre alerta. No estamos hablando de una especial rebaja en un almacén de departamentos o de estudiar con mucho esmero; sino de esos momentos en que se piensa que es casi obligatorio ser más astuto que el vecino.

Es verdad que estas acciones no suelen ser ilegales, pero sí son una forma abuso. Son conductas acomodadas a las conveniencias de un individuo, no a las necesidades de una sociedad.

En esa categoría de ‘*avivatadas*’ está, por ejemplo, la frase típica en un parqueadero del edificio donde se vive: “*Aprovecha que sacó el carro el de 504 y metamos el nuestro en su espacio*”, o en un restaurante: “*Aproveche que se fue al baño y traigamos el salero de esa mesa*”; lo que implica, entre otras cosas; que como se dice en el argot popular, que en Colombia jamás se puede ‘dar

papaya' y siempre hay que estar 'mosca' porque al menor descuido viene el zarpazo. Eso, por supuesto, no es un acto de extrema violencia, pero si es inamistoso y de casi nula consideración con los demás. Se genera un normal descontento que se va acumulando hasta que se vuelve resentimiento y, desde ese punto de vista emotivo, es muy posible pasar a la violencia.

Si fuéramos a hablar de la famosa frase "*¿Usted no sabe quién soy yo?*" tendríamos que hacer un tratado completo. Es un hecho que algunos creen tener derecho a atropellar a sus congéneres por el único motivo de tener posición social o dinero. Es como si algunos creyeran que la vida y honra de los otros les pertenece por entero. Un mínimo de poder les otorga la categoría de sentirse señores feudales, con el derecho de pernada incluido, con licencia para matar y cometer toda clase de atropellos. Una visión que, además de anacrónica, refleja una carencia absoluta de argumentos y demuestra el mayor grado de pedantería y soberbia. Prepotencia mezclada con arrogancia y nulo cerebro. Muchas más reflexiones podrían hacerse al respecto. Sin embargo, creemos que basta con decir. ¿No es ésta una invitación manifiesta a la violencia?

Finalmente hay que hacer una anotación respecto a la conducta inadecuada de los funcionarios. Una de las conductas con más falta de consideración que existe en el país, es la indolencia con que se trata al público. La gran mayoría de la población colombiana indaga primero a qué conocido puede acudir antes de dirigirse a un despacho público.

Parecería muy curioso este hecho, pero es bien sabido que desde el portero hasta el ministro, todos se comportan como si la consigna fuera obstaculizar a los ciudadanos, olvidándose de lo primordial: son servidores, no tiranos. Su oficio principal es brindar soluciones no poner impedimentos. Ir a una de estas oficinas es encontrarse con un cúmulo de papeles en un escritorio, dando la apariencia de que se trabaja con tesón, mientras los empleados conversa, rien, toman tinto y se dedican a mirar el reloj, para salir corriendo a la hora del almuerzo.

Toda la actitud propia de quienes no se dan cuenta que ellos forman parte esencial de ese engranaje, donde todo debe ser concebido para el beneficio de toda la comunidad y no de unos pocos.

Este tipo de comportamientos, tan nuestras, son el caldo de cultivo de una soterrada violencia. Convierten al país en un Estado fallido. Muy antipático término. Sin embargo, se acomodan milimétricamente al modo de ser colombiano.

Urge un cambio de visión frente a la vida. Sólo de esa manera podremos ser una sociedad mejor.

La educación debe fortalecerse a través de medidas que incrementen nuestras responsabilidades cívicas y los valores morales que las sustentan.

No existe otro camino para llegar a una PAZ duradera.

PRIMERO LA EDUCACIÓN

Los colombianos tenemos grandes expectativas alrededor del nuevo país que surgirá cuando se esté implementando lo pactado en los Acuerdos de Paz. Sin lugar a dudas, no se trata de una tarea fácil y mucho menos a corto plazo. Los años invertidos en las negociaciones fueron largos por lo que se requirió de paciencia de ambas partes y nos mantuvimos tejiendo toda clase de especulaciones. Las conversaciones de La Habana parecían que no iban a terminar nunca; pero, finalmente, llegó el momento de comenzar a cumplir lo firmado.

Tal es el caso que se está viviendo con la Educación Pública. Evidentemente el mejorar ésta en una cuestión primordial si se quiere que todo el proceso de refundación de esta nación tenga éxito. Lo primero que hay que reconocer es que el nivel del país con relación al resto de Latinoamérica, es pésimo. Algo que no nos agrada pero, que siendo objetivos, es una verdad probada. Igualmente, es necesario decir que aunque en este país, como en el resto del mundo, la educación es un derecho fundamental y que acá está consagrado en la Constitución de 1991, a la hora de la verdad, no es sino letra muerta. El camino por recorrer es virgen y está por hacerse algo verdaderamente innovador que cambie la historia.

El reciente paro de maestros reafirma lo que es un secreto a voces: la inmensa mayoría de los gobiernos, in-

dependientemente de sus matices ideológicos, han visto con desdén la problemática educativa y no han sabido afrontar el desafío con el rigor que dicho asunto requiere. Buscar una mejor educación para las generaciones futuras es construir una democracia alejada de las guerras.

El seguir pensando que ésta es un privilegio del que sólo debe gozar una porción de colombianos, además de anacrónico, contribuye a la injusticia, a la inequidad, al atraso y a perpetuar una especie de barbarie donde se permite que la ignorancia domine. Esta actitud negligente engendra el ambiente propicio para que no se solucionen conflictos conforme a la razón, sino de acuerdo con las leyes incomprensibles y desmesuradas de la violencia.

La falta de oportunidades le niega a la gran mayoría de nacionales la posibilidad de llevar una vida digna, además de que aumenta la brecha entre ricos y pobres y, por lo tanto, impide el progreso del país de manera armónica. Así pues es indispensable dejar los viejos prejuicios que nos han mantenido alejados del conocimiento científico y asumir el reto de volvernos verdaderamente innovadores a la hora de buscar soluciones a largo plazo.

Crear, por ejemplo, que el problema educativo se podría resolver en algunos meses, como lo planteó la anterior ministra, no se sabe decir si es una actitud ingenua o de ignorancia total.

Desde el mandato del doctor Alfonso López Pumarejo, Colombia no ha contado con una reforma en este sector que sea verdaderamente significativa y crucial: La creación de la Universidad Nacional, la presencia de las mujeres en las aulas de estudios superiores, el estímulo a la investigación y la educación laica, fueron, entre otros aspectos, el inicio de una democratización que, infortunadamente, no se siguió dando en los gobiernos posteriores. Estamos hablando del año 1935, lo que quiere decir, palabras más palabras menos, que nuestra nación está atrasada, con respecto al mundo actual, casi un siglo.

Así pues que pretender que dicha penosa realidad se repare en poco tiempo no puede ser sino un autoengaño o un desconocimiento total de la situación crítica de la Educación.

Se requiere un consenso, un esfuerzo continuo y ordenado, de la mano de verdaderos expertos, un acto extremo de sacrificio y la voluntad gubernamental para apuntalar el proceso con amplios recursos para que las

generaciones futuras puedan contar con una formación académica aceptable, según los estándares internacionales y los requerimientos de esta época.

Así pues que pensar que puede continuarse con la privatización de la universidades públicas, con la falta de hospitales universitarios de excelente calidad para las facultades de medicina, como ha venido sucediendo en los últimos años, con esas plantas físicas de las escuelas, tanto urbanas como rurales deficientes, con el hacinamiento de los estudiantes en las aulas y las largas jornadas de camino que tienen que recorrer muchos alumnos y profesores en no entender que esta situación no puede continuar porque se trata de limitantes que impiden el progreso.

Acabar con dichas falencias es, valga la redundancia, un proyecto que debe ser tomado como prioritario para poder pensar en un avance hacia un horizonte diferente al hasta ahora vivido.

Los maestros, tal como debe ser, han tomado la voz de toda la sociedad y están usando su derecho legítimo, consagrado en la *Carta Magna*, de irse de paro no únicamente por una justa remuneración sino también para conseguir mejorar el nivel del estudiantado.

Por una parte, abogan para que se dote adecuadamente a las aulas de clase proporcionando aquellos instrumentos didácticos requeridos, ofrecerles a los alumnos una alimentación nutritiva, querer que el cubrimiento educativo llegue, de manera gratuita, a los más apartados rincones de la patria y además que se les brinden oportunidades de capacitación a los profesores es propugnar por conseguir un mejor nivel en pro del futuro de los hombres y mujeres del mañana.

Es destacable que durante casi el mes que cumple esta huelga los maestros hayan demostrado con sus marchas, todas sin violencia y con mucha creatividad; que conocen muy bien su trabajo y que sus peticiones son justas y razonables. Por eso sorprende la actitud del presidente Santos y sus ministros de limitarse a hablar con evasivas y considerar que los tiempos no son propicios para cumplir sus requerimientos.

Es una prioridad ineludible que los ciudadanos del futuro tengan una mentalidad diferente a quienes que

los anteceditimos. Los jóvenes tienen que estar convencidos de que la guerra no es la manera de solucionar las discusiones que surgen de confrontar diversos puntos de vista.

Es urgente que sepan que a la escuela no se va únicamente a recibir información sino también un valor primordial: formación ética. Se debe tener claro que el compromiso es hacer de la educación la base donde se afirme un futuro sólido para tomar conciencia, por ejemplo, de que la impunidad y la corrupción deben ser combatidas desde la infancia, castigando a quién no actúa con rectitud y estimulando positivamente a quienes se lo merecen.

Sólo mediante este tipo de acciones, que enseñen la importancia de las responsabilidades y la necesidad de una autoridad para la sociedad, se puede pensar en una nación pacífica.

Por eso esta tarea no se puede seguir posponiendo. Es hora de dejar de lado el pasado y comenzar un diálogo con los docentes, para que entre todos, Gobierno y sociedad civil se pongan los cimientos de una nueva sociedad más justa y equitativa.

ORLANDO MIGUEL DE LA HOZ

243

Filósofo.
Especialista en Gobierno y Asuntos Públicos.
Docente Universitario.
Edil de la localidad de La Candelaria.

@OdeLaHozz

LIBERTAD DE OPINIÓN

- ♦ En familia
- ♦ La Pola: sinónimo de valentía y amor patriótico
- ♦ Es MÁS lo que nos une
- ♦ Impunidad DPM
- ♦ Solución a la desconfianza en la justicia
- ♦ Una bomba de tiempo en Bogotá

EN FAMILIA

Históricamente es un hecho que los grandes grupos empresariales y políticos se han servido del periodismo, como un instrumento clave en el desarrollo de sus intereses estratégicos y la proyección de los mismos. Era muy evidente que cuando uno se remitía a un medio de comunicación, este representaba claramente a una casa política, al ver el Noticiero *TVHoy* la gente sabía que era la ‘Casa Pastrana’, cuando leía *EL SIGLO* o veía el *Noticiero 24 Horas* se remitía a la opinión de la ‘Casa Gómez’, al leer la revista *Guión* o ver el *Noticiero Criptón* el apellido Turbay nos dejaba ver la línea editorial en contraste con la *Revista Nueva Frontera* de los Lleras, sin contar con la Casa Santos que detentaba opinión desde *El Tiempo*.

A pesar de ello, descollaba un periodismo independiente, que ‘afortunadamente’ también asumía posiciones políticas muy claras e incluso algunas veces hacia verdadera ‘oposición’ a las fuerzas ‘imperantes’. De unos años para acá vemos que hay dos fenómenos, que bajo el manto de ‘independencia’ los grandes grupos económicos fueron comprando medios y centralizando su propiedad y convirtiéndolos en instrumentos con apariencia de ‘neutralidad y asepsia’, pero usando los medios de comunicación para apalancar ‘oportunidades’.

Ante esta pose de ‘neutralidad’ el problema radica en que los comunicadores hoy, no expresan los intereses, los vínculos y las relaciones que pueden incidir en la forma de presentar las noticias e informar. Veamos algunos ejemplos:

Néstor Morales, director de *Blu Radio* (Compañía del Grupo Santo Domingo) es cuñado de Iván Duque y precisamente su esposa, hermana del candidato del Centro Democrático, es vicepresidente de Avianca. Eso explicaría tanto la posición *Blu* de la información en el paro de pilotos, como en el desarrollo de la campaña electoral.

Así mismo en esa misma mesa de trabajo descolló por su antipetrismo y pro-peñalosismo el señor Felipe Zuleta Lleras, que es primo del promotor del alcalde Peñalosa y candidato presidencial –Germán Vargas Lleras-. No está por demás recordar que el mismo Vargas Lleras era quien proponía “*Recuperar a Bogotá*”. Todo el mundo sigue pendiente de que Zuleta se pronuncie sobre el mal gobierno actual, amanecerá y veremos.

María Isabel Rueda, en su nota de opinión escrita de *El Tiempo* y en sus notas de radio en la *W Radio* evidencia su preferencia por Germán Vargas Lleras, se expande en elogios asegurando que es “*Mejor Vargas Lleras*”, obviamente recordando que tienen un pasado común. La Señora Rueda fue Representante a la Cámara por Bogotá, en listas impulsadas por el Partido de Germán Vargas, valdría la pena ponerlo de manifiesto al opinar, yo creo que sí.

En *Caracol Radio* la señora Darcy Quin, es una consumada antipetrista, pero no pone de manifiesto que su crítica al candidato de la *Colombia Humana* puede ser fruto del enfrentamiento de Petro con su esposo: Alberto Ríos, zar de las basuras que fue afectado en sus intereses por la política de basura cero del exalcalde bogotano.

Por esas mismas toldas la Señora Diana Calderón, directora del sistema informativo de *Caracol Radio*, es la esposa del dirigente liberal y actual Ministro del Posconflicto del gobierno Santos Rafael Pardo, será que ¿esto afecta en algo la forma como entrevista al candidato del Gobierno Vargas Lleras y la forma como entrevista a Petro?, ¿Será que influye este hecho en la forma de informar el problema de corrupción de los fondos para la paz?

Eso sin contar con la esposa de apellido Char del director de *La FM*, Luis Carlos Vélez; el suegro condenado de Vicky Davila, etc...; así podría seguir enumerando un sinnúmero de intereses cruzados que nunca se hacen explícitos. Creo que nuestra sociedad valoraría inmensamente que estas personas explicitaran sus intereses antes de plantear sus posiciones.

LA POLA: SINÓNIMO DE VALENTÍA Y AMOR PATRIÓTICO

247

LIBERTAD DE OPINIÓN

El 14 de noviembre de 1817, hace 200 años, las fuerzas realistas (léase los españoles que intentaron mantener la dependencia de la monarquía española en tierras americanas) fue fusilada una joven de 21 años, sería militante de los independentistas criollos, su nombre fue Policarpa Salavarrieta Ríos, cariñosamente llamada 'Pola'.

Esta joven mujer desarrolló una sólida participación en la gesta independentista colombiana, movida por el impulso que su familia brindó a la misma, por ello, a los 14 años participó del grito de independencia el 20 de julio de 1810 y posteriormente fue parte activa de la gesta liberadora, muy cercana a personajes como Antonio Nariño.

Su accionar político, junto con su compañero de lucha Alejo Sabaraín, su captura y posterior fusilamiento en 1817, fue un factor motivador entre la población para el éxito de los criollos independentistas, pues muchos de ellos usaron su figura para realzar el alzamiento contra los españoles teniendo en cuenta su juventud, su belleza y que era una mujer 'berraca', como se pudo comprobar cuando camino al patíbulo y ante la inminencia de la muerte, gritó a sus verdugos:

“Viles soldados, volved las armas a los enemigos de vuestra Patria. ¡Pueblo indolente! ¡Cuán

distinta sería hoy vuestra suerte si conocieseis el precio de la libertad! Pero no es tarde. Ved que, aunque mujer y joven, me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más. No olvidéis este ejemplo [...] Miserable pueblo, yo os compadezco. ¡Algún día tendréis más dignidad! [...] Muero por defender los derechos de mi Patria [...]"

La Pola fue una heroína de la revolución independentista, hoy las actuales generaciones que están pendientes de saber con cuántas mujeres se acuesta Maluma en una canción, desconocen conceptos como Revolución (le temen a este concepto), Independencia o independentistas, y se asustan al ver que Cataluña quiere hacer lo mismo que la Nueva Granada hace dos siglos.

248

Es clave pensar hoy, sobre la necesidad que tiene nuestro país de una nueva independencia. Ya no estamos subyugados por crueles realistas como Juan Samano, pero diariamente vemos que persiste la subyugación y el esclavismo; evidenciamos que los vulnerables de la Patria son cada vez más. Por ello es clave recordar a mujeres como la Pola, que haciendo gala de su oficio de costurera, unió voluntades para enfrentar al imperio español.

La Pola sabía que es más lo que nos une, cuando se trata de enfrentar a la opresión y a la miseria. Es importante encontrar en las esquinas de la Colombia de hoy, muchas Polas y muchos Sabaraines, que nos conviertan en costureros del nuevo país, que garanticen que algún día tengamos dignidad.

ES MÁS LO QUE NOS UNE

En medio de la crisis institucional, donde la polarización sacó lo peor de nuestra naturaleza, paradójicamente enfrentándonos alrededor del tema de la paz, es normal que el análisis sesudo sea reemplazado por la descalificación, el insulto y la tirada de piedra con escondida de mano incluida.

Pasa todos los días en cada rincón colombiano, pontificamos y tratamos de imponer nuestras razones, sin evaluar suficientemente el argumento ajeno, mientras intentamos ‘limpiar’ nuestras manchas señalando las maculas que tienen nuestros enemigos, en otras palabras “justificamos nuestras embarradas sonriendo ante el barro en las botas del contradictor”, como si fuera un logro, como si fuera mucha gracia.

Reconocer la palabra del otro, debatir con altura y ponerse de acuerdo es un acto valiente en la Colombia del Siglo XXI. Por ello abrazamos y saludamos la alianza entre Sergio Fajardo, Jorge Enrique Robledo y Claudia López, sobre todo conociendo además de sus talentos, sus recias personalidades.

Ponerse de acuerdo alrededor de un nuevo modelo de salud y educación incluyente, participativo y autónomo, dirigidos no solamente a los más vulnerables o a los más pilos, sino a los menos pilos, a los sectores sociales y a la clase medias de las que nadie se preocupa. Dar la pelea

sin tregua contra la corrupción rampante, denunciando a los carteles incrustado en el Estado, es un acto de valentía que debemos admirar.

Pero escuchando a algunos de los otros candidatos políticos se puede observar que ese valiente gesto podría ser mucho más amplio. Puede y debe incluir la preocupación de Petro frente al tema ambiental (organizarse alrededor del agua), no puede faltar allí la visión de país de Clara López, como tampoco la apuesta por la paz de Humberto de la Calle, es fundamental que allí esté la mirada de las regiones de personajes como Chucho Guerrero y Carlos Caicedo, allí cabe la experiencia, paciencia y academicismo de Nicanor Flórez.

Es más lo que nos une que lo que nos separa. Colombia requiere superar las personalidades de los pocos dirigentes y centrarse en unir talentos para atender las necesidades de los 48 millones de personas que conformamos el país, alrededor de una plataforma común donde prime ese valeroso *“cumplimiento de la palabra”* de Navarro.

Tal vez ni vale la pena mencionar que este ‘dream team’ debe enfrentarse a la corrupción y la politiquería de los partidos tradicionales, de sus nuevos ramales y de las maquinarias electorales.

Mejor pensar en que Colombia nos debe articular, es Colombia y su gente el objetivo. Por ello es clave que todos a uno, sigamos buscando todo ello que nos une. Porque es más lo que nos une.

IMPUNIDAD DPM

251

LIBERTAD DE OPINIÓN

Se sabe que la ley se hizo para cumplirla, pero en este país del Sagrado Corazón de Jesús hay unos juriconsultos que antes de acogerse a la ley, definen que lo más importante es interpretarla. Por ello terminan haciendo mil piruetas para acomodar las normas, a su real saber y entender, que obviamente no es otra cosa que su propio interés.

Por ello es que los vemos en la mañana descalificando la *Justicia Especial para la Paz (JEP)*, obviamente instando a sus correligionarios a acogerse a las bondades de dicho tribunal, independientemente de si fueron ministros o militares pacificadores del Urabá o los Llanos.

Los tribunales de la JEP sirven para todo, no presentan el nombre de ‘un solo’ magistrado cercano a su pensar político y con ello, acusan a los que se presentan de ser sesgados, pues no piensan como ellos quisieran. Al final de la tarde tienen amigos libres bajo los términos de la JEP, acogiendo a libertad condicional y, paralelamente, desconociendo la jurisdicción y validez del mecanismo.

Al otro día berrean ante la ‘tamaño impunidad’ con la que campean los señores de las Farc (Faar, según muchos), pues no se acogen a la justicia, ni la respetan, se quejan que los exguerrilleros son intocables y que la justicia no los alcanza. Pero al medio día, están acompañando al amigo caído en desgracia, porque simplemente asignó unos recursos ilícitamente para después

desviarlos a su campaña. Una nimiedad. Califican al amigo (amigote) de perseguido y lloran amargas lágrimas lamentándose por una justicia a la cual no se debe respetar, pues persigue a los justos.

Un día inician la Feria de la Extradición, enviando semanalmente a cuanto guerrillo querían castigar, a cuanto paramilitar querían callar y a uno que otro pen-dejo mal parqueado homónimo de algún narcotraficante, para después pasar a quejarse que la extradición es “*un engaño de Colombia*”, que no existe.

Hablando claro y en los términos de la gente del común, esta gente está acostumbrada a torcerle el pescuezo a la ley, interpretándola a su real gana y garantizando que la ley no sea el mismo racero para todos, sino un instrumento *DPM* “*Depende del Marrano*”.

SOLUCIÓN A LA DESCONFIANZA EN LA JUSTICIA

253

LIBERTAD DE OPINIÓN

No hace mucho, el país presenció la fuerte condena de un paisano por haberse robado una chocolatina. Como en la novela *‘Los Miserables’* de Victor Hugo, que describe la historia de Jean Valjean, un hombre que fue perseguido implacablemente toda su vida por haberse robado un pan, para saciar el hambre de su familia, el ‘implacable’ peso de la ley cae sobre quien infringe la ley.

El país se indigna con los bravucones que ‘pintan’ un Transmilenio, su intención es hacer un gesto transgresor. La opinión pública los califica de vándalos, pide sus cabezas como la reina de corazones de *Alicia en el País de las Maravillas*. Los jueces les hacen ‘justicia’: les condenan por su ‘picardía’.

En la cabeza de cada colombiano empiezan a entrelazarse razonamientos sobre el bien y el mal, sobre la ley, la política, la ética, la justicia y la religión.

Desafortunadamente este no es el único ejemplo que influye en los razonamientos de la gente. También están los ‘grandes’ ejemplos: Agro Ingreso Seguro y Andrés Felipe Arias; Odebrecht ‘irrigando’ campañas presidenciales por millones de dólares a uribistas y santistas por igual; el ‘Ñoño’ Elías recibiendo 14 mil millones de pesos

en efectivo (doscientos ochenta mil billetes de \$50.000, un volumen casi imposible de imaginar); condenados de graves crímenes purgando sus penas en guarniciones militares o pabellones especiales, y, en el peor de los casos, escondidos en Panamá, Miami (Estados Unidos) u otro país; todos tan campantes, intocables, impunes.

Apoyándose en el aforismo *“la justicia es pa’ los de ruana”*, el ciudadano de a pie contrasta estas dos realidades y genera varias conclusiones perversas: *“si quiero justicia, la única forma de hallarla es por la propia mano”*, otros terminan justificando *“al final, si los de arriba roban y pelean, ¿yo por qué no?”* y buscan el ‘papayazo’ para volverse un ‘Ñoñito’, para conseguir un abogado ‘bueno’ que sea capaz de *“torcerle el pescuezo a la ley y voltearla pa’ca”*.

Frente a esta evidente falta de apego a la ley, algunos dirán que la solución es la confianza en las instituciones, esas instituciones como los jueces que en teoría deberían dirimir los conflictos, pero que hoy por cuenta de altos jueces como Ricaurte y Bustos tienen la sombra de la corrupción encima; como la Comisión de Acusaciones de la Cámara (Alto Tribunal de los Aforados en Colombia) que a lo largo de toda su vida republicana nunca ha condenado a nadie y se ha ganado el remoquete de ‘Comisión de Absoluciones de la Cámara’.

Nuestra propuesta de solución tiene que ver, también, con la Confianza. Pero no en una confianza fundada en terceros. La solución, pensamos nosotros, es el convencimiento en la capacidad y coherencia de nuestros propios seres, en estructurar familias repletas de valores a través del ejemplo, no para decir que el cambio está en algo metafísico.

El único cambio real es siendo ejemplo vivo de nuestros hijos, coherentes para poder denunciar y señalar con autoridad, repletos de valor y valores que nos permitan asumir en la sociedad el fortalecimiento de las instituciones exigiendo su buen funcionamiento y la expulsión de los corruptos, siendo activos y responsables ciudadanos... pero sin rabo de paja, con orgullo de ser ejemplos vivos.

Es la única oportunidad que tenemos en esta generación.

UNA BOMBA DE TIEMPO EN BOGOTÁ

255

LIBERTAD DE OPINIÓN

El 14 de agosto y la semana previa fue muy particular. Madrugamos viendo en las noticias que los campesinos de Mochuelo, junto con comunidades de Usme y Ciudad Bolívar iniciaron un movimiento de protesta para quejarse por el abandono de la administración distrital. Cansados de malos olores, insalubridad y abandono social el efecto es previsible, gente molesta protestando.

Paralelamente en los hospitales públicos de Bogotá, plantones de médicos, pacientes y trabajadores, elevaban sus voces para rechazar el modelo de subredes de salud que impuso el Alcalde Mayor, pues es insuficiente para una ciudad como Bogotá. Para darnos una idea, en Barranquilla (ciudad de casi dos millones de habitantes) y Buenos Aires (con algo más de tres millones), tienen cuatro subredes para atender a toda su población. Según PeñaLosa, Bogotá con casi nueve millones de habitantes, debe tener solamente las mismas cuatro redes. La semana pasada, concejales de todos los colores, incluso los del Centro Democrático, apretaron al Secretario de Salud y lo amenazaron con una moción de censura. Obviamente, la consecuencia es clara: la gente reventada reclamando.

Mientras esto sucedía, a pocas cuadras del Palacio Liévano (sede de la Alcaldía) varios Representantes a la Cámara se reunían con los ediles de la Candelaria para

buscar ‘salidas’ a la incontenible crisis de seguridad de la localidad. Aunque alguno de ellos, parte de la coalición de gobierno distrital (Partido de *La U* y *CD*) intentaron soslayar el tema pidiendo paciencia. Todos estaban de acuerdo en la “evidente crisis” y en la necesidad de que el gobierno distrital reaccione y genere respuestas a la inseguridad imperante. En otras palabras, se necesita que Peñalosa asuma el tema de seguridad, que gobierne.

Como parte de una novela, el Partido Cambio Radical enviaba un mensaje claro a la Administración a través de la renuncia de la Secretaria de Habitad y el llamado a cuentas, a través de una investigación por detrimento patrimonial (lasillavacia.com/historia/vargas-lle-ras-le-cobra-el-aval-penalosa-62102) adelantada por el Contralor Distrital (fiel militante de la causa Vargaslle-rista, igual que la ex secretaria de Habitad).

Previo a ello, la semana pasada, gente por oleadas bloqueaban las estaciones de Transmilenio pidiendo un mejor servicio, mientras los taxistas hacían retenes móviles para ‘cazar’ y ‘dañar’ carros de Uber. La ciudad observa estupefacta, la Administración calla esperando que los políticos amigos ayuden en medio del chaparrón. Todos guardan silencio. Es muy difícil defender al burgo-maestre en medio de tanto desorden y desgobierno.

Y para mejor quedar, la *Fundación Azul Bogotá*, organización expresamente creada para defender la gestión del Alcalde Mayor, sufrió un gran golpe pues a su director – Andrés Villamizar Pachón– le elevaron pliego de cargos en la Procuraduría por contratar esquemas de seguridad sin contratos y sin ningún respaldo presupuestal mientras estuvo como director de la Unidad Nacional de Protección. (www.elespectador.com/noticias/judicial/procuraduria-formulo-cargos-en-contra-de-andres-villamizar-exdirector-de-la-unp-articulo-705264)

En el marco de esta bomba de tiempo, el alcalde Mayor don Enrique Peñalosa Londoño sale a los medios de comunicación a proponer en la práctica “*la nacionalización de los venezolanos*”, como si así garantizara la solución de los problemas del Distrito, que también terminan afectando a los hermanos venezolanos que sufren su estadía en la capital.

Lo más complicado es que en Venezuela como en Colombia ya es un secreto a voces que Enrique PeñaLosa no es garantía de nada. Mientras tanto, pasa el tiempo, *tic, tac, tic, tac...*

EDUARDO TITO GÓMEZ CERÓN - DR. JEKYLL

257

LIBERTAD DE OPINIÓN

Locutor, caricaturista, periodista, productor y bloguero.

Coach y experto en educación experiencial. Trabajo más de una década en movimientos sociales colombianos, particularmente en el Sindical.

Miembro del equipo fundador del Movimiento ‘*Tienen Huevo*’ (2001), cabeza del equipo que ganó la convocatoria ‘Blogger Nacional’ de la *Revista Semana* (2007); editor de la *Revista “Tienen Huevo”* (2006-2008), productor, locutor y conductor del programa ‘*Escuela para Padres y Madres*’ (2006-2014), bloguero columnista *Portal Terra.com* (2008), coordinador del Podcast ‘*La Hora del Necio*’ (2010-2018). Columnista de la ***Revista CIUDAD PAZ***.

Director de la ONG Asociación Iniciativa Juvenil (2001-actualidad).

@avecesjekyll

- ♦ Según la Corte Constitucional, habrá que contar los polvos
- ♦ Perder es ganar un poco
- ♦ Ver a Jaime nuevamente
- ♦ Pregones de Guerra
- ♦ Tarde lo conocí
- ♦ La inspiración nacional

SEGÚN LA CORTE CONSTITUCIONAL, HABRÁ QUE CONTAR LOS POLVOS

259

LIBERTAD DE OPINIÓN

Un reciente fallo de la Corte Constitucional nos evoca a García Márquez y sus hipótesis sobre el sexo.

Gabriel García Márquez recogió la teoría que, todas las personas tenían sus relaciones sexuales contadas. A través de Florentino Ariza expuso su conjetura: *“Y algo que había de ser desde entonces la razón de su vida: la convenció que uno viene al mundo con los polvos contados, y los que no se usan por cualquier causa, propia o ajena, voluntaria o forzosa, se pierden para siempre”* (*El amor en los tiempos del cólera*). Es más, en alguna entrevista, afirmó: *“Polvo que no se echa se pierde irremediabilmente”*.^[1]

Obviamente los orgasmos no se pueden ‘endosar’, ‘fiar’, ‘intercambiar’, tal vez si se puedan ‘aplazar’ o ‘retener’ tal como lo proponía Lao Tsé en el taoísmo, para garantizar el éxtasis erótico, espiritual y mental.

Lo que es nuevo sobre la tierra no es que tengamos que ‘contar’ numéricamente los polvos, sino que las mujeres colombianas, a raíz de una decisión de la Corte Constitucional, tengan que ‘contar’ sus polvos, ‘anunciándolos’ a su empleador.

Un funcionario del Ministerio de Trabajo, el abogado

José Fernando Muñoz López, explicaba en el periódico Vanguardia Liberal los alcances del fallo: “*si la mujer embarazada no informa de su estado a la compañía y su contrato de trabajo está próximo a vencerse la pueden retirar. Por lo tanto, debe notificar su embarazo por escrito y de paso anexar la prueba médica de inicio de gestación. Incluso debe sugerir la fecha posible del parto y el día que podría iniciar la licencia de maternidad*”.[2]

De acuerdo con lo anterior, la Corte Constitucional plantea que los derechos de las mujeres (incluido el de la intimidad) deben ser restringidos en función de los derechos de los empleadores y en función de la protección de sus propios empleos. Ello sin tener en cuenta que la protección de la maternidad es un interés colectivo de la sociedad, razón por la cual debe ser privilegiado y resguardado permanentemente.

A eso, súmele que el mundo científico nos informa que hay cientos de miles de mujeres con ciclos menstruales irregulares con tendencia a la amenorrea (falta de menstruación) o que algunos métodos anticonceptivos generan también ausencia de menstruación, por lo que podría confundirse fácilmente la amenorrea con un retraso o viceversa.

En resumen, es factible que una mujer encinta, señora o exseñorita (cómo dirían muchos legisladores godos) pueda no estar enterada de su embarazo. Cómo lo podemos ver aquí en la mayoría de los escenarios descritos, las mujeres están en desventaja frente a la ley y frente a su empleador, en un país donde para el año 2017, el Dane reportaba que 12,3 millones de mujeres eran cabezas de familia.

Así pues, a este paso, es probable que nuestros legisladores y los juristas definan en un futuro que frente a la alta posibilidad matemática de estar embarazada después de una relación sexual, lo indicado sería ‘contársela’ al empleador para que éste sepa a qué atenerse laboralmente con su empleada o con las parejas de sus empleados.

Dentro de poco se cumplirá la máxima de García Márquez, tendremos “*los polvos contados*”, pero en los archivos de las oficinas de personal, de los empleadores.

[1] Santos Calderón, Enrique. García Márquez en 40 Frases. Columna Contraescapa. 24 de octubre de 1982. Periódico El Tiempo.

[2] Vanguardia Liberal. ‘Resuelva dudas sobre el fallo que permite el despido de mujeres embarazadas’. Viernes 03 de agosto de 2018.

PERDER ES GANAR UN POCO

Al parecer perder es una inveterada practica a la cual nos estamos acostumbrando los colombianos. Cada uno de los emprendimientos que desarrollamos como sociedad y como país, está asignado por el fracaso, pues siempre nos faltan cinco centavitos para completar el peso.

Que si vamos a votar para apuntalar el proceso de paz nos faltan 50,000 Voticos menos del 1 por ciento. Emprendemos la fiesta mundialista, y en medio de la gesta, perdemos después de hacer insignes partidos, en la parte penal.

En las elecciones de parlamentarias, cuando creemos que nos hemos desecho de José Obdulio Gaviria, pues le faltaron votos para entrar al Congreso; aparecen 5.000 votos en el rabo del mundo y se salva la curul del primo de Pablo Escobar.

Y así sucesivamente, cada vez que pensamos que se ha superado una etapa de la historia, el lastre de los cinco centavos nos vuelve a poner en la dura realidad de una sociedad desigual, repleta de privilegios y gabelas, repleta de taras que dificilmente logrará superar su propia historia.

A la muestra un botón: faltaron menos del uno por ciento de los votos, para que el país definiera si estaba o no de acuerdo con la corrupción, dándole la razón a

quienes defendían las prebendas y posiciones de los corruptos, un ridículo monumental que los uribistas tratan de justificar todo el tiempo en las redes sociales, por la carga de absurdo tan grande que tiene este hecho.

Nos embarga el pesimismo, pues a este ritmo, el animal nacional dejará de ser el cóndor para entronizar al oso.

VER A JAIME NUEVAMENTE

Hace 10 años que no escribía sobre Jaime Garzón. La primera vez que lo hice fue ocho años después de asistir a su entierro. Describí la razón por la que había pasado tanto tiempo, sin empuñar una pluma para recordarlo: *“Esta nota la escribo con nostalgia, con tristeza. Llevo dos días dándole vueltas a que escribir. Contar como era el Garzón, expresar la indignación de la impunidad institucionalizada (que es prácticamente un chiste), evocar su gracia, contar sus maldades... todavía no lo sé”*. (www.informacionyprensa.com/2007/08/recordando-jaime-garzn.html).

Al año siguiente, en agosto de 2008, volví a hacer el duro ejercicio para acordarme de ese muelón sonriente y montador -Ayer era el día del Comediante y me quedé (SIC) pensando si realmente Garzón lo era... y sip, era CO (de Cooperar) y MEDIANTE (de metido), un CO-MEDIANTE permanente, lambericas y colaborador al máximo. Hoy tenemos absoluta claridad, tanto él como yo militamos entre esa *“CATERBA DE FASCINEROSOS”* (que decía Godofredo Cínico Caspa): los que prefieren el *“libertinaje de prensa y la independencia de criterios”* ...- (www.informacionyprensa.com/2008/08/mi-amigo-jaime.html)

Pasaron 10 años sin escribir sobre Jaime, esquivando los 13 de agosto, tal vez para que doliera menos, hasta hace un mes cuando me encontré a Jaime de frente en la

calle. En la parada de un bus, me miraba desde un gran afiche que promocionaba la novela. Empecé a ver en los televisores que me topaba, promociones con un hombre absurdamente parecido a Garzón, tal vez no físicamente, pero sí en muchos de sus dejos y ademanes. A pesar de mi convicción de no ver RCN por sus evidentes sesgos, su forma de editar las noticias y sectarismo, tomé mi celular y me di la oportunidad de ver la obra para hacer mi propia idea desde el corazón. Otra vez se cruzaron los sentimientos, la rabia, la complejidad de la realidad versus la ficción.

Días después mi amiga Sandrita Botero escribió una nota en redes sociales defendiendo la novela y allí me di cuenta que pasados 10 años, debía volver a escribir sobre mi nuevo encuentro con Jaime a través de la ventana de mi celular. Debía contarle por qué esa obra naufragó en mi corazón.

Encontré a un Santiago Alarcón que se partió el alma, para descifrar el espíritu de Jaime, no desde lo físico. Me sorprendí hasta las lágrimas al tratar de adivinar ¿de dónde salían tantos gestos?, ¿cómo hizo para expresarse con miradas tan parecidas a las del Muelón?, ¿Por qué esos tonos de voz y esos “gallitos” volvían a mi vida? También hallé a un sinnúmero de actores y personajes cuyas interpretaciones salen de las vísceras, del corazón (Ernesto Benjumea, Chichila Navia, Sebastián Gutierrez, Jacques Touckmanian o Zharick León). Debo reconocer que me impresiona mucho esta puesta en escena, ese compromiso y esa magia en la construcción de los personajes.

Detallé la visión del director, unos encuadres para las escenas muy limpios, que cuentan rápidamente historias, que te permiten entrar en contexto. Técnicamente tanto el director, Sergio Cabrera, como los actores evidencian que dejaron la piel haciendo este producto televisivo.

Cuando los maestros Miguel Ponce y Héctor Forero me adentraron en el mundo de la escritura de un libreto, entendí que cualquier obra basada en la realidad no puede ceñirse estrictamente en ella, pues reproducirla exactamente es muy complejo y por eso el libretista cuenta su historia usando dos recursos: la simplificación y la ficción. Por ello un personaje que pudiese en la vida real tener cientos de amigos, en una novela tiene solo uno o dos amigos que resumen el papel de esas personas

en la realidad, para ello hay que crear una ficción que resuma esas personalidades en un solo individuo. También el escritor se da la licencia de simplificar o inventar hechos y acciones que generen consecuencias esperadas necesarias para hilar una historia, darle ritmo, generar y resolver nudos o conflictos. Obviamente un escritor con tanta experiencia como Juan Carlos Pérez, no tiene una sola tacha en la técnica de escribir un libreto y tampoco, lo insisto, los actores y el director en interpretarlo.

Hasta allí todo estaba muy bien, pero rápidamente encontré lo que me molestaba de la novela: Su historia. Precisamente en esta historia novelada hay elementos perversos que los que no conocieron a Jaime Garzón, no pueden ver fácilmente, precisamente porque no tienen una idea completa de Jaime, del Coo-mediante permanente. Las licencias que creando ficción puede darse un argumentista o un libretista para aproximarse a un personaje, en este caso están creando un nuevo Jaime Garzón Forero, que infortunadamente es el que los espectadores están viendo y posteriormente asumiendo como verdad.

En la novela pintan a un Garzón rebelde sin causa, que merecía ser asesinado por su pensamiento en contra de la corriente, trata de confirmar esa tesis de parte de la derecha del país que insiste que si lo mataron fue porque *“algo debía”* o *“algo habría hecho”*.

Desdibujan al Garzón coqueto y respetuoso, absolutamente inundado de afecto, para caer en la leyenda del Casanova sin corazón que se las acuesta a todas, casi misógino. Absolutamente en contravía de un Jaime chicanero que se jactaba de sus levantes diciendo “Yo levanto, pero no acuesto”, simplemente porque así como un levante podía ser Flora Martínez, un levante podía ser Beethoven Herrera, Alfonso Valdivieso o Miles Frechette, levantar era la acción de llegarle al corazón de la gente, tejer afectos, pescar y compartir con gente interesante con la cual podía compartir momentos de vida.

En ese sentido siento que ese joven estudiante y dirigente scout (que era yo en ese tiempo) del que se burlaba Garzón por estar como en propaganda de condones *“Siempre Listos”* y al que invitaba a comer postres en la Javeriana y Pasteles de Carne en la Tienda de *“Don Ever”* de la Nacional, era otro *“levantado”* más por el humor y la necesidad de vivir de Jaime.

Obviamente ese Jaime “*misógino*” en la ficción del libretista Pérez y del argumentista (al parecer Fernando Gaitán), es fruto del hogar de un “*mujeriego*” con una madre “*tirana*”; a pesar de ser muy impactantes y hasta tiernos los personajes, nada más alejado de la realidad. Jaime casi no conoció a su padre, pero hacia permanentes referencias a él, a su temprana muerte y a su influencia innegable en su vida. Tanto así que permanentemente rondaba en su cabeza la referencia de morir joven como su padre, pero dejando una impronta muy profunda (paradójicamente así fue). Basta preguntar quién era la señora Anita a los hermanos Garzón Forero para saber que contrario a la serie, a pesar de ser una mujer muy disciplinada tal vez se acercaba más a un algodón de dulce de esos que se deshacen con nada, que a una tirana en casa.

Y así sucesivamente con estos pequeños detalles y una historia hilada maliciosamente, que crean un nuevo Jaime Garzón, acercándolo a esa imagen peyorativa que el establecimiento de derecha llama “*mamerto*”, que caricaturiza a un ser disoluto, hasta cierto punto ingenuo y radicalizado, que buscó que lo mataran por ser eso precisamente “*un mamerto*”.

¿Dónde quedó el pedagogo?, ¿De dónde salió un Jaime utilitarista?, ¿Por qué la relación con su pareja y los hijos de ella lo basan en la infidelidad de Jaime y no en el absoluto compromiso y transparencia que lo caracterizaba?... Había muchos pasajes que no necesitaban ser ficcionados para ser interesantes, no había la necesidad de limpiarle la cara a los asesinos de Jaime, de dejar la responsabilidad de su muerte en los sicarios, mostrando a un Castaño humano y volviendo inexistentes a los responsables reales. Pienso que no había necesidad de inventarse un Jaime Garzón que desvirtuara el Jaime real.

Es necesario que las nuevas generaciones conozcan al muelón, pero al verdadero muelón, no al que se inventaron entre Pérez y RCN. Me quito el sombrero ante la maestría de Santiago Alarcón, de los demás actores, estoy muy conmovido no solamente por su actuación sino por haber desperdiciado esta oportunidad de llegar a la esencia de un hombre tan actual y fundamental de la historia de este país y de mi propia vida, máxime cuando todos los días caen a nuestro alrededor líderes sociales, valientes, cálidos y amorosos como Garzón.

PREGONES DE GUERRA

267

LIBERTAD DE OPINIÓN

El expresidente Álvaro Uribe, a quien muchos se empeñan en llamarlo aún presidente –haciendo una pequeña venia con la cabeza–, se ha esforzado por construir en su partido una interesante baraja de candidatos para aspirar, a la primera magistratura.

Como es bien sabido, en el *Centro Democrático*, la democracia solo la ejerce quien está en el Centro (el expresidente Uribe) por ello, todos los precandidatos están a la expectativa de “*lo que diga Uribe*” y así, el celeberrimo dueño del Ubérrimo, sigue analizando cada nombre y cada apellido para poder tomar esa definición.

Para empezar, a Uribe le encanta entre sus candidatos, el discurso de Guerra. Obviamente me refiero a la candidata María del Rosario Guerra de la Espriella, no a la oposición férrea de los Uribistas a los procesos de desarme de las Farc.

Charito Guerra tiene una ‘bonita familia’: su esposito, Jens Mesa Dishington, es el presidente de Fedepalma, el gremio de palmicultores; es hermana del exsenador Joselito Guerra, condenado en el *Proceso 8.000* por recibir unos pesitos de narco-financiación. Su otro hermano es el actual senador de Cambio Radical Antonio Guerra de la Espriella, hoy seriamente cuestionado por estar en medio del escándalo Odebrecht pues todos los ventiladores le arrojan vientecito.

Como se podrá entender uno de los principales atractivos de Charito es que su candidatura no sufriría por falta de recursos.

¡Qué bonita familia! Chévere encontrar en el Congreso un núcleo tan bonito y fraterno. Menos mal que el cumpleaños de Charo Guerra fue en domingo, pues entre semana puede perfectamente descompletar el quorum del Senado, porque su primo hermano Julio Miguel Guerra Sotto también es senador, pero por el *Partido Opción Ciudadana*.

Hacemos claridad que su papito (el de Julio Miguel), en ese entonces gobernador de Sucre (el papito), quería que su ‘pelao’ aspirara por el Partido Liberal, pero Simoncito Gaviria le negó el aval y por ello Julito terminó elegido en el viejo *PIN*, hoy llamado *Opción Ciudadana*.

¡Pero alto! No crean que el hecho de que tres miembros de una familia originaria de Sucre –los Guerra Tulena– se quedaran con tres curules del Senado obedece a algún ardid, se trata simplemente que los hijos de dos curtidos caciques políticos de Sucre: el exsenador José Guerra Tulena (papacito de Antonio y Charito) y su hermano el exgobernador Julio Cesar Guerra Tulena (Papá de Miguel), hacen suficientes méritos en tres partidos diferentes y están allí por sus merecimientos, muy bien educaditos los muchachos.

María del Rosario se empleó a fondo en respaldar a su gran amigo Oscar Iván Zuluaga como candidato presidencial al interior del Uribismo, por ello a capa y espada enfrentó a Pachito Santos hasta sacarlo del cuadrilátero. Por ello, Oscar Iván quedó eternamente agradecido.

Hoy, el mejor Ministro de Hacienda de Latinoamérica nombrado por Uribe, tiene entre ceja y ceja las pruebas (pobladas y enredadas –obviamente las pruebas–) de la presunta financiación ilegal de su campaña por parte de Odebrecht.

Al no poder relajarse, Oscar Iván propuso a Charito, para que fuera la candidata en este lance y por eso la senadora se arrojó al agua. Mientras tanto ‘Zurriaga’ se dedica a tratar de probar que Odebrecht financió a Santos, a Maduro, a Lula pero que su financiación por parte de la multinacional brasilera fue sin que él se enterase.

Pero, volvamos a Charito. Los pregones de Guerra, obviamente no me refiero al apellido de la precandidata, sino a los llamados a “*hacer trizas los acuerdos de paz*”, que con entonado acento sucreño arenga doña María del Rosario, embelesan al dueño del *Centro*, al ‘Corazón Firme’ del *CD*. A don Álvaro, pues vive enamorado de su discurso. Y no solo eso, también le encanta que Charito se autodenomine la precandidata ‘*Defensora de la Familia*’, porque sabe muy bien que así es.

TARDE LO CONOCÍ

269

LIBERTAD DE OPINIÓN

Hoy en las pantallas de nuestra televisión, vemos una nueva novela en el formato de biopic -biografía novelada- esta vez sobre una cantante de música vallenata que falleció por allá en 1995: Patricia Teherán, de quien recordamos sus grandes éxitos “*Tarde lo conocí*” y... “*Tarde lo conocí*”, por ello la novela sorprendentemente se llama “*Tarde lo conocí*”.

Ante tanta reiteración, me pregunté ¿por qué podría ‘pegar’ una novela de estas características? Y entendí muy rápidamente, que este “magno” tema musical de las “Musas del Vallenato” (que vale la pena aclarar nada tiene que ver con las cantadas de Musa Besaile en la Corte Suprema) son descripción clara de la vida política del país. La política nacional parece la estrofa de un vallenato.

Podemos ver en esta “obra cumbre” del cantar vallenato, versos como este:

*“Yo no pensé que usted, me fuera a despertar
esta grande ilusión que tengo yo, que tengo yo
yo no me imaginé que en usted iba a encontrar
ese tipo de hombre que quería yo, que quería yo”.*

Retratan esa pasión desenfrenada de esos correliogonarios políticos que tragan enterito y dan la vida por su “pastor e hipnotista” sin chistar nada, repletos de ilusión y de esperanza, como pasa en las toldas de ese tal ‘German Alejandro Uribe Vargas’ o ‘Álvaro Ordoñez Lleras’,

para poner solo un par de desprevenidos ejemplos.

Refiere a la perfección las costumbres de los senadores (podría esta palabrita escribirse con c) y representantes haciendo piruetas por debajo de cuerda para alinearse con el candidato presidencial que les pueda garantizar que la consabida “mermeladita” que esperan sea dulcemente repartida, el candidato que al ser Presidente pueda garantizar “cariñitos”:

*“Tengo que ser muy discreta
Si no quiero que se enteren toditos
Y eso me daría tristeza
Si nunca llego a tener su cariño”*

También muestra el dilema de los seguidores de la izquierda de Petro, Clarita López y el Combo Fajardo-Claudista-Robledista, que piensan en ponerle los “cachos” a sus respectivos líderes y lugartenientes si despega la opción de Humberto de la Calle, mientras en su corazón lo contrastan con el deseo de unidad zurda, que obviamente cada caudillo quiere alrededor “suyo”.

*“Se que tiene compromiso
yo se que usted tiene quien lo quiera
pero bien vale la pena
arriesgarme por tener su cariño”*

Y así podríamos seguir describiendo este mundillo político, recordando que ante la evidencia de fiscales corruptos, magistrados comisionistas, senadores millonarios, exministros de grandes y seguros ingresos, directores chuzadores y asesinos, gobernadores contrabandistas y delincuentes, millonarias felinas chanceras y tantas otras excelsas relaciones, los políticos vigentes hacen cara de sorpresa y dicen:

-¡Ala! (o ¡Eche! Según el caso) Mira que nunca me imaginé que esa persona fuera así de oscura, de sucia, nunca pasó por mi mente la posibilidad de tal despropósito... uno no termina de conocer a la gente... la verdad “tarde lo conocí”.

LA INSPIRACIÓN NACIONAL

271

LIBERTAD DE OPINIÓN

Durante siglos las musas fueron relacionadas con la más exquisita y excelsa inspiración de las ciencias y de las artes. Estas hermosas ninfas que estimulaban la creación a artistas y científicos, hijas de Zeus y protegidas por Apolo (Patrón de las Artes), durante siglos fueron reconocidas como el punto de partida de grandes obras y descubrimientos.

La tradición legada por los griegos, describe nueve musas: Calíope (musa de la elocuencia, la belleza y la poesía épica), Clío (patrona de la historia y la epopeya), Erató (protectora de la poesía lírica-amorosa y la canción amatoria), Euterpe (inspiración de la música, especialmente del arte de tocar la flauta), Polimnia (diosa de los cantos sagrados y la poesía sacra), Terpsícore (bienhechora de la danza y poesía coral) y Urania (guardiana de la astronomía, poesía didáctica y las ciencias exactas), hasta ahí son las primeras siete deidades. Extrañamente los colombianos parecemos especialmente protegidos por las dos musas que no hemos enumerado.

Muchos le hacen barra a Talía, musa de los artes bufos, de la farsa y de la comedia. Por eso vemos en nuestro país las cosas más disparatadas: Candidatos Políticos con gran ascendiente en sus partidos recoger firmas reservadas a los que no tienen partidos; gente convencida que dos buses pegados hacen lo mismo que un metro;

animalistas que defienden las corridas de toros; defensores del medio ambiente que argumentan que la única forma de proteger una reserva ecológica es rodeándola de cemento; políticos insultándose en redes sociales rechazando la impunidad para sus enemigos y justificando la impunidad de sus allegados alegando persecución; un fiscal anticorrupción que es experto en extorsión; un fiscal general 'independiente' al que todos los días se le nota que es amigo y compadre de todos; y así comedia, tras comedia, ópera bufa a cual más ridícula e increíble.

Otro combo menos optimista defiende el patronato de Melpómene, eterna protectora de las historias truculentas y el drama. Para ello invocan sin recato la realidad, esa realidad que se evidencia en cada esquina; en el desplazamiento campesino; en las muertes por desnutrición; en la violencia fratricida que cumplió más de medio siglo; en la tristeza de un país sentado sobre oro y piedras preciosas que clama por comida, salud y educación.

Pero, hoy, al escuchar la radio logré descubrir que los colombianos somos únicos y originales. Que no nos bastan las hermosas nueve musas para definir la inspiración de la realidad nacional. Por eso, a falta de lo clásico de esas nueve, inventamos otra deidad, la décima, para definir de un plumazo la verdadera estirpe de nuestra nación, en manos de tan particulares gobernantes y legisladores. Esa es Colombia, faltaba inspirarnos en Besaile, Musa de la Corruptela, el cohecho y el despilfarro, auténticamente colombiana.

LIBERTAD DE OPINIÓN

—columnas escritas por colaboradores
de la Revista CIUDAD PAZ y en www.ciudadpaz.com—.

Terminó de imprimirse el 30 de septiembre de 2018,
en Bogotá DC, Colombia

En textos usamos fuente Bookman Old Style, 10 puntos.

Para los títulos escogimos la fuente Trajan Pro.